

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Del Pleno a Twitter/X: Representación política y coherencia legislativa en tiempos de estallido social en Perú (2022-2023)

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Ciencia Política y Gobierno presentado por:

Espinoza Carrillo, Ariana Lucía

Asesor:

Coronel Cuadros, Omar Christian

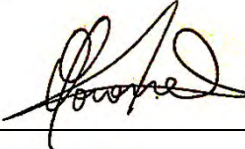
Lima, 2025

Informe de Similitud

Yo, Coronel Cuadros, Omar Christian, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación Del Pleno a Twitter/X: Representación política y coherencia legislativa en tiempos de estallido social en Perú (2022-2023) del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Espinoza Carrillo, Ariana Lucia de constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 4%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 15/12/25.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 16 de diciembre del 2025

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Coronel Cuadros, Omar Christian</u>	
DNI: 43007660	Firma 
ORCID: 0000-0002-8521-7449	

A mi Perú.
Tierra de mis ancestros, las montañas, el mar, mi abuela y mi madre.



Agradecimientos

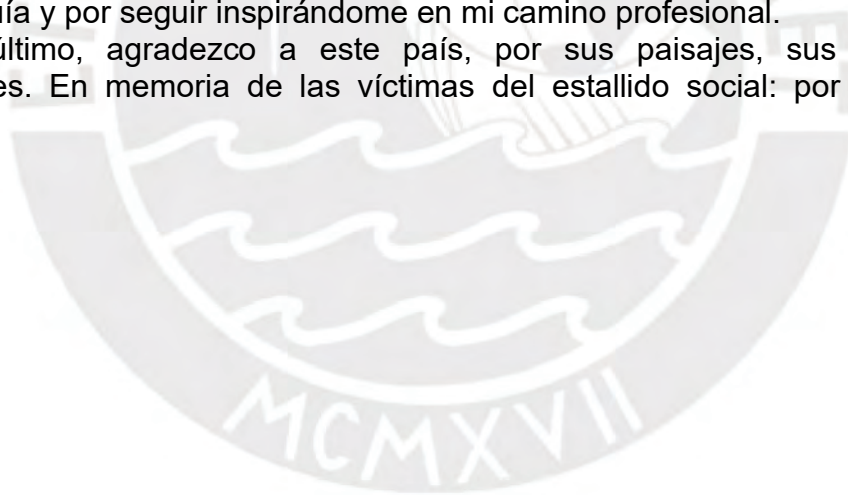
Esta tesis ha pasado por distintas versiones, tanto en lo escrito como en mi propio camino de madurez académica. Durante mis años universitarios, he tenido la fortuna de rodearme de profesionales que me han enriquecido desde una perspectiva crítica y amor por la humanidad. Agradezco profundamente a mi familia por haberme inculcado la curiosidad y la dedicación al bien común. Es a partir de ello que encontré en la ciencia política mi vocación y el motor de esta tesis.

Doy un especial agradecimiento a mi madre, por su despliegue incondicional de amor y confianza, así como por haberme transmitido la importancia de la ética de trabajo y la felicidad desde el altruismo. Gracias por haberme dado la oportunidad de dedicarme a las ciencias sociales.

A mis hermanas, por haberme inculcado la disciplina, la creatividad y sensibilidad como motores para el crecimiento personal y profesional. Aunque lejos, siempre cerca en el corazón. A mis primas y tías, por constantemente estar para mí y guiarme con gentileza. Y a mi abuela: nada de esto sería posible sin la familia que formaste, que me enseñó la resiliencia y fortaleza femenina en sus distintas generaciones.

Agradezco a mis amigos y hermanos de la universidad. Los Zooms, las clases compartidas, los abrazos y el sentido comunitario han configurado una parte trascendental de esta trayectoria. Esta tesis tampoco sería posible sin mi asesor, Omar Coronel. No hay persona que más haya estudiado los movimientos sociales en el Perú con la perspectiva de justicia y continua dedicación que Omar. Gracias por la constante guía y por seguir inspirándome en mi camino profesional.

Por último, agradezco a este país, por sus paisajes, sus personas y oportunidades. En memoria de las víctimas del estallido social: por la justicia y democracia.



Resumen

Esta investigación explora la variación de los niveles de coherencia de discursos y prácticas de congresistas incluso en casos extremos de desinstitucionalización del sistema de partidos. Se busca problematizar la literatura que caracteriza el actuar político como hiper pragmático y cortoplacista, afirmando que subsisten actores políticos coherentes incluso en ausencia de partidos que los respalden. Utilizando el caso peruano durante el estallido social de 2022-2023, se analiza la correspondencia entre las narrativas públicas en Twitter/X y las votaciones legislativas, identificando formas de coherencia política incluso en contextos de riesgo político. Mediante una metodología mixta que integra análisis netnográfico cualitativo con sistematización cuantitativa de posiciones discursivas y votaciones en el parlamento, se identifican cuatro patrones de conducta legislativa: congresistas con coherencia política (15%), congresistas incoherentes (37%), congresistas incoherentes extremos (25%) y no involucrados (23%). Como apunta la literatura, prevalecen los incoherentes, los incoherentes extremos y los no involucrados. Sin embargo, los hallazgos muestran la presencia de un núcleo de coherencia (15%) compuesto principalmente por miembros de Juntos por el Perú-Cambio Democrático y Renovación Popular, así como por algunas figuras individuales no pertenecientes a un bloque homogéneo. Este estudio enriquece la literatura sobre representación en contextos de severa desinstitucionalización y movilización social, demostrando que la coherencia político-comunicacional puede subsistir junto al pragmatismo. Se plantea repensar la rendición de cuentas y la representación más allá de los partidos, destacando el peso de los actores individuales, facciones partidarias coherentes y el uso estratégico de redes sociales como elementos para el 'accountability'.

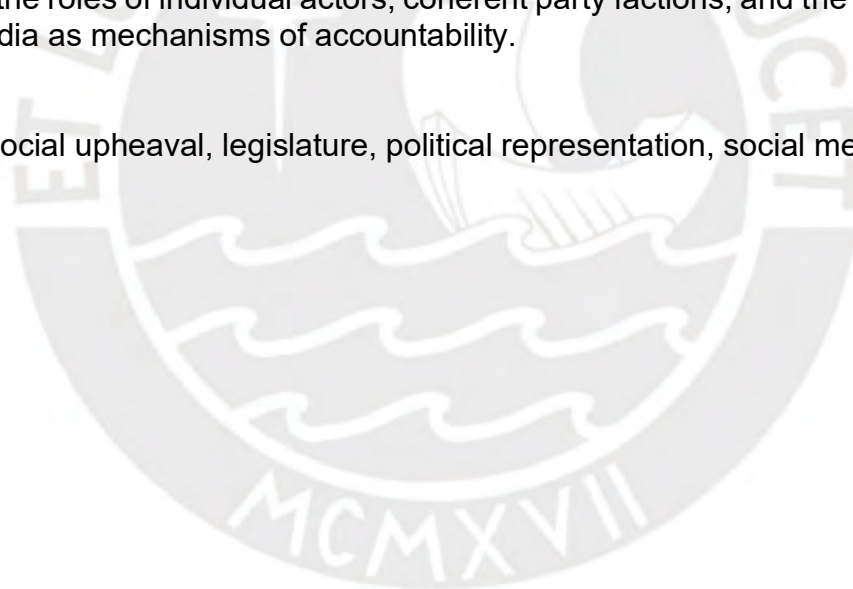
Palabras clave: estallido social, legislativo, representación política, redes sociales, Perú



Abstract

This research examines variation in the coherence between legislators' discourse and practice in Peru, even under extreme party-system deinstitutionalisation. It challenges literature that depicts political behaviour as hyper-pragmatic and short-termist, arguing that coherent actors persist even without party backing. Focusing on Peru during the 2022–2023 social upheaval, the study analyses correspondence between public narratives on Twitter/X and roll-call votes, identifying forms of political coherence even amid elevated political risk. Using a mixed method that integrates qualitative netnography with quantitative systematisation of discursive positions and parliamentary voting, four patterns of legislative behaviour emerge: coherent legislators (15%), incoherent legislators (37%), extremely incoherent legislators (25%), and non-engaged legislators (23%). As the literature suggests, incoherent, extremely incoherent, and non-engaged profiles predominate. Nevertheless, the findings reveal a coherent core (15%), composed mainly of members of Juntos por el Perú–Cambio Democrático and Renovación Popular, alongside several unaffiliated individuals rather than a homogeneous bloc. The study contributes to scholarship on representation under severe deinstitutionalisation and social protests, showing that political–communicational coherence can coexist with pragmatism. It invites a rethinking of accountability and representation beyond parties, highlighting the roles of individual actors, coherent party factions, and the strategic use of social media as mechanisms of accountability.

Keywords: social upheaval, legislature, political representation, social media, Peru



Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. Perspectivas sobre la representación de actores políticos en el Perú	6
1.1 La naturaleza de la representación política en Perú en contextos de colapso partidario	6
1.2 Actores políticos en redes sociales y representación socio-digital.....	13
Capítulo 2. Hacia una aproximación de la representación coherente de actores políticos en Perú	19
2.1 Marco Teórico.....	19
2.2 Implicancias observacionales	21
2.3 Metodología	23
2.3.1 Tipo de investigación y sustentación metodológica	23
2.3.2 Variables y codificación	24
2.3.3 Método de recolección de datos en X/Twitter.....	27
2.3.4 Método de recolección de datos del Pleno del Congreso	29
2.3.5 Método de cálculo de coherencia política.....	31
2.3.6 Validación metodológica: referentes para el análisis de coherencia	31
Capítulo 3. Los matices más allá del pragmatismo en el Congreso	34
3.1 Análisis de cuentas de X/Twitter de congresistas.....	34
3.2 Análisis de debates en el Pleno (diciembre a febrero de 2022).....	40
3.3 Análisis de coherencia legislativa	45
3.3.1 Congresistas incoherentes	49
3.3.2 Congresistas incoherentes extremos.....	52
3.3.3 Congresistas coherentes.....	53
3.3.4 Congresistas no involucrados	55
Capítulo 4. Casos representativos dentro de la tipología de coherencia	59
4.1 Congresistas no involucrados: el caso de Norma Yarrow	59
4.2 Congresista incoherente: el caso de Betsy Chávez	62
4.3 Congresistas incoherentes extremo: el caso de George Edward Málaga	64
4.4 Congresistas coherentes: el caso de Ruth Luque	68
Conclusiones.....	71
Referencias bibliográficas	73

Índice de figuras

Figura 1. Tuit de congresista Aguinaga del 13 de diciembre 2022 (semana 1 del estallido).....	36
Figura 2. Tuit de Rosangela Barbarán del 20 de diciembre 2022 (semana 3 del estallido).....	37
Figura 3. Tuit de congresistas Luna Gálvez el 26 de enero 2023 (semana 8 del estallido).....	37
Figura 4. Tuit representativo del estilo de comunicación del congresista Diego Bazán	58
Figura 5. Tuit representativo del marco “orden y seguridad” de la congresista Norma Yarrow (30 de julio de 2025)	60



Índice de gráficos

Gráfico 1. Frecuencia de protestas entre enero y marzo 2023.....	3
Gráfico 2. Clasificación de actividad en X/Twitter durante el estallido social 2022-23	34
Gráfico 3. Variación semanal de legisladores que mencionan el estallido en Twitter/X	35
Gráfico 4. Posición sobre las protestas promedio de los congresistas en Twitter/X durante las once semanas de estallido.....	38
Gráfico 5. Variación semanal del Índice de Posicionamiento en Twitter (IPT) promedio de las cuentas de legisladores.....	39
Gráfico 6. Posición de congresistas en el Pleno de Debate durante el estallido	42
Gráfico 7. Variación entre debates del Índice de Posicionamiento Pleno (IPP) promedio de legisladores.....	44
Gráfico 8. Resultados de coherencia legislativa desglosado en sus diferentes niveles	46
Gráfico 9. Variación temporal del Índice de Coherencia Legislativa (ICL) promedio de legisladores.....	47
Gráfico 10. Vista general de las tipologías de actores presentes en el Congreso	56



Índice de tablas

Tabla 1. Resumen de codificación de “coherencia legislativa”	26
Tabla 2. Propuesta para la sistematización de datos de Twitter/X en Excel	29
Tabla 3. Propuesta ejemplar de registro de Pleno en Excel	30
Tabla 4. Propuesta para la sistematización de datos de coherencia en Excel	31
Tabla 5. Listado de debates asociados al estallido social.....	41
Tabla 6. Listado de congresistas de muy baja coherencia	50
Tabla 7. Listado de congresistas de baja coherencia	51
Tabla 8. Listado de congresistas con incoherencia extrema	52
Tabla 9. Listado de congresistas con coherencia muy alta o alta.....	54
Tabla 10. Listado de congresistas no activos en Twitter/X durante el estallido social	57
Tabla 11. Listado de congresistas activos en Twitter/X durante el estallido social sin mención de las protestas y la naturaleza de su contenido.....	57
Tabla 12. Registro de posicionamiento de votaciones en debates efectuados durante el estallido social de Norma Yarrow.....	61
Tabla 13. Resultados de posicionamiento en X/Twitter desagregado por semana de Bettsy Chávez.....	63
Tabla 14. Registro de posicionamiento de votaciones en debates efectuados durante el estallido social de Bettsy Chávez.....	63
Tabla 15. Resultados de posicionamiento en X/Twitter desagregado por semana de Edward Málaga	65
Tabla 16. Registro de posicionamiento de votaciones en debates efectuados durante el estallido social de Edward Málaga	66
Tabla 17. Resultados de posicionamiento en X/Twitter desagregado por semana de Ruth Luque.....	68
Tabla 18. Registro de posicionamiento de votaciones en debates efectuados durante el estallido social de Ruth Luque.....	69

Introducción

El sentido común proliferante en el Perú expresa que la representación es inexistente: nadie representa a nadie. El desarrollo del estallido social entre 2022 y 2023 parecía confirmarlo ante las masivas protestas en diversos puntos del país, una violencia estatal impropia y 49 fallecidos víctimas de la represión (International Crisis Group, 2024). El sentimiento generalizado, capturado por las encuestas durante este periodo, reflejaba un profundo desencanto con el manejo político: tanto el Poder Ejecutivo como el Legislativo registraron desaprobaciones superiores al 80% para enero de 2023 (Ipsos, 2023). En cierta medida, las consecuencias de este estallido no solo se expresaron en el ámbito social, sino que profundizaron la crisis de legitimidad del aparato representativo.

En un posterior análisis de este panorama, Barrenechea y Vergara (2024) califican al Perú no solo como una democracia en retroceso, sino “vaciada”. Esta implica un sistema de disolución general del sistema representativo, en donde el vacío ha dejado una política de “aves de paso”; es decir, políticos de una lógica cortoplacista y sin interés en el ciudadano. Los síntomas se evidenciaban desde el progresivo deterioro del equilibrio de poderes del Estado, como también en los eventos de la crisis de diciembre de 2022. En efecto, la represión y el manejo político del ciclo de protestas, surgidas posteriormente al golpe de Estado de Pedro Castillo, representaron un punto de quiebre en la democracia peruana siendo evidencia palpable de una transición hacia un “régimen híbrido” (Barrenechea y Vergara, 2024; The Economist, 2023).

No obstante, la desafección ciudadana es una oportunidad para repensar los vínculos entre élites y ciudadanía desde una mirada crítica de la representación y la rendición de cuentas. En este sentido, se ha discutido que en contextos de baja institucionalidad, el *accountability* se puede reconfigurar en el terreno simbólico y performativo donde la representación se vuelve un proceso de claim-making cuya plausibilidad se disputa ante audiencias (Saward, 2010). Además, los enfoques sobre comunicación política en contextos de crisis resaltan el peso de lo simbólico, donde la política se convierte en una disputa por el sentido (Boin et al., 2005).

Bajo esta lógica, el estudio de la coherencia entre narrativa pública y comportamiento legislativo ofrece una vía empírica para indagar si, aún en plena crisis de representación, persisten formas mínimas de responsabilidad y respuesta política.

El foco no está solo en los mecanismos clásicos de *accountability*, sino en cómo la coherencia —al valorar la dimensión simbólica de la política— matiza la representación en el Perú. Por ello, examinar cómo se articulan discurso y voto legislativo en momentos de crisis no busca atribuir responsabilidades, sino mapear hasta qué punto ciertos patrones de coherencia pueden funcionar como indicadores de una agencia política resiliente en un sistema colapsado.

Se plantea que el Pleno de debate del Congreso de la República y las redes sociales de los congresistas como una de las arenas más visibles para realizar un análisis del comportamiento de las élites políticas. Por un lado, las redes sociales contienen una lógica que no solo refleja discursos políticos, sino que también es una arena donde se disputa legitimidad simbólica (López-López et al., 2022; Lupu, 2014). En específico, Twitter/X se ha consolidado como un espacio utilizado prolíficamente por congresistas peruanos (Apoyo Comunicación, 2022), ofreciendo un amplio material para el análisis socio-digital.

Por otro lado, el Pleno ofrece una ventana directa a las preferencias de los legisladores a través de las votaciones nominales (Poole y Rosenthal, 1984). Estas permiten estimar sus posiciones y cohesión en el espacio político, además de revelar cómo el registro de votos genera inferencias sobre su comportamiento (Roberts, 2007). Ambos planos, aunque distintos, ofrecen una oportunidad para evaluar estilos de contenido y posturas en medio de la crisis sociopolítica, momento donde los actores políticos tienden a recibir mayor exigencias de posicionamiento público (Boin et al., 2005).

Se reconoce que existe un vacío en la literatura respecto a cómo reaccionan las élites legislativas frente a estallidos sociales de esta magnitud, especialmente dentro de contextos de colapso del sistema de partidos. Además, si dichas reacciones reproducen la lógica oportunista o desinteresada —descrita en el diagnóstico de una democracia “vacía” (Barrenechea y Vergara, 2024)—, o si es posible identificar matices dentro de la representación. Además, la investigación parte reconociendo que no existe suficiente evidencia empírica sobre la variación entre el ámbito comunicacional digital y las votaciones en el Pleno. Por ello, se propone como una oportunidad de seguir explorando una línea en medio de un desprestigio de la clase política —y su aparente actuar pragmático— dentro de uno de los estallidos más violentos en la historia contemporánea peruana (International Crisis Group, 2024).

Para explorar este fenómeno, fue necesario delimitar el período del estallido social. Aunque autores previos lo sitúan aproximadamente entre diciembre de 2022 y enero de 2023 (Ilizarbe-Pizarro, 2023), tomamos como referencia principal la base *Estallido Social en el Perú 2022–2024* (Aragón et al., 2024), que registra un pico inicial el 12 de diciembre de 2022 (Gráfico 1) y el máximo diario el 15 de diciembre (50 protestas). Si bien diciembre concentra los inicios de la escalada, enero acumula más jornadas por encima de 20 protestas. Para este estudio se fija el 8 de diciembre de 2022 como punto de partida, por ser el día inmediato al golpe de Estado de Pedro Castillo y el momento en que ya se observan variaciones significativas en redes y una rápida articulación de movilizaciones. De este modo, esta decisión se ajusta al umbral detonante de la crisis política.

Gráfico 1

Frecuencia de protestas entre enero y marzo 2023



Fuente: Elaboración Propia

Esta tesis parte de una inquietud que pretende describir el comportamiento legislativo más allá de las expectativas clásicas-institucionales (Mainwaring, 2018) o de diagnósticos que homogenizan su actuar como pragmático (Barrenechea y Vergara, 2024; Tanaka, 2005). A partir de ello se plantea la pregunta: ¿qué niveles de coherencia hay entre las narrativas públicas (Twitter/X) y las votaciones de los congresistas durante el estallido social de diciembre de 2022 a febrero de 2023? A través de un enfoque descriptivo, se busca identificar los patrones de coherencia en las protestas que emergen del análisis conjunto de dos planos: el discurso en Twitter/X y las votaciones en el Pleno del Congreso.

Se plantea que incluso en contextos de alta polarización social y sin sistema de partidos, algunos congresistas sostienen discursos y prácticas consistentes,

mientras que otros evitan tomar posición o actúan de manera ambivalente. En ese sentido, esta tesis se inscribe en los esfuerzos por describir y clasificar el comportamiento legislativo en contextos de crisis, formulando expectativas empíricas en lugar de relaciones causales. Se espera que, en un escenario de alto costo político, la mayoría de congresistas evitará posicionamientos nítidos para reducir riesgos políticos. Quienes tengan anclajes personales claros —trayectoria, “marca” pública, alta visibilidad digital— exhibirán mayor coherencia entre discurso y voto, por los costos reputacionales de la incongruencia. En contraste, actores de corta carrera política mostrarán más incoherencia o señales cambiantes. Además, se anticipa que picos de movilización y atención mediática crean ventanas de oportunidad que incrementan transitoriamente la coherencia observable.

Metodológicamente, el estudio se propone como mixto: se aplica herramientas de etnografía virtual o netnografía (Gambetti y Kozinets, 2022) para identificar y clasificar posturas digitales en redes sociales, insumo que se sistematiza en el Índice de Coherencia Legislativa (ICL) presentado más adelante. La clasificación “netnográfica” se triangula con las votaciones nominales en ventanas temporales idénticas, construyendo el ICL a partir de una codificación ordinal y umbrales de consistencia. Aquello permite pasar del registro simbólico al comportamiento sustantivo y emprender en una lectura de “islas” de representación (Mainwaring, 2018). Lejos de asumir que esos casos de coherencia equivalen a una representación institucionalizada, se los entiende como islas que abren nuevas vías de conexión entre las élites políticas y las demandas ciudadanas, incluso en medio del colapso partidario.

Al centrar la unidad de análisis en los actores políticos de forma individual, este trabajo busca ir más allá de la comprensión de la política que agrupa tradicionalmente la representación desde los partidos políticos. En adición, se busca matizar las generalizaciones sobre la desconexión del Congreso observando la representación desde la coherencia entre discurso y acción. Se conecta este análisis con la tradición de congruencia (Otero-Felipe y Rodríguez-Zepeda, 2014), aproximaciones conductuales que permiten inferir posición y la consistencia a partir de las votaciones (Reutter et al., 2025). Reconocer esta variabilidad no niega el diagnóstico de descomposición; más bien abre espacio para comprender cómo y cuándo los representantes procesan la presión social y enfrentan dilemas de legitimidad mediante prácticas coherentes, parciales o híbridas de vinculación con la ciudadanía.

Así, se propone, desde la óptica de un enfoque descriptivo, explorar la heterogeneidad existente en la coherencia entre discurso público y acción legislativa de los congresistas peruanos durante ese estallido social. Para ello, se analizan dos planos: el posicionamiento discursivo en Twitter/X —como expresión de coherencia simbólica—, así como la conducta parlamentaria observable en votaciones vinculadas a las protestas —como consistencia conductual. Esta doble perspectiva permite identificar patrones más allá del pragmatismo generalizado. También revela diferencias significativas en cuanto a los modos de actuar y comunicar de los legisladores.

De este modo, esta investigación se organiza en cuatro capítulos centrales. El primero aborda una revisión crítica de la literatura sobre el estado de la representación política en Perú, junto con las conceptualizaciones de coherencia institucional aplicadas a actores políticos en contextos de crisis. El segundo desarrolla el marco teórico, los supuestos analíticos y la metodología, detallando el diseño de la investigación, la clasificación de variables, la delimitación temporal del estallido social, así como los métodos de recolección y análisis de datos provenientes de Twitter/X y las sesiones del Pleno del Congreso.

El tercer capítulo expone los hallazgos empíricos, estructurados en torno a tres dimensiones interconectadas: la actividad y posicionamiento público de los congresistas en redes sociales, su comportamiento legislativo durante las votaciones asociadas a las protestas, y la articulación entre ambos ámbitos mediante un índice de coherencia legislativa. En el cuarto capítulo, se examinan casos representativos de cada nivel de coherencia exhibida y se discuten las tendencias predominantes, las divergencias respecto a las expectativas iniciales y las implicaciones metodológicas del enfoque empleado. El trabajo culmina con conclusiones preliminares que sintetizan los aportes centrales de la investigación, además de esbozar líneas futuras de indagación e implicancias de pensar en una representación que no se encuentra del todo vacía.

Capítulo 1. Perspectivas sobre la representación de actores políticos en el Perú

El presente capítulo examina las principales perspectivas sobre la representación política dentro de un contexto de desinstitucionalización y el colapso de los sistemas de partidos en Perú, con especial énfasis en el tipo de actores que produce. Se considera la profundidad del colapso partidario en Perú, pero sin dejar de lado que incluso, entre los retos al sistema de representación política, persiste y han evolucionado formas alternas de rendición de cuentas, en donde cobra protagonismo el análisis del actor político. Así, este capítulo propone complejizar su análisis incorporando enfoques que reconocen la agencia de los actores y la exploración de nuevas formas de representación. Esta discusión sienta las bases teóricas para indagar, en los siguientes capítulos, cómo se manifiestan márgenes de representación política “coherente” en un entorno donde predomina el hiper pragmatismo.

1.1 La naturaleza de la representación política en Perú en contextos de colapso partidario

En el Perú, la representación política suele abordarse desde un marco de crisis. Precisamente, Barrenechea y Vergara (2024) describen el caso peruano como una “democracia vaciada”, producto de una crisis no de acumulación de poder, sino de dilución del poder. En esta línea, el caso peruano se caracteriza por un sistema en donde los partidos políticos han desaparecido así como la capacidad de las élites de establecer vínculos con la sociedad. Los vestigios de instituciones democráticas se encuentran solo en su “vigencia formal”, pero en esencia se hallan vacíos de contenido en las esferas clave de la representación y el Estado de derecho. Los tres ejes del vaciamiento —“fragmentación”, “amateurismo personalista” y “ausencia de vínculos políticos”— sugieren que los actores políticos han reducido sus incentivos para responder a la sociedad, ejerciendo su representación meramente desde una mirada cortoplacista (Barrenechea & Vergara, 2023).

En una perspectiva comparada, Mainwaring (2018) sostiene que la estabilidad del sistema de partidos es el indicador más confiable de su institucionalización, pues suele implicar competencia interpartidaria, vínculos sociales con el electorado, legitimidad y organización partidaria. Cuando esa estabilidad falta, como en el caso peruano, la representación se vuelve intermitente y los incentivos se acortan, abriendo espacio a arreglos personales y fragmentación (Barrenechea y Vergara, 2023).

En palabras de Tanaka (2005), el caso peruano representa, desde los años noventa, un sistema político “sin partidos” en donde priman actores desideologizados, personalistas, volátiles y de un “excesivo pragmatismo”. Lo que ha quedado de partidos es su más mínima expresión, que funciona en momentos puntuales, como las elecciones, donde emergen candidatos sin mayor vínculo partidario (Tanaka, 2005). Así, el colapso del sistema de partidos no solo redefine las reglas del juego político, sino que condiciona el perfil y el comportamiento de quienes ocupan cargos de representación. En esta línea, Levitsky y Cameron (2003) agrega que la crisis de sistema de partidos se intensificó desde el gobierno de Fujimori, quien emprendió en cambios que desinstitucionalizaron los partidos políticos tradicionales implementando un modelo político basado en “partidos desechables” y movimientos independientes. Esto se enmarca como una coyuntura crítica en donde la falta de mediadores institucionales sólidos impidió la canalización de demandas desde la sociedad hasta las élites.

El débil desarrollo del sistema de partidos coincide con la deslegitimación de la clase política y con el escaso interés del peruano promedio por la política (Hidalgo-Bustamante, 2021). El Congreso, que debería ser el órgano encargado de representar los intereses de la población, enfrenta una crisis de legitimidad no solo por su desconexión con el electorado, sino también por el escaso peso que tiene cada congresista en términos de votos obtenidos. En esta línea, entre 2001 y 2021, “solo 36 congresistas lograron una alta votación, superando los 100 mil votos”, lo que representa apenas el 5,87 % de los 630 congresistas electos durante aquel periodo (Hidalgo-Bustamante, 2021).

Tener congresistas que se perciben como no representativos crea un terreno fértil para la consolidación de vínculos clientelares, en los que la relación entre representante y ciudadanía se construye más sobre el intercambio de favores que sobre un proyecto político común (Hidalgo-Bustamante, 2023). No obstante, en un contexto de colapso partidario, lo que persiste no es el clientelismo clásico articulado por maquinarias estables, sino un clientelismo de campaña o “compra de audiencias” (Muñoz, 2019). Esta consiste en dinámicas de distribución puntual de bienes y beneficios para atraer público, ganar atención y señalar viabilidad durante la competencia, sin garantizar lealtades ni votos duraderos. La modalidad finalmente se sostiene porque no hay organizaciones fuertes que monitorizan ni disciplinan, y funciona sobre interacciones episódicas y oportunistas con electores.

De este modo, el comportamiento del actor político es más individual en un fenómeno descrito por Zavaleta (2014) de “coaliciones independientes”. Es decir, ante la ausencia de estructuras partidarias institucionales sólidas, los actores políticos recurren a coaliciones efímeras de independientes como mecanismo informal de participación electoral. En un plano complementario, Campos-Ramos y Zegarra-Díaz (2024) evidencian que esta fragmentación incentiva el transfuguismo electoral y carreras políticas volátiles, configurando una representación legislativa dominada por estrategias individuales y de corto plazo, más que por trayectorias partidarias estables. La fragmentación y el emprendimiento individual se vuelven rasgos regulares del vaciamiento (Barrenechea y Vergara, 2024).

En el caso peruano, el extremo descontento de la representación tradicional potencia el fenómeno de los ‘outsiders’, que constituyen una de las expresiones más visibles del colapso del sistema de partidos, encarnando liderazgos ajenos a la institucionalidad partidaria (Seawright, 2012). En esta línea, Luna y Rovira-Kaltwasser (2014) discuten que la derecha latinoamericana despliega tácticas electorales no convencionales como candidaturas independientes de perfil outsider y partidos políticos contruidos sobre redes autoritarias heredadas. Esta doble capacidad de operar dentro y fuera de los cauces institucionales explica su persistencia como fuerza política. Meléndez (2019) profundiza este análisis al demostrar que, en un contexto de colapso partidario, los electores eligen a candidatos que van en contra del sistema, sin proyectos políticos coherentes, y “sin mandatos claros más allá de su oposición reactiva”. Así, el vínculo representativo se reduce a un intercambio de descontentos, no de programas.

No obstante, esta dinámica no se limita al nivel nacional, también se observa su emergencia en la política regional, tras los esfuerzos de descentralización desde los años noventa (Vergara, 2011). No obstante, los partidos nacionales en el Perú han demostrado no articularse territorialmente (Vergara, 2011), desarrollando una tensión permanente entre descentralización y recentralización (Quispe-Mamani & Ayamamani-Collanqui, 2023). De este modo, tanto el outsider nacional como el líder subnacional refuerzan una misma lógica de representación fragmentada y personalista, facilitando la existencia de múltiples partidos débiles sin políticos influyentes.

A la debilidad institucional y la fragmentación política se añade la penetración de economías ilegales, cada vez más visible en la representación. En este terreno, los

liderazgos subnacionales actúan como mediadores y ofrecen protección a actividades extractivas ilícitas. Estudios recientes muestran que la fragmentación estatal y los incentivos locales facilitan arreglos políticos en la minería ilegal (Toledo Orozco, 2022). Un ejemplo es el congresista Eduardo Salhuana, vinculado a industrias extractivas informales desde las filas de Alianza para el Progreso, cuya intervención favoreció la aprobación de la Ley 31388 que extendió la operatividad de la minería informal por tres años (Vilca-Arpasi y Chata-Vilca, 2024).

Estos vínculos con la ilegalidad se han institucionalizado en lo que Ballón (2024) describe como parte de un “parlamentarismo autoritario, conservador y mafioso” que normaliza y facilita activamente el avance de economías ilegales mediante cambios normativos y arreglos de impunidad, en un contexto donde estas economías se hacen vez más visibles y cotidianas. Estos vínculos con la ilegalidad no son nuevos y han quedado en evidencia en los escándalos de lavado de dinero relacionados con Odebrecht y en el financiamiento irregular de partidos de Fuerza Popular, Podemos Perú y Solidaridad Nacional (Durand, 2018), organizaciones que mantienen hasta hoy conexiones con congresistas en funciones.

Por otro lado, otras consecuencias del escenario desinstitucionalizado se discuten desde sus efectos en el equilibrio de poderes. Vergara-Paniagua y Encinas (2019) desarrollan que el caso peruano es dominado por una derecha peruana que actúa como un “archipiélago conservador”. Es decir, actores unidos por el consenso en torno al modelo económico neoliberal, pero divididos en aspectos de la democracia liberal y en estrategias para mantener su hegemonía. Esta fragmentación impacta directamente en las relaciones entre Ejecutivo y Legislativo, pues genera divisiones internas sobre si confrontar o negociar con el gobierno. La llegada de Pedro Castillo acentuó esas tensiones, polarizando a sectores de la derecha más radical frente a otros con posiciones moderadas que optaban por la negociación con el Ejecutivo (Barrenechea y Encinas, 2025).

En el contexto de una “democracia sin partidos”, Vergara y Augusto (2022) demuestran que el fujimorismo, pese a aparentar una organización emergente y mostrar ciertos niveles de coordinación, funciona como una coalición electoral de carácter laxo y profundamente personalista. Esta estructura no solo fracasa en proveer representación democrática efectiva, sino que activamente contribuye a la erosión institucional y al debilitamiento del Estado de derecho. Su coordinación horizontal resulta contingente y dependiente de las expectativas presidenciales de su lideresa,

fracturándose ante conflictos internos. Así, lejos de representar intereses generales, sus bancadas operan principalmente como facilitadoras de intereses particulares — ya sean legales, informales o incluso ilícitos— que financian campañas e influyen directamente en el comportamiento legislativo.

Los diagnósticos sobre la degradación democrática coinciden en señalar el empoderamiento de una derecha conservadora y autoritaria en el Congreso. La derecha peruana, aunque con tensiones entre vertientes populistas (Fuerza Popular), tecnocráticas-empresariales (Avanza País) y militar-religiosas (Renovación Popular), terminan articulándose en un bloque en defensa del modelo neoliberal (Goldstein, 2022). En esta línea, los diagnósticos recientes sobre degradación democrática en el Perú apuntan menos a un “vacío” y más a la consolidación de un autoritarismo legislativo donde coaliciones parlamentarias concentran poder y restringen controles para preservarse, aún sin un liderazgo unificado ni un proyecto programático de representación. En este marco, la acción de varios actores no se orienta a representar, sino a blindar cuotas de poder, alterar reglas y neutralizar contrapesos, configurando un itinerario de retroceso democrático impulsado desde el propio Congreso.

En este contexto de desinstitucionalización y vaciamiento representativo, una de las consecuencias más notables ha sido el crecimiento de los conflictos sociales. Ante el colapso de la intermediación partidaria, las demandas ciudadanas tienden a desbordarse hacia la protesta y otros repertorios contenciosos que presionan o sustituyen a los mecanismos formales (Tilly & Tarrow, 2015). El resultado observable es un incremento sostenido de la conflictividad, con ciclos de movilización que se intensifican en contextos de vaciamiento del sistema político (Barrenechea & Vergara, 2023).

Desde un enfoque institucional, las mejoras socioeconómicas recientes, combinadas con baja calidad democrática y representación percibida como ineficaz, operan como motores de la protesta más que como frenos (Moseley, 2018). En el caso peruano, esta deriva se expresa tanto en hitos nacionales —como la Marcha de los Cuatro Suyos— como en ciclos recientes de movilización masiva tras la vacancia presidencial, con ampliación territorial y erosión de confianza en las élites políticas (Ilizarbe-Pizarro, 2023). Todo ello es coherente con el vaciamiento: cuando la mediación se vacía, la contención institucional de conflictos se debilita (Barrenechea y Vergara, 2024).

Además, parte de este vaciamiento democrático se manifestó notablemente en los estallidos sociales de noviembre de 2020 y, enfáticamente, en el ciclo de movilizaciones de diciembre de 2022–marzo de 2023 (Barrenechea y Vergara, 2023). Como interpreta Iltzarbe-Pizarro (2023), estos eventos reflejan la implosión de la democracia peruana tras el desgaste institucional y el desequilibrio de poderes que derivó en una transición autoritaria. Coronel (2023), por su parte, destaca que el ciclo de protestas iniciado en 2022, aunque comparte rasgos con movilizaciones anteriores, tiene una naturaleza inédita en su intensidad y amplitud, al responder a un régimen que ha perdido representación.

En ese sentido, los estallidos sociales vistos en el 2020 y 2023 y el manejo desinteresado de la clase política peruana de la crisis se han discutido también como producto de una política pragmática. La confrontación entre el Legislativo y el Ejecutivo desde el 2016 cesa al momento que asume Boluarte (Tanaka, 2023). A pesar de los pedidos de renuncia de la presidenta, la convocatoria a nuevas elecciones generales y las protestas sociales perdieron fuerza, no solo se dio un inesperado desvanecimiento de la conflictividad entre Ejecutivo-Legislativo sino que además en el Congreso se gestó una amplia mayoría conservadora y populista (Tanaka, 2023). Desde entonces, se ha consolidado una especie de pacto pragmático que ha dado una relativa estabilidad a Boluarte.

En este escenario, el diagnóstico apunta a que ya no presenciamos una democracia plena. La representación política se vacía cuando el Congreso, la institución que debería encarnar esa función, responde principalmente a intereses propios que con frecuencia se contraponen al interés público (Sosa-Villagarcía, 2025). Así, desde 2023, el Perú deja de ser considerado una democracia constitucional y pasa a ser clasificado como un régimen híbrido con tendencias autoritarias. En este contexto, Sosa-Villagarcía insta a observar las causas de la erosión desde una perspectiva de “arriba”; es decir, considerar el rol protagónico de las élites políticas como autores indirectos y directos de esta erosión.

Los anteriores enfoques (Barrenechea y Vergara, 2023; 2024; Sosa-Villagarcía, 2025) no contemplan cómo la representación se configura frente a crisis profundas en el sistema sociopolítico. Estas perspectivas homogenizan el actuar de los actores políticos de una forma que es incompatible con una representación sustantiva. No obstante, perspectivas alternativas consideran que la degradación democrática no

elimina la representación, sino que la configura hacia registros simbólicos y performativos.

Desde la perspectiva de Boin et al. (2005), estas coyunturas son ante todo “disputas por el sentido”, en el que las élites compiten por fijar narrativas causales, asignar responsabilidades y proyectar horizontes de salida que preserven el consenso y habiliten la acción gubernamental presente y futura. En este marco, se activan mecanismos simbólicos desplegados desde las esferas de la comunicación: “rituales de proximidad”, performances de liderazgo y manejo estratégico de imagen. A partir de ello, se observa que, la comunicación política, y sobre todo en su rol de construir una narrativa coherente, es rasgo inherente para la preservación de mecanismos democráticos de representación.

Además, en contextos de desinstitucionalización, la representación también opera como “claim-making” que implica que actores formulen pretensiones públicas de a quién y qué representan ante audiencias específicas (Saward, 2010). Estos reclamos poseen siempre una dimensión simbólica y se construyen mediante la interacción entre cinco elementos clave: el actor que realiza el reclamo, el sujeto que dice encarnar, el objeto que afirma representar, el referente —que corresponde a la realidad múltiple y discutible de ese objeto— y la audiencia, que puede aceptar, rechazar o ignorar la pretensión representativa. La clave es que toda representación es un acto de construcción simbólica que busca volverse plausible en el tiempo mediante narrativas, performatividades y marcos de sentido.

La posibilidad de esas pretensiones simbólicas descansa en señales coherentes, lo que se ha denominado como “marca partidaria” (Lupu, 2014). La consistencia entre la narrativa pública y la acción legislativa se vuelve, así, un recurso central de legitimación representativa donde la marca partidaria condensa un prototipo sobre a quién representa el partido y qué defiende, de modo que la claridad y la distintividad de esas señales sostienen los apegos de los votantes. Cuando la marca se diluye por inconsistencia, decae la lealtad partidista y los ciudadanos se vuelven más sensibles a evaluaciones de desempeño de corto plazo. La combinación de marca debilitada y mal desempeño acelera la ruptura partidaria, abre paso a la fragmentación y al personalismo y dificulta la rendición de cuentas, con efectos regresivos sobre la calidad de la representación.

Barrenechea y Encinas (2025) demuestran que en específico, las identidades en Perú se articulan en torno a clivajes históricos y territoriales preexistentes,

generando una cierta estabilidad en el sistema. Por lo general, existen patrones consistentes de votación alrededor de candidatos con narrativas simbólicas que contraponen Lima versus el interior, como la de Castillo sobre el "Perú profundo" marginado. Similarmente, De La Cerda (2025) añade que, ante la debilidad partidaria, los ciudadanos interpretan la política mediante identidades simbólicas ligadas a líderes. No obstante, mientras el fujimorismo muestra cómo el personalismo moviliza identidades duraderas al apelar a clivajes históricos, el caso Castillo revela los límites de su identidad de "maestro campesino", que sin estructuras institucionales que la sostuvieron, colapsó tras la crisis de 2022 (Carrión y Zárate, 2023).

Complementariamente, Meléndez (2019) evidencia la importancia de lo simbólico en una política peruana post-colapso partidario, donde los vínculos exitosos se desarrollan a través de "entidades intermedias". Es decir, identidades que se sostienen en recursos políticos ideacionales o simbólicos y que fusionan atractivos programáticos con elementos personalistas ligados a liderazgos carismáticos o coyunturales. Casos emblemáticos como las identidades antifujimorista y anti-aprismo demuestran este fenómeno, donde a pesar de estar inicialmente articuladas en torno al "anti establishment", progresivamente mutaron hacia la defensa del pacto político establecido. Con ello, la oposición ciudadana a estos partidos, percibidos fuertemente al mantenimiento del status quo, configuran una arena donde la división entre actores pro o anti establishment crean "identidades sin partidos". A escala individual, se cristalizan adhesiones sociales duraderas que eventualmente se asocian a proyectos políticos estables.

1.2 Actores políticos en redes sociales y representación socio-digital

Las redes sociales se han convertido en un elemento crítico de la comunicación entre actores políticos, especialmente en cuanto a la construcción de legitimidad simbólica entre representantes y ciudadanos en entornos políticos desafiantes. Desde la perspectiva de la comunicación política como gestión de crisis, Boin et al. (2005) argumentan que, en la era digital, los medios tradicionales han dejado de ser hegemónicos dentro de un ecosistema informativo fragmentado. En este contexto, los líderes políticos, al no poder controlar la difusión de información, compiten activamente en la disputa por el sentido a través de narrativas persuasivas y el manejo estratégico de símbolos. El objetivo ya no es imponer una versión única de los hechos, sino

generar lealtades y mantener el "consenso permisivo" que sustenta la capacidad de acción gubernamental, incluso en medio de flujos de desinformación y polarización.

Adentrándonos en las estrategias de generación de sentido, Ponte Torrel (2022) analiza la polarización afectiva, entre usuarios de Twitter/X, como mecanismo "motor de la interacción" de la carga emocional de la ciudadanía dentro del contexto de la contienda electoral peruana del 2021. Si bien, el autor se concentra en el usuario como fenómeno de estudio, resalta que las discusiones polarizadas pueden tener tanto efectos para visibilizar democráticamente la oferta política, como también ser una amenaza a ella, especialmente a través de la difusión de mensajes de odio o "fake news". En otra perspectiva, que observa el fenómeno de polarización entre grupos conservadores peruanos en TikTok, se confirma esta tendencia: colectivos conservadores usan el infotainment —combinación de información de noticias bajo un marco de entretenimiento—, sarcasmo y la desinformación para fijar marcos de "amenaza" y "víctima" que se viralizan algorítmicamente, asentando simbólicamente posiciones que erosionan la deliberación democrática (Cuevas-Calderón et al., 2022).

Matizando esta observación entre el actuar de actores políticos en redes sociales, la evidencia en partidos políticos de Europa sostiene que la polarización afectiva también amplifica narrativas populistas (Ernst et al., 2017). En seis democracias occidentales se revela que las estrategias de comunicación populista en redes sociales aparecen de manera fragmentada y se concentran principalmente en partidos ubicados en los extremos ideológicos, así como en aquellos en condición de oposición. Asimismo, los hallazgos sugieren que estos actores utilizan las plataformas digitales para eludir los filtros periodísticos tradicionales, personalizar sus mensajes y conectar con audiencias nicho. En conjunto, tanto la posición ideológica extrema como el estatus de oposición se asocian con un uso más frecuente de marcos discursivos populistas, lo que refuerza su visibilidad y aumenta el potencial de polarización afectiva en el ecosistema digital.

Por otro lado, aplicado al contexto latinoamericano, el uso de Twitter/X por parte del presidente mexicano, López Obrador, demuestra un uso estratégico de narrativas populistas para apelar tanto a un potencial electorado como a bases partidarias (Sarsfield y Abuchanab, 2024). Además, este tiene un propósito cognitivo para la generación de sentido para los ciudadanos, considerando la fuerte ambigüedad e incertidumbre que brinda el entorno político. Mediante la difusión de un storytelling populista, se fijan identidades morales en un clivaje "pueblo vs. élite", elevando la

polarización afectiva negativa. Sobre todo, las “historias de conspiración” y de “ostracismo” son las que más disparan respuestas polarizadas, reforzando ese “ellos contra nosotros”.

En cuanto al uso populista de redes sociales entre actores políticos en Perú, destaca los aportes sobre el personalismo de Montúfar-Calle et al. (2022). A grandes rasgos, especialmente en contextos electorales en Perú, existe una marcada falta de estrategia partidaria y el predominio del personalismo en la comunicación política, evidenciada en la notable disparidad entre el volumen de seguidores de los candidatos frente a los partidos políticos a los que pertenecen. Además, las elecciones de 2021 revelaron que la comunicación política en redes sociales responde más a simpatías o antipatías hacia los candidatos que a un vínculo partidario, evidenciando un comportamiento coyuntural.

Además, Caro-Castaño (2017) subraya otros usos de las élites políticas en Perú de las comunicaciones como una herramienta para la autopromoción, la construcción de identidad y el posicionamiento político en España. Estrategias como “branding” o marca personal permiten a los funcionarios proyectar una imagen pública estratégica, aunque a menudo difuminan la línea entre lo oficial y lo personal, dificultando distinguir entre información pública y privada. Aliaga-Lodtmann (2021) refuerza esta perspectiva para el caso peruano, argumentando que los políticos peruanos usan las redes principalmente para la autopromoción y propaganda, evitando confrontaciones que puedan erosionar su imagen.

Sobre todo, la construcción de identidad cobra sentido en lo que Marques et al. (2014) denominan una visibilidad en redes sociales que permite la idea de una “campaña permanente”. En otras palabras, el mantenimiento de una imagen pública en redes sociales sirve para acumular capital político de cara a las próximas elecciones. Los datos en Brasil demuestran que esta estrategia es empleada mayormente por representantes políticos jóvenes que, ante una mayor posibilidad de carrera futura, usan con mayor intensidad Twitter. Aunque la investigación tampoco admite que eso necesariamente atraiga más seguidores o votantes, estos políticos se proyectan hacia el futuro a través de dichas prácticas.

No obstante, las anteriores discusiones no abordan suficientemente los efectos que el personalismo, el populismo o la polarización tiene en relación a la calidad de representación (Caro-Castaño, 2017; Ernst et al, 2017; Montúfar-Calle et al, 2022; Ponte Torrel, 2022; Sarsfield & Abuchanab, 2024). En este sentido, entra en discusión

la coherencia de actores políticos, abordado desde el alineamiento entre sus estrategias comunicativas con las preferencias y prioridades declaradas de sus partidos (González-Rostani et al., 2025). Así, para Chile, la evidencia de González-Rostani et al. (2025) demuestra alta congruencia entre posturas públicas de congresistas, y sus preferencias declaradas en encuestas anónimas, lo que sugiere una orientación más programática a políticas públicas, que a la búsqueda de votos.

Paralelamente, Henríquez et al. (2023) encuentran una evidencia contrastante, en donde los parlamentarios chilenos con mayor "acuerdo" en Twitter, medido a través de "likes" mutuos entre políticos, se asocia paradójicamente con una menor coincidencia en sus patrones de votación reales. Sin embargo, el estudio revela que la afiliación política de los actores involucrados determina el significado de estas señales. Es decir, cuando los "likes" se dirigen a opositores políticos, funcionan como señales costosas de acuerdo, lo que predice efectivamente una mayor incidencia de votación transversal. Por el contrario, los 'likes' intercambiados entre miembros de un mismo partido parecen reflejar más bien lealtad grupal que una alineación programática genuina. A partir de ello, se desafía la suposición lineal de que "más interacción equivale a una mejor representación sustantiva". En su lugar, el valor representativo de las señales digitales dependería inherentemente de la estructura subyacente de las coaliciones políticas.

En términos representativos, la convergencia entre posturas privadas y lo comunicado en Twitter/X mejora la calidad de la representación y la rendición de cuentas (González-Rostani et al., 2025); a la vez, las señales digitales solo anticipan cooperación sustantiva cuando responden a sus coaliciones Henríquez et al. (2023). No obstante, a pesar que los anteriores enfoques evalúan los principales rasgos de las actitudes de élites políticas en redes sociales, mucho de esta lectura se realiza bajo contextos aparentemente estables, como en coyunturas electorales con reglas establecidas (Aliaga-Lodtmann, 2021; Ponte Torrel, 2022) u otras arenas relativamente estables, como el parlamento chileno (González-Rostani et al., 2025). En este sentido, la literatura de uso de las élites de redes sociales en contextos de crisis aún se encuentra limitada.

Sin embargo, Oliveira et al. (2018) realizan esfuerzos para documentar la representación de congresistas en Twitter/X en contextos de protestas masivas en Brasil, y encuentran que su uso estratégico se resume a retener o hacer crecer un "capital político". Asimismo, Riquelme et al. (2021) evalúan las estrategias de políticos

de derecha —aunque en un contexto post estallido en Chile, durante el marco de la Convención Constituyente entre 2019 y 2021—, demostrando la existencia de operaciones coordinadas entre líderes y cuentas afines de ultraderecha para instalar marcos polarizantes (“nosotros vs. ellos”, orden vs. amenaza). Esto se logró mediante la creación masiva de cuentas “bots” y el uso intensivo de retuits, que funcionaron como cámaras de eco. No obstante, estos estudios subyacen en escenarios donde no hay colapso partidario y representativo.

Aunque más limitada aún la discusión en Perú, el uso de redes sociales en contextos de estallido social de 2022 evidenció una ruptura entre el performance político digital y la acción legislativa, donde congresistas instrumentalizaron narrativas en redes sociales para justificar posturas (Rodríguez-Bustamante, 2024). Este fenómeno se enmarca en lo que Prior (2021) denominan “populismo digital” en América Latina, donde la inmediatez emocional de las plataformas sustituye la coherencia, especialmente en contextos de crisis.

Desde una perspectiva paralela, las redes sociales en contextos de crisis social también ofrecen oportunidades para la rendición de cuentas. En Perú, la movilización digital durante las protestas contra Manuel Merino en 2020 demostró que la ciudadanía puede sancionar la incoherencia entre discurso y acción (Villanueva, 2021). Este rechazo sancionador fue visible a través de tendencias, críticas y manifestaciones simbólicas en plataformas digitales, que no solo reflejó el descontento ciudadano, sino que también actuó como un catalizador para la movilización en las calles. En particular, Villanueva (2021) detalla cómo los jóvenes de “la generación del bicentenario” utilizaron las redes sociales para contrarrestar narrativas oficiales y visibilizar demandas de justicia. Así, este caso demuestra cómo las redes sociales pueden trascender su uso propagandístico inicial, convirtiéndose en herramientas de presión pública que influyen directamente en las dinámicas políticas y en los resultados de las crisis nacionales.

Aunque el Perú evidencia un panorama de desinstitucionalización y crisis democrática recurrentes, este capítulo propone una lectura distinta: la representación política no se ha evaporado, sino que ha adoptado nuevas formas. En lugar de anclajes partidarios sólidos, han emergido lógicas alternativas —tanto programáticas como simbólicas— que los actores movilizan para construir legitimidad en medio de la conflictividad. Por un lado, en lo programático se han consolidado compromisos a ciertas temáticas, como los clivajes pueblo-élite o el orden y seguridad.

A su vez, operan mecanismos simbólicos de representación: la puesta en escena política, la construcción de relatos compartidos y la reivindicación de vínculos con la ciudadanía. Esto se aleja de la clásica representación partidaria y es particularmente útil a considerar en contextos de alta tensión social, abriendo una vía para preservar legitimidad incluso en escenarios adversos. Los siguientes capítulos profundizarán esta mirada matizada, explorando cómo la coherencia discursiva se transforma en representación sustantiva y qué estrategias simbólicas permiten sostenerla en entornos políticos frágiles.



Capítulo 2. Hacia una aproximación de la representación coherente de actores políticos en Perú

Este capítulo desarrolla el marco teórico de la investigación, la hipótesis y metodología centrado en el análisis del comportamiento legislativo en contextos de baja institucionalización partidaria. El objetivo es establecer un panorama conceptual y metodológico que permita comprender las lógicas de acción de los congresistas peruanos durante el estallido social de 2022-2023, en función de su coherencia política y sus implicaciones observables en los niveles de representación dentro de un sistema fragmentado.

2.1 Marco Teórico

Los diagnósticos previos describen una arena política sin espacio para un ejercicio democrático y horizontal de la representación, bajo la premisa de que ello requiere instituciones predecibles para su adecuado funcionamiento (Barrenechea y Vergara, 2024; Mainwaring, 2018; Levitsky & Zavaleta, 2018). No obstante, en un escenario donde los partidos han dejado de ser el eje articulador, se abre la posibilidad de pensar en formas alternas de representación que, especialmente en momentos de tensión social, como los estallidos sociales, pueden adquirir un carácter resiliente.

Desde la literatura clásica, la congruencia ideológica entre representantes y representados —la cercanía en el eje izquierda–derecha— ha sido observado como termómetro de la calidad representativa (Otero-Felipe y Rodríguez-Zepeda, 2014; Ruiz-Rodríguez y García-Montero, 2013). Empero, su poder explicativo se reduce en momentos de crisis como los estallidos sociales. Precisamente es en estos contextos de retos a la intermediación donde los presupuestos unidimensionales izquierda–derecha, la estabilidad de preferencias y señales partidarias claras se debilita. En esa línea, herramientas conductuales como B-Call permiten describir ubicación ideológica y cohesión/volatilidad a partir de votaciones nominales (Reutter et al., 2025), pero aún así no capturan por sí solas cómo las élites sostienen legitimidad cuando la disputa es, ante todo, simbólica.

Para comprender esa esfera, este estudio adopta la coherencia simbólica como eje analítico de la representación sustantiva en crisis. Siguiendo a Saward (2010), la representación es un proceso de “claim-making” donde actores formulan reclamos ante audiencias; su plausibilidad depende de narrativas, performances y marcos de sentido. La marca partidaria condensa “a quién” y “qué” se representa, y cuando se diluye por inconsistencia, se rompe la lealtad y se acelera la fragmentación (Lupu, 2014). En crisis, además, la política es una “disputa por el sentido” en la que las élites fijan narrativas causales, asignan responsabilidades y proyectan salidas mediante rituales de proximidad y manejo simbólico (Boin et al., 2005). Así, la coherencia no se reduce a posiciones en un continuo ideológico, sino a la estabilidad temporal entre los marcos narrativos que un actor enuncia y sus decisiones observables cuando la presión es máxima.

Este énfasis micro dialoga con la noción de resiliencia democrática, entendiéndose como parte de un proceso dinámico de persistencia y adaptación (Holloway y Manwaring, 2023), o como capacidad del sistema para enfrentar estresores sin perder su carácter democrático (Walz *et al.*, 2025). Las mediciones centradas solo en “resistencia electoral” dejan flancos abiertos (Freidenberg, 2024). Por eso, se adopta una lectura multinivel de salvaguardas institucionales y normas compartidas (Merkel y Lührmann, 2021) y, al mismo tiempo, se observa la agencia de élites que, mediante coherencia simbólica, sostienen vínculos en entornos volátiles (McCoy, 2023).

El espacio socio-digital es hoy el panorama principal de esa coherencia: la polarización afectiva organiza la interacción (Cuevas-Calderón et al., 2022; Ponte Torrel, 2021), los marcos populistas se amplifican en posiciones extremas y de oposición (Ernst et al., 2017) y el storytelling pueblo-élite estructura la apelación (Sarsfield y Abuchanab, 2024). En Perú dominan el personalismo y la campaña permanente, con estrategias de autopromoción y posicionamiento identitario por encima de marcas partidarias (Aliaga-Lodtmann, 2021; Caro-Castaño, 2017; Marques et al., 2014; Montúfar-Calle et al., 2022). Al mismo tiempo, las redes sancionan la incongruencia —como mostró la movilización de 2020— (Villanueva, 2021) y exhiben tanto acumulación de capital político (Oliveira et al., 2018) como operaciones

coordinadas para instalar marcos polarizantes (Riquelme et al., 2021). Para, el estallido entre 2022 y 2023, se documenta un desacople entre performance digital y acción legislativa en Perú (Rodríguez-Bustamante, 2024), lo que vuelve imprescindible evaluar si, pese a ese entorno, ciertos actores sí sostienen coherencia simbólica y, por tanto, representación sustantiva.

En suma, este marco reconoce la existencia de la congruencia ideológica y de métricas conductuales, pero prioriza la coherencia simbólica para explicar la representación durante los estallidos sociales de 2022–2023. Operacionalmente, la investigación analizará la estabilidad y compatibilidad entre: a) los marcos narrativos que los congresistas articulan en Twitter/X durante la crisis, y b) sus decisiones legislativas en esos mismos tramos temporales. La pregunta no es solo dónde se ubican ideológicamente, sino cómo sostienen —o no— reclamos plausibles ante audiencias cuando la legitimidad se juega, sobre todo, en el terreno simbólico.

2.2 Implicancias observacionales

El panorama post-colapso del sistema de partidos en Perú se ha caracterizado con miradas que van desde la erosión hasta el vaciamiento democrático. Sin embargo, todas estas caracterizaciones tienen en común al ubicar al actor político peruano, particularmente en el parlamento, como hiper pragmático. Esta representación, ampliamente difundida en la literatura reciente, refuerza la idea de un Congreso homogéneamente oportunista o indiferente, pero poco se ha explorado si esta interpretación aplica a coyunturas críticas como el estallido social de diciembre de 2022 a marzo de 2023. Esta investigación supone que dicha lectura no es suficiente para comprender las variaciones internas del comportamiento legislativo, especialmente en situaciones de crisis social.

Una primera expectativa empírica es la existencia de una variación en el nivel de coherencia observable entre la actividad legislativa y la respuesta en redes sociales (Twitter/X), incluso en coyunturas polarizadas como el estallido social de 2022 y 2023. Con ese marco, se espera identificar tres perfiles empíricos. Primero, ‘coherentes’: congresistas que mantienen una alineación consistente entre las señales simbólicas emitidas en X y sus votos en el Pleno. Constituyen “islas” de resiliencia representativa

y, para el periodo analizado, se espera hallarlos tanto entre figuras de izquierda vinculadas al oficialismo de entonces —como integrantes de Perú Libre, Bancada Magistral, Juntos por el Perú-Cambio Democrático—, así como entre actores de derecha con marcas programáticas estables de orden y seguridad —como aquellos pertenecientes a Fuerza Popular o Renovación Popular—.

Segundo, ‘incoherentes’: congresistas que sí emiten señal en ambos planos, pero con desalineación sistemática de una forma que los mensajes y votos que emiten tienden a contradecirse o cambiar de sentido de manera recurrente. Este es el fenómeno que la literatura asocia a entornos de baja coordinación partidaria, alta personalización y partidos vehiculares. Asimismo, esta incoherencia se podría ver amplificadas cuando operan incentivos personales no programáticos, incluidos vínculos con economías ilegales o redes de corrupción, que desplazan la rendición de cuentas hacia fines extraparlamentarios. Tercero, ‘no involucrados’: congresistas con ausencia o señal mínima en uno o ambos planos, y quienes se esperan que no utilicen X para un posicionamiento público, sino con fines eminentemente personales y/o muestran baja participación legislativa en los debates relevantes, lo que impide establecer comparaciones sustantivas entre lo dicho y lo votado.

De manera explícita, se anticipa heterogeneidad interna exclusivamente dentro del grupo de incoherentes, bajo la suposición de que incluso existen distintos tipos de representación en la incoherencia, yendo más allá de presumirlos homogéneos. En función de los patrones que emerjan en los datos, es probable desagregar posteriormente en subtipos, atendiendo a diferencias en persistencia, dirección y motivaciones de la desalineación. Entre estos subtipos podría perfilarse un caso límite de “incoherencia extrema”, entendido como una contradicción especialmente marcada. La identificación y criterios de diferenciación de estos subtipos no se adelantan aquí y se desarrollarán en la sección metodológica correspondiente.

Por último, en términos de distribución, la expectativa general es un predominio de perfiles incoherentes y no involucrados, consistente con la desinstitucionalización, el colapso partidario y los incentivos a evitar los costos de posicionamiento político en coyunturas críticas. No obstante, también se anticipa la presencia no trivial de

coherentes, lo que matiza la lectura de la representación parlamentaria en el Perú: incluso en contextos adversos, algunos legisladores preservan prácticas consistentes.

2.3 Metodología

2.3.1 Tipo de investigación y sustentación metodológica

Esta investigación adopta una metodología mixta con diseño descriptivo, combinando técnicas cualitativas y cuantitativas que se aplican paralelamente. Esta decisión responde no solo a los objetivos analíticos del estudio, sino también a las nuevas restricciones técnicas impuestas por la plataforma Twitter/X, que reduce la posibilidad de análisis cuantitativos masivos automatizados (Murtfeldt et al, 2024). En este contexto, el enfoque mixto permite combinar el análisis manual y estratégico del contenido digital con la sistematización de patrones.

Entre las herramientas cualitativas propuestas está la “netnografía”, técnica adaptada de los métodos etnográficos tradicionales para el estudio de culturas y comunidades en internet (Kozinets, 2002). Esta técnica nos permitirá utilizar datos disponibles públicamente en Twitter/X para comprender las dinámicas de interacción y los patrones narrativos de los congresistas, capturando rasgos tecno culturales y contextuales de sus interacciones virtuales (Gambetti y Kozinets, 2022).

Asimismo, se plantea la revisión documental de los debates del Pleno como herramienta cualitativa para reconstruir los marcos narrativos y los reclamos representativos que las élites formulan en coyunturas de crisis. Este insumo permite identificar la coherencia simbólica entre lo dicho en redes sociales y lo hecho en el plano legislativo. Considerando a Saward (2010), las intervenciones en el Pleno son actos que crean valor representativos; y, en términos de gestión de crisis, los debates materializan la “disputa por el sentido” mediante la fijación de narrativas causales, la asignación de responsabilidades y la proyección de horizontes de salida (Boin et al., 2005).

De forma complementaria, la evidencia comparada muestra que la convergencia entre posturas públicas y conducta legislativa tiende a fortalecer la representación (González-Rostani et al., 2025), mientras que ciertas señales públicas solo anticipan cooperación sustantiva según la estructura de coaliciones (Henríquez et al., 2023). Así, sustentamos que el sentido de los votos pueden estar alineados con

una agenda ideológica o estratégica, extendiendo esa lógica al análisis textual de los debates del Pleno durante el estallido entre 2022 y 2023.

Además, se utilizará un enfoque mixto para la interpretación de los datos como para su posterior sistematización. En primer lugar, tras la consulta en la base del Observatorio de Democracia y Gobernabilidad de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Aragón et al., 2024), se ha identificado las fechas de interés entre el 8 de diciembre de 2022 y 20 de febrero de 2023. Estas fechas facilitarán la creación de dos bases únicas: una que registra la posición de los congresistas en Twitter sobre el estallido y la segunda que registra el sentido del voto en el Pleno del Congreso.

Los trabajos de Reutter et al. (2025) se utilizan como referentes metodológicos cuantitativos para el registro y codificación del comportamiento legislativo desde el análisis de votaciones, permitiendo inferir actitudes y alineamientos ideológicos. Estos autores, realizan recomendaciones para codificar y hacer cálculos matemáticos a partir de un promedio de votos emitidos con orientación ideológica. En adición, el método se respalda de Marwick (2014), quien hace uso de la codificación manual para la creación de bases de datos a partir de Twitter. En este sentido, la clasificación de los mensajes como “a favor” o “en contra” de las protestas requiere necesariamente un componente interpretativo y manual. Por ello, la creación de bases en esta investigación no es estrictamente cuantitativa, sino que adopta un enfoque mixto convergente en el que se valora el contenido y contexto de los mensajes.

Finalmente, la sistematización de las bases se realizará mediante el software Microsoft Excel, dado que permite una recolección ágil y organizada de la información. Considerando que las variables de análisis son de tipo categórico ordinal con valores limitados (a favor, en contra, abstención/ausente), el uso de plataformas más complejas no ofrece ventajas adicionales (Meyer y Avery, 2008).

2.3.2 Variables y codificación

Esta investigación no modela causas sino mide la coherencia entre narrativas públicas y votaciones durante el estallido de 2022–2023. El constructo principal es la coherencia política discurso–acción, entendida como la alineación estable entre los marcos narrativos y simbólicos que un congresista formula ante audiencias — Twitter/X y debates en Pleno— y sus decisiones legislativas observables —votaciones nominales—. La coherencia ideológica y los indicadores conductuales clásicos se reconocen como referencias, pero tienen limitaciones en contextos de crisis; por ello,

el foco está en la consistencia simbólica de los reclamos representativos (claim-making) y su reflejo en el voto. El objetivo es estimar niveles de coherencia por legislador y tema, más que explicar su causalidad.

La postura en Twitter sigue una codificación ordinal: “1” como a favor de las protestas; “0” representando una postura ambigua; “-1”. Del mismo modo, el sentido de voto seguirá una codificación ordinal similar donde: “1” representa el voto a favor de demandas sociales de las protestas, “0” voto no emitido, ausente en el debate o abstención; “-1” voto en contra de las demandas sociales de las protestas. La codificación ha sido previamente sugerida por Reutter et al. (2025) con el modelo B-Call, que asigna valores numéricos a los votos legislativos: “1” para aprobación, “-1” para rechazo y “0” para abstención.

Este modelo permite analizar hasta qué punto el voto de un legislador se desvía del promedio en cada debate y, a partir de ello, estimar tanto su orientación ideológica como su nivel de cohesión. Una baja variación en estos valores indica coherencia ideológica, mientras que una alta variación refleja comportamiento más volátil o menos alineado. Además, el modelo B-Call permite medir el comportamiento a nivel del legislador individual sin necesidad de agregación por partido o bloque (Reutter et al., 2025).

Aparte de las abstenciones, la codificación “0” se aplica para las ausencias, licencias o votos no emitidos. Previamente Poole y Rosenthal (1985), han considerado que las ausencias no tienen significado político relevante al ser infrecuentes. Aplicado al objeto de estudio, las ausencias no permiten saber la posición del congresista ante las protestas. En adición, a pesar que Reutter et al. (2025) utilizan el modelo B-Call para votaciones legislativas, esta se propone también para el análisis de redes sociales.

A partir de ello, la codificación propuesta para las posturas en Twitter/X considera que estar a favor de las protestas implica el apoyo al desarrollo de las protestas o reclamos asociados a ella, como el Adelanto de Elecciones o la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Se han generalizado los reclamos asociados a las protestas siguiendo a Coronel (2023), quien argumenta que pese a la heterogeneidad de reclamos, las protestas en el estallido del 2022 comparten una demanda simbólica de descontento expresada en pedidos de adelanto de elecciones y/o convocatoria a una Asamblea Constituyente.

Tabla 1

Resumen de codificación de “coherencia legislativa”

	Dimensión	Codificación	Definición
Variable independiente : Nivel de coherencia legislativa	1. Posición en Twitter/X	(1): A favor de las protestas o reclamos asociados a ella	Declaraciones a favor del desarrollo de las protestas o apoyando reclamos asociados a las protestas (Adelanto de Elecciones, pedidos de Asamblea Constituyente y/o paralización de la represión)
		(0): Posición ambigua	Apoyo parcial pero que criminaliza las protestas.
		(-1): En contra de las protestas o reclamos asociadas a ella	Declaraciones en contra del desarrollo de las protestas, criminalización o empleo de “terruqueo”.
	2. Posición en Pleno del Congreso	(1): Votaciones a favor de reclamos asociados a las protestas	Votaciones a favor en debates de adelanto de elecciones, pedidos de Asamblea Constituyente u otros asociados al desarrollo de las protestas
		(0): Votación en abstención / Congresista ausente / Congresista que no emite su voto a pesar de registrar asistencia / Congresista de Licencia	Voto ausente sin mayor peso político para el cálculo de coherencia.
		(-1): Votaciones en contra de reclamos asociados a las protestas	Votaciones en contra del adelanto de elecciones, pedidos de Asamblea Constituyente u otros asociados al desarrollo de las protestas.

Fuente: Elaboración propia

Además, se considera estar en contra de las protestas aquellos congresistas que utilizaron un lenguaje que criminaliza el desarrollo de los protesta o utiliza el “terruqueo”. Se entiende que la “acusación de terrorismo sin evidencia” fue

frecuentemente usado en este periodo por actores del gobierno como expresión de rechazo de las protestas (Coronel, 2023). Este criterio similarmente se emplea en el Pleno de debate, en donde se considera que las votaciones asociadas a los reclamos de las protestas van en línea al pedido de adelanto de elecciones, Asamblea Constituyente o cualquier otro tipo de debate en torno a las protestas, como censura de ministros o pedidos de duelo parlamentario.

2.3.3 Método de recolección de datos en X/Twitter

En primera instancia, se propone analizar los tuits de las cuentas de 127 congresistas peruanos activos durante las fechas del estallido. Se ha elegido omitir aquellos congresistas que han sido suspendidos o vacados, así como sus reemplazos. Estos casos han sido previamente identificados: Wilmar Elera, vacado en enero 2023 (Centro de Noticias del Congreso, 2023b), Freddy Díaz, inhabilitado por 10 años en enero 2023 (Centro de Noticias del Congreso, 2023c), y Pasión Dávila, suspendido en diciembre 2022 (Centro de Noticias del Congreso, 2022b). Además, no se considera la actividad de los congresistas que asumieron en reemplazo, como Pazo Nunura o Heidinger Ballesteros. Este universo inicial de congresistas puede disminuir si es que se identifican casos sin una cuenta de Twitter/X activa o pública.

Dado las limitaciones para la extracción masiva antes expuestas (Murtefeldt et al, 2024), se hará una recopilación manual utilizando la función de "búsqueda avanzada" de Twitter. En este sentido, se filtrarán los resultados para obtener los tuits emitidos por cada congresista en el periodo de tiempo identificado por las base de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas PUCP (Aragón et al., 2024). Dado que la plataforma limita la visualización de todos los tuits de un usuario en amplios períodos, se procederá a registrar semana por semana los tuits de cada legislador, asegurando una recopilación más exacta.

La recolección de la información se inspira en los pasos propuesto por Gambetti y Kozinets (2022) sobre netnografía en contexto de redes sociales. En este sentido, en la recolección de datos se deben realizar tres operaciones: investigación, donde se busca evidencia relevante a la pregunta de investigación en la red social; interacción, que implica interactuar con los actores a investigar mediante una "observación online participativa"; finalmente, la inmersión, que consiste en "sumergirse" en el contexto tecnocultural para comprender el significado de las interacciones de los usuarios. A comparación de otros enfoques, como el análisis de

discurso que tiende a priorizar frecuencias léxicas o patrones lingüísticos (Haselmayer y Jenny, 2016), la netnografía permite capturar de forma directa la esencia misma del lenguaje y asignarle un valor para el objeto de estudio, en este caso la posición ante protestas.

Tras realizar estas tres operaciones, se seguirá la sugerencia de Gambetti y Kozinets (2022) de continuar con una integración de la data donde se desarrolla una comprensión hermenéutica que analice y descifre significados de la data extraída. En este punto, se estará utilizando la codificación propuesta por Reutter *et al.* (2025), para determinar un “valor de postura”, entre “[-1, 1]”. El valor -1 asociada en contra, “0” como ambiguo y 1 a favor. Esta data será recopilada con el software Microsoft Excel, en donde se distribuirá el voto por semana en una tabla de dos ejes (ver Tabla 2).

Además, se hará un cálculo matemático simple para obtener un “Índice de Posición en Twitter” para cada congresista “i”, que se calcula como el promedio de sus posturas expresadas en semanas donde emitió al menos un tuit relacionado con el estallido social. El modelo propuesto es un cálculo que se alinea con prácticas reconocidas en el análisis de sentimientos (Haselmayer y Jenny, 2016), pero este ha sido adaptado para considerar un análisis más directo, propio de la extracción netnográfica. De modo, que se expresa el Índice de Posicionamiento Twitter (IPT) como:

$$\text{Índice de Posicionamiento Twitter} = \frac{\Sigma \text{valor de postura en 11 semanas}}{\text{semanas con menciones del estallido (11)}}$$

Este índice es generado para cada uno de los 128 congresistas tras analizar todo el universo de tuits durante las fechas de interés. El cálculo de índice será hecho con Microsoft Excel, donde se adaptará la fórmula según las posibilidades técnicas del software. Además, para fines de una posterior sistematización, este índice será redondeado a su valor más cercano. Donde,

- $\geq 0.5 \rightarrow 1$ (A favor),
- $\leq -0.5 \rightarrow -1$ (En contra),
- Entre -0.5 y $0.5 \rightarrow 0$ (Ambiguo).

Tabla 2

Propuesta para la sistematización de datos de Twitter/X en Excel

	Semana 1 (fecha)	Semana 2 (fecha)	Índice de Posición en Twitter
Congresista 1	Cód 1,0 ó -1	ej. 0	Formula en excel adaptada de =SUM(SemanaX:SemanaY) /COUNTIF(SemanaX:SemanaY, "<>")
Congresista 2	ej. 1	ej. -1	...	
Congresista				

Fuente: Elaboración propia

2.3.4 Método de recolección de datos del Pleno del Congreso

Se hará una revisión documental de archivos, planteada para esta investigación como la consulta de debates del Pleno disponibles públicamente en el portal del Congreso de la República (s/f). Dentro de las fechas de interés, se identificará los debates del pleno afines a las protestas, sea mociones relacionadas al adelanto de elecciones generales u otras relacionadas a acciones estatales en las protestas. Una vez identificado los debates, se consultará las actas en el portal del Congreso (s/f) que registran las votaciones por congresistas.

Para el análisis de los debates, se siguen las recomendaciones de Thomas et al. (2006) y Morgenstern (2003) para analizar el sentido del voto desde una mirada cualitativa que examina; por ejemplo, cómo los debates sobre las protestas reflejan preferencias individuales sobre los asuntos, no necesariamente alineadas con un partido o ideología determinada. Con esto, se podrá clasificar el “valor de postura” según la codificación propuesta por Reutter et al. (2025), entre “[-1, 1]”.

Es crucial precisar que las votaciones a favor de mociones parciales, como un adelanto parcial de elecciones sin renovación del Congreso, no equivalen a un respaldo integral a las protestas. Si bien estas movilizaciones suelen articular demandas heterogéneas, para fines analíticos se han priorizado el adelanto de elecciones generales y/o la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Además, no se está considerando reconsideraciones de mociones en las cuales no ha existido

espacio para el debate, ya que sin un debate no se puede realizar una interpretación contextual del sentido del voto.

Tabla 3

Propuesta ejemplar de registro de Pleno en Excel

	Debate #	Tema debatido	Voto	Posición voto	Índice de Posición en Pleno
Congresista 1	#1	ej. Proyecto adelanto de elecciones	A favor	1	Formula en excel adaptada de =SUM(DebateX:DebateY)/COUNTIF(DebateX:DebateY,"<>")
Congresista 2	#1	ej. Proyecto adelanto de elecciones	En contra	-1
Congresista 3	#1	ej. Proyecto adelanto de elecciones	Ausente	0

Fuente: Elaboración propia

A partir de ello, se creará un índice de posición en el Pleno que se calcula sumando los valores asignados a cada voto de un congresista en debates relacionados con el estallido social y dividiendo esta suma por el número total de debates en los que participó. El índice de posicionamiento en Pleno (IPP) se resume como:

$$\text{Índice de Posicionamiento Pleno} = \frac{\Sigma \text{ valor de postura en 9 debates}}{\text{debates con mención del estallido (9)}}$$

Este índice es generado para cada uno de los 128 congresistas tras analizar sus votaciones individuales en los debates. Para registrar el sentido de voto se utilizará Excel (ver Tabla 3), donde se adaptará la fórmula del índice. Además estos valores también son redondeados, siguiendo el criterio de:

- $\geq 0.5 \rightarrow 1$ (A favor),
- $\leq -0.5 \rightarrow -1$ (En contra),

- Entre -0.5 y 0.5 → 0 (Ausente/Abstención/Licencia/Voto no emitido).

2.3.5 Método de cálculo de coherencia política

Por último, para el cálculo de coherencia política se hará una división entre los índices previamente obtenidos. El índice de coherencia política (ICL) se expresa del siguiente modo:

$$\text{Índice de Coherencia Legislativa (\%)} = \frac{\text{índice posición en Pleno}}{\text{índice posición en Twitter}} \cdot 100$$

Para facilitar este análisis, se estaría interpretando la coherencia porcentajes y dividiéndolo en cuartiles. Todos los valores fuera del rango de 1 al 100 se considerarán “indefinidos” y por tanto, como parte de una incoherencia extrema. De este modo, se considera:

- Q1 (>25%): muy baja coherencia
- Q2 (<25% y ≤49%): baja coherencia
- Q3 (≤50% y ≤75%): coherencia alta
- Q4 (<75%): coherencia muy alta
- Fuera de Q1-Q4: incoherencia extrema

Tabla 4

Propuesta para la sistematización de datos de coherencia en Excel

	Índice Twitter	Índice Pleno	Índice Coherencia (%)	Nivel de coherencia según cuartil
Congresista 1	[-1,1]	[-1,1]	XX%	muy poca/poca/alta/muy alta
Congresista 2	[-1,1]	[-1,1]	XX%	muy poca/poca/alta/muy alta

Fuente: Elaboración propia

2.3.6 Validación metodológica: referentes para el análisis de coherencia

Si bien la presente investigación propone una estrategia metodológica original basada en la codificación manual de posturas públicas en Twitter/X y su comparación con el comportamiento legislativo, esta se sustenta en antecedentes robustos que han

estudiado el comportamiento parlamentario desde dimensiones cercanas como la cohesión y la alineación ideológica. En este apartado se discuten dos marcos metodológicos que sirven de respaldo para la construcción de los índices aquí empleados.

En primer lugar, el estudio de Roberts (2007) ofrece una reflexión crítica sobre el análisis estadístico del voto nominal en el Congreso estadounidense, advirtiendo los riesgos de tratar estos datos como exógenos sin considerar los efectos institucionales y estratégicos que condicionan su composición. Sin embargo, el artículo también valida el uso de modelos de posicionamiento ideológico —como el NOMINATE o la estimación de puntos ideales— para inferir alineamientos y patrones estables en la conducta parlamentaria. A partir de estas herramientas, se ha desarrollado una tradición de análisis cuantitativo que permite medir hasta qué punto los legisladores mantienen posturas consistentes en sus decisiones de voto, un enfoque que inspira directamente el índice de posición en el Pleno empleado en esta investigación.

Por otro lado, el modelo B-Call, propuesto por Reutter et al. (2025), constituye una herramienta metodológica innovadora que integra dos dimensiones clave del comportamiento legislativo: la ubicación ideológica y la cohesión individual. Esta propuesta parte del supuesto de que los votos legislativos pueden tratarse como variables aleatorias que, en conjunto, permiten estimar tanto el promedio (como aproximación de la ideología) como la desviación estándar (como medida de la coherencia interna). A partir de esta lógica, el modelo B-Call permite calcular un índice de cohesión sin necesidad de agregar a nivel partidario, una característica especialmente útil en contextos de baja institucionalización y alta fragmentación, como el peruano. La presente investigación se inspira en esta metodología tanto en la codificación ordinal de los votos como en la construcción de índices individualizados que combinan posicionamientos en distintas arenas (Twitter y Pleno) para estimar el nivel de coherencia política de cada congresista.

Asimismo, se operacionaliza la coherencia en una escala continua de 0 a 100. Sin embargo, solo el rango de 1 a 100 se interpreta como una señal válida de coherencia. El valor '0' se clasifica de manera específica como no detectable por dos razones fundamentales. La primera razón busca resguardar la validez de la medición y evitar una extensión conceptual indebida o *concept stretching*, lo que significa no adjudicar coherencia indefinida cuando el indicador no logra captar una

correspondencia sustantiva (Sartori, 1970; Collier & Mahon, 1993; Adcock & Collier, 2001). La segunda razón trata el '0' como el límite inferior de detección del índice, una práctica metodológica estándar en la construcción de indicadores compuestos que recomienda definir umbrales claros para evitar distorsiones analíticas (Nardo et al., 2008). Desde una perspectiva técnica, este enfoque reconoce que los ceros pueden originarse de un proceso distinto a la generación de los valores positivos, por ejemplo, fallas en la medición o ausencia total del atributo, por lo que no deben ser tratados estadísticamente como baja coherencia (Tobin, 1958; Wooldridge, 2010).

De esta manera, aunque la estrategia analítica adoptada no replica exactamente los métodos de estos estudios, recoge principios clave de sus marcos de referencia. Por un lado, adopta la lógica de comparación entre comportamiento y alineamiento ideológico; por otro, utiliza una perspectiva bidimensional para capturar tanto posturas como niveles de consistencia, trasladando esta lógica a un enfoque mixto que incluye redes sociales. La validez metodológica de los índices empleados en este estudio se fortalece al reconocer su anclaje en estas experiencias previas, adaptadas a las particularidades del caso peruano y al uso de fuentes no convencionales de información legislativa.

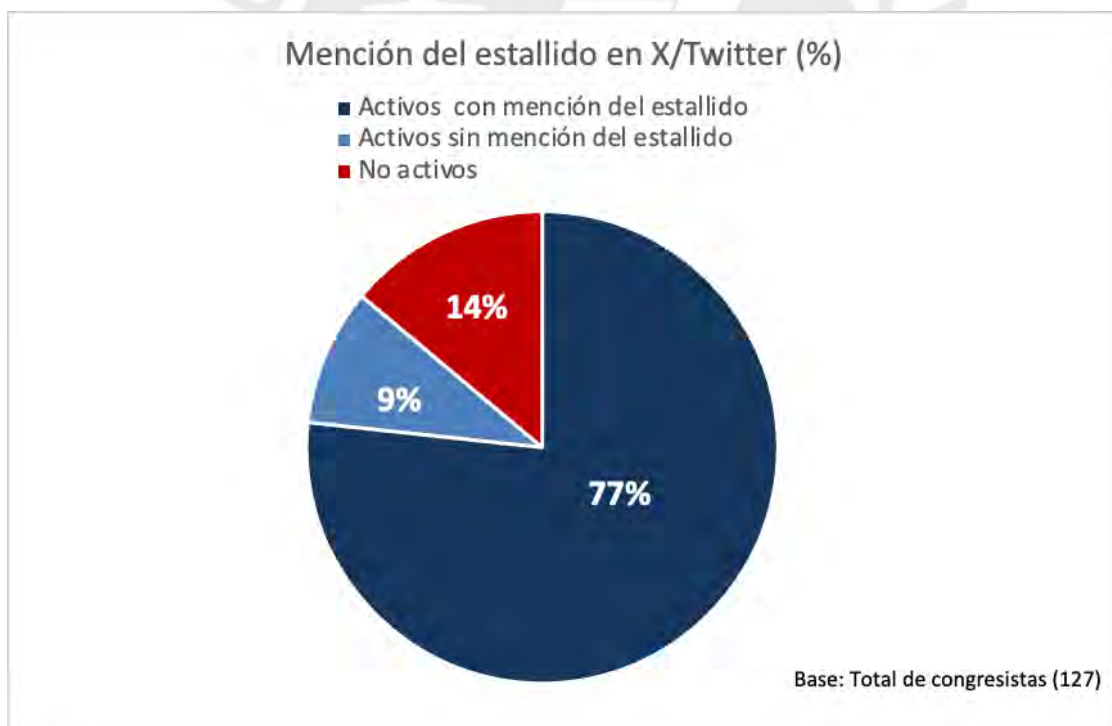
Capítulo 3. Los matices más allá del pragmatismo en el Congreso

En este apartado se identificarán los niveles de coherencia legislativa. Primero, emprendemos un análisis de los resultados en Twitter, obteniendo un primer plano únicamente de la actividad virtual, tanto a nivel general y desde cada bancada. Segundo, se realiza un análisis de los resultados de los debates del pleno, nuevamente a nivel general y por bancadas. La tercera mirada es la que nos acerca a los objetivos de esta tesis, los resultados de coherencia legislativa que contrastan la actividad virtual y el pleno; de forma que emprendemos en una cuarta aproximación, presentar casos particulares que ilustran cada peldaño de las tipologías de coherencia legislativa, enmarcada en la presencia de coherencia o la ausencia de ella.

3.1 Análisis de cuentas de X/Twitter de congresistas

Gráfico 2

Clasificación de actividad en X/Twitter durante el estallido social 2022-23



Fuente: Elaboración propia

Considerando la propuesta metodológica, se excluyeron a congresistas que no ejercieron su labor legislativa continuamente durante el periodo de análisis, sea por suspensión o vacancia. De este modo, después del análisis manual de 1,386 observaciones —1,397 tuits de congresistas durante 11 semanas de actividad— se

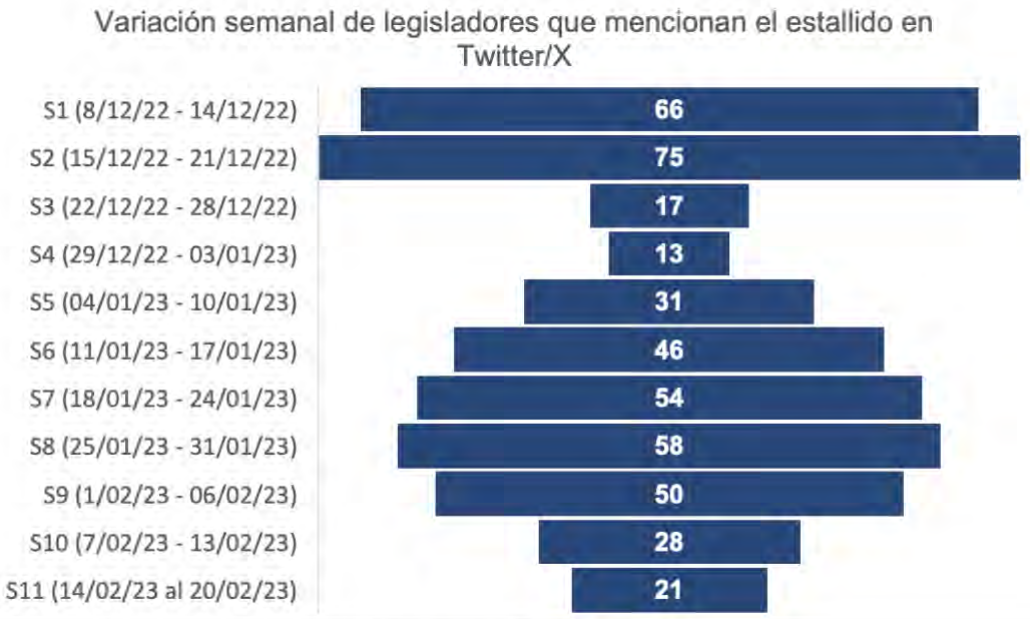
ha recopilado que el 14% de los congresistas no usaron la plataforma durante las semanas del estallido social, a pesar de contar con una cuenta (gráfico 2).

La mayoría de congresistas, un 86%, sí utilizaron la plataforma y fueron activos durante el periodo de estallido (gráfico 2). No obstante, dentro del universo de los congresistas activos, sólo el 78% mencionaron las protestas (gráfico 2). Aquello va en línea con lo que la literatura describe sobre los congresistas con tendencias evasivas para evitar costos políticos (Boin et al., 2005). No obstante, el porcentaje (22%) es menor al esperado, de acuerdo a las expectativas empíricas sobre actores no involucrados.

Esta primera aproximación a la actividad de los congresistas resulta positiva en términos de su disposición general a pronunciarse públicamente frente a una coyuntura de alta conflictividad. A diferencia de lo que podría esperarse en contextos de bajo compromiso representativo (Tanaka, 2005), la mayoría no se mantuvo al margen, sino que participaron del debate público sobre las protestas. Además, el patrón es consistente con la lógica peruana de personalismo que empuja a sostener presencia digital para cultivar “marcas” personales y audiencias (Caro-Castaño, 2017; Lupu, 2014).

Gráfico 3

Variación semanal de legisladores que mencionan el estallido en Twitter/X



Base: Total de congresistas activos y que mencionan el estallido (98)

Fuente: Elaboración propia

A pesar de ello, las intervenciones no son homogéneas durante todas las semanas de las protestas. El gráfico 3 evidencia la variación semanal en el número de congresistas que hicieron referencia al estallido social en X/Twitter entre diciembre de 2022 y febrero de 2023. Si bien 98 legisladores distintos mencionaron las protestas al menos una vez durante todo el periodo analizado, la participación fue marcadamente diferenciada por semanas. Por un lado, se registraron picos tempranos de atención (S1–S2), seguidos de una caída pronunciada (S3–S4) y un repunte posterior (S5–S8). Los picos de actividad directamente reflejan periodos de intensidad de las protestas en sus eventos más críticos, como la masacre de Ayacucho el 15 de diciembre 2022 (S2) y la represión de Juliaca el 9 de enero 2023 (S5) (Human Rights Watch, 2023; IDL-Reporteros, 2023).

Las semanas 7 y 8 registran un repunte en la participación de congresistas, coincidiendo con los datos de la base de protestas expuesta previamente en la figura 1 (Aragón et al., 2024). Precisamente es el 19 de enero (S7), el segundo pico de protestas más alto durante todo el estallido con 57 movilizaciones diarias. Además, coincide con el 25 de enero (S8), el tercer pico más significativo con 33 protestas diarias (ver figura 1). A partir de ello, las ventanas de activación estratégica y silencios selectivos, confirma una conducta característica de una comunicación personalista en la que las señales se emiten en función de su utilidad para la estrategia del actor político (Montúfar-Calle et al., 2022; Aliaga-Lodtmann, 2021; Marques et al., 2014).

Figura 1

Tuit de congresista Aguinaga del 13 de diciembre 2022 (semana 1 del estallido)



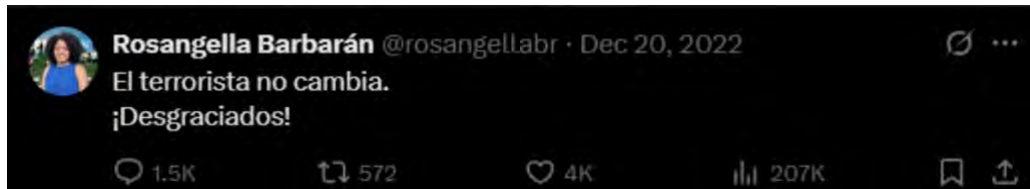
Fuente: Tuit extraído de la cuenta oficial de Alejandro Aguinaga en Twitter/X (Aguinaga, 2022)

En efecto, al ver los tuits emitidos por los parlamentarios en la semana con más actividad cibernética por parte de los congresistas (S2), nos encontramos con discursos altamente polarizantes. Por un lado, Aguinaga y Barbarán (ver figura 1 y 2), emplean un lenguaje que desacredita las protestas al invocar la figura del “terrorista” y las fuerzas del orden como la Policía. Por otro lado, vemos a Luna Gálvez que invoca

la figura del “pueblo”, para dirigir un mensaje en favor de las reivindicaciones de la protesta, como es la renuncia de la presidenta Boluarte (figura 3).

Figura 2

Tuit de Rosangela Barbarán del 20 de diciembre 2022 (semana 3 del estallido)



Fuente: Tuit extraído de la cuenta oficial de Rosángela Barbarán en Twitter/X (Barbarán, 2022)

Figura 3

Tuit de congresistas Luna Gálvez el 26 de enero 2023 (semana 8 del estallido)



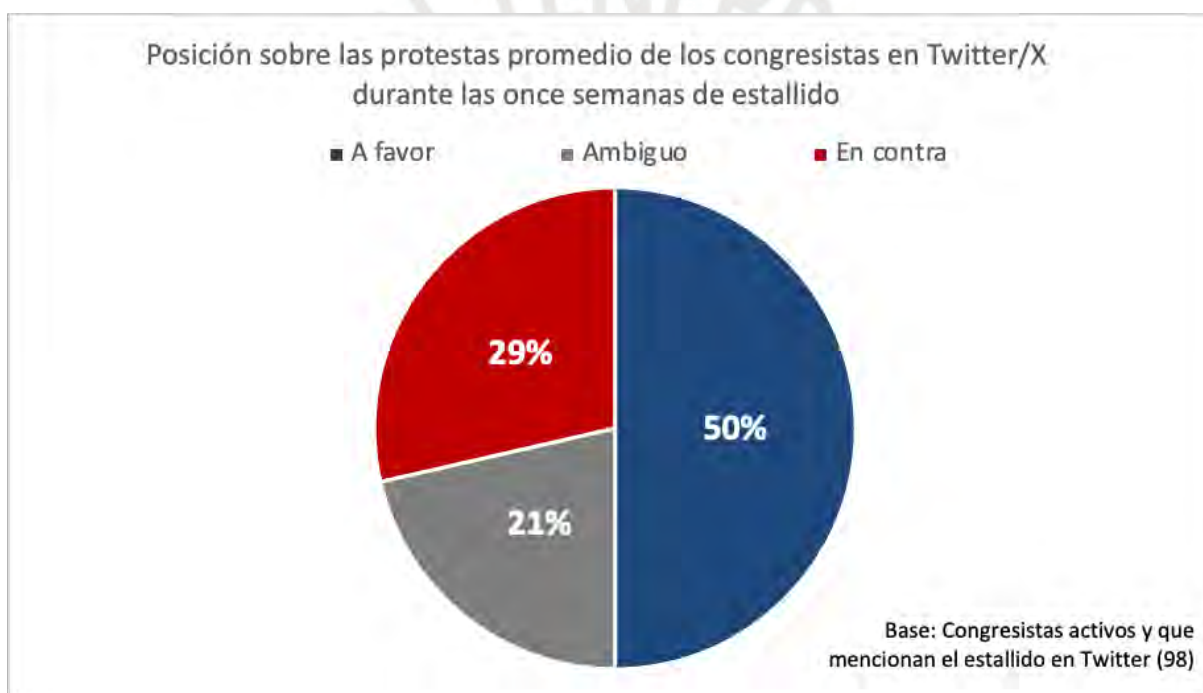
Fuente: Tuit extraído de la cuenta oficial de José Luna Gálvez en Twitter/X (Luna-Gálvez, 2023)

Esto se reitera con lo que se observa en la comunicación política en contextos de crisis, donde la disputa por la definición de la realidad se articula a través de marcos interpretativos y reclamos representativos que las élites eligen destacar o omitir según su conveniencia (Boin et al., 2005; Saward, 2010). La variabilidad semanal identificada anticipa, además, que no todos los actores despliegan los mismos repertorios discursivos de manera simultánea, lo que refleja tensiones entre oportunismo político y representación sustantiva (Lupu, 2014)

Al mismo tiempo, debe considerarse que existen congresistas con incentivos estratégicos para deslegitimar las protestas y cualquier agenda de adelanto electoral, coherente con el pacto pragmático descrito desde la asunción de Boluarte (Tanaka, 2023). Bajo este marco, la variabilidad de voces también refleja apuestas simbólicas diferenciadas y polarizadas según alineamientos coyunturales. De este modo, se observa que los congresistas integradas a la mayoría oficialista, como Barbarán o Aguinaga, concentran discursos de deslegitimación del ciclo de protesta, mientras otros, como Luna Gálvez, apelan a marcos reivindicativos.

Gráfico 4

Posición sobre las protestas promedio de los congresistas en Twitter/X durante las once semanas de estallido



Fuente: Elaboración propia

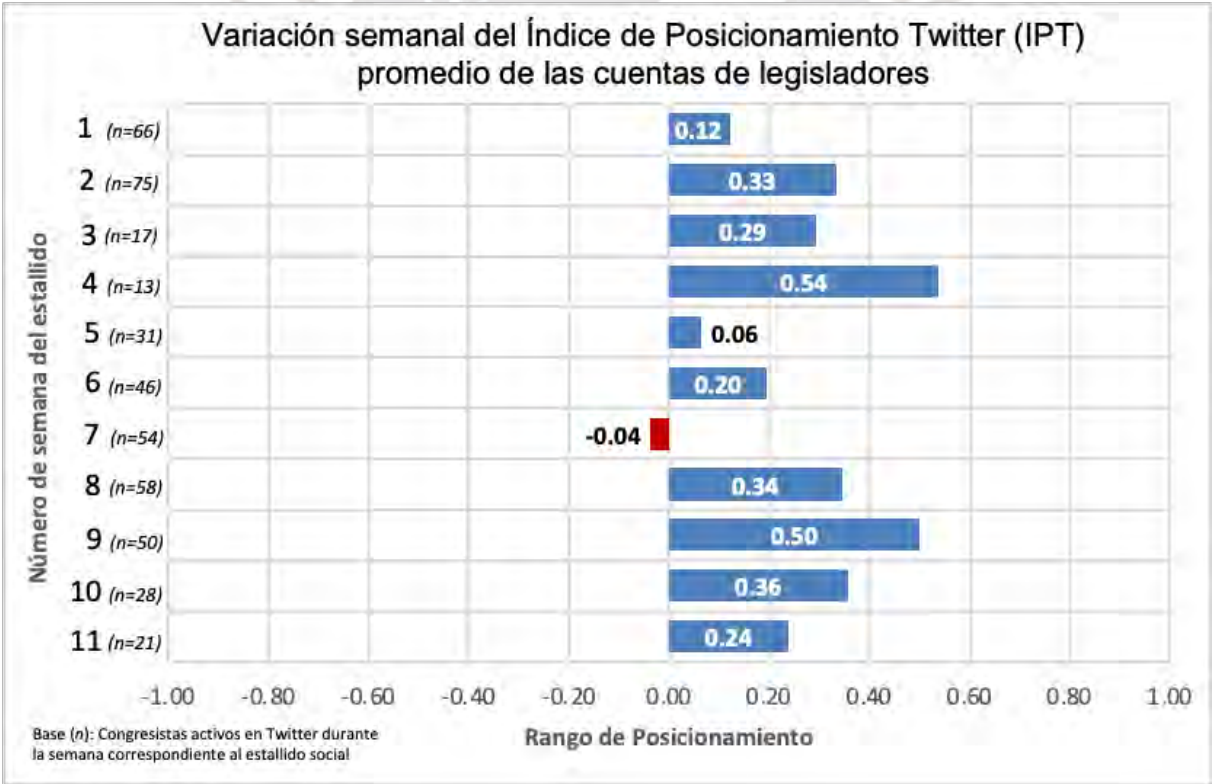
Para el cálculo de las posiciones, se empleó el Índice de Posicionamiento de Twitter (IPT), descrito en la metodología, en el cual se consideró solo el universo activo en Twitter/X y que mencionan el estallido (98 congresistas). De esta forma, manualmente se codificaron las cuentas de este grupo de congresistas de acuerdo a las observaciones “netnográficas” (Gambetti y Kozinets, 2022) y cualitativas de los mensajes de cada legislador. A partir de ello, dentro del universo de 98 congresistas durante las once semanas de protestas, los resultados evidencian que en promedio el 50% de los congresistas tienen una postura a favor, el 29% en contra y 21%, ambigua

(ver Gráfico 4). Aún así, las posiciones varían de semana en semana, coincidiendo con el desarrollo de las protestas y la intensidad de la represión.

En ese sentido, al observar el IPT (gráfico 5), las menciones de las protestas arrancaron cerca de la neutralidad en la semana 1 con 0.12. En conjunto, hay una leve inclinación a favor de las protestas en la cuarta y la novena semana; aunque, el valor de la cuarta semana debe leerse con cautela, pues fue una de las de menor participación, con solo trece congresistas haciendo mención de las protestas. Estas dos semanas en específico no coinciden con mayores eventos específicos o picos en el número de movilizaciones (Aragón et al., 2024). Por otro lado, a pesar que la semana siete tiene una ligera inclinación hacia un posicionamiento desfavorable, aún así se mantiene muy cerca de la neutralidad.

Gráfico 5

Variación semanal del Índice de Posicionamiento en Twitter (IPT) promedio de las cuentas de legisladores



Fuente: Elaboración propia

La asincronía temporal sugiere que los congresistas activaron repertorios en momentos distintos, aunque, no necesariamente respondiendo al desarrollo específico de las protestas. Momentos claves como la masacre de Ayacucho (IDL Reporteros, 2022), la masacre de Juliaca (Human Rights Watch, 2023), la represión

de los estudiantes en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (RPP Noticias, 2023) —respectivamente coincidiendo con la segunda, quinta y séptima semana del estallido— no activaron un repertorio coincidente con la opinión pública. Concretamente, la encuesta de opinión del Instituto de Estudios Peruanos (2023) del 15 de enero recalca que más del 60% de ciudadanos apoyaban el desarrollo de las protestas.

Así, la propia dinámica del ciclo de protesta en Twitter/X, en una primera aproximación, no apela directamente al desarrollo de las protestas y la opinión pública. Aquello cobra sentido en el contexto de vaciamiento representativo, donde los vínculos son mayormente desinteresados en la ciudadanía (Vergara y Barrenechea, 2024). No obstante, esta primera aproximación se limita a un plano discursivo general, basado en tendencias agregadas del posicionamiento promedio de los 98 congresistas en redes sociales. Esto, si bien revela ciertas afinidades, también puede responder a estrategias de comunicación diferenciadas, más que a posturas cohesionadas (Boin et al., 2005). En la siguiente sección, se analizarán los matices de este posicionamiento durante el debate legislativo, donde se ponen en juego otros componentes del ejercicio de representación.

3.2 Análisis de debates en el Pleno (diciembre a febrero de 2022)

En este nivel de análisis se procedió a observar la actividad plenaria de 98 congresistas que manifestaron una posición en Twitter/X. En primer lugar, se identificaron nueve debates asociados al estallido social (ver tabla 5). Se procedió a categorizar las posturas de los congresistas considerando los distintos temas en los debates. Nuevamente, la codificación consideró el valor “1” como más cercano a estar a favor de los reclamos de las protestas y el “-1”, como más alejado a las posiciones en las protestas. Como se observa en la tabla 5, la mayoría de discusiones durante las semanas de auge del estallido social estuvieron relacionadas al pedido de adelanto de elecciones generales.

No obstante, la naturaleza de cada pedido de adelanto de elecciones es distinta, por lo cual se analizó con criterio cualitativo y discrecional si el proyecto representaba de cerca los reclamos de las protestas. Por ejemplo, la reconsideración del debate 6 fue presentada por la bancada Avanza País, quienes pedían un adelanto de elecciones con condiciones parciales. Por ello, se cambió la codificación para este

debate determinando que aquellos congresistas que votaban a favor de dicha reconsideración, no estaban realmente representando los intereses del estallido social (codificación: -1, a favor; 1, en contra). El mismo criterio se aplicó para el debate 8, que tuvo esta misma naturaleza parcial para el proyecto de adelanto de elecciones.

Tabla 5

Listado de debates asociados al estallido social

Fecha	Debate
11/12/2022	1. Pedido de 2 días duelo parlamentario por muertes en protesta
11/12/2022	2. Moción 4999: Censura a la Mesa Directiva
16/12/2022	3. Adelanto elecciones 2023 (Proyecto 1897 y 1918)
20/12/2022	4. Propuesta del Ejecutivo de adelanto elecciones generales 2024
12/01/2023	5. Moción 5039: Creación Comisión investigadora que investigue responsabilidades durante las protestas sociales
27/01/2023	6. Improcedencia reconsideración adelanto de elecciones al 2023
30/01/2023	7. Reconsideración a votación de adelanto de elecciones 2023
01/02/2023	8. Texto sustitutorio del proyecto adelanto de elecciones 2023
02/02/2023	9. Proyecto adelanto de elecciones en 2023 y referéndum consultivo

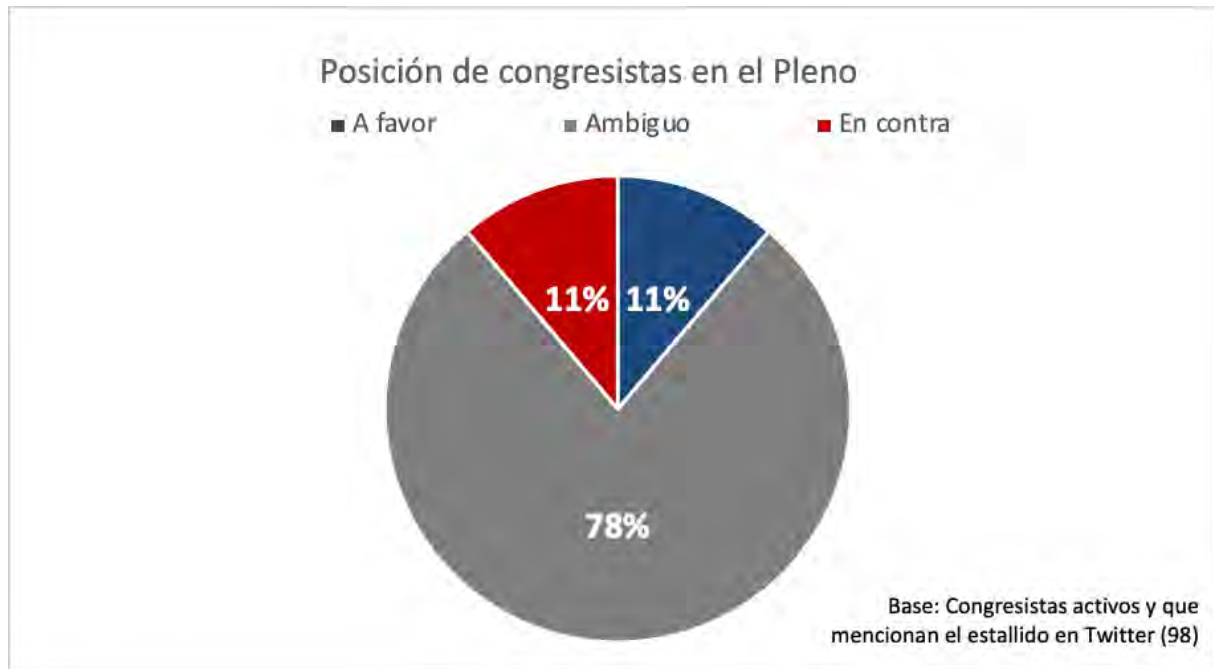
Nota. Tras analizar cualitativamente los debates 6 y 8, se determinó en la codificación que estar en contra de la reconsideración es estar a favor de los reclamos asociados al estallido. Codificación: a favor, -1; En contra, 1.

Fuente: Elaboración propia en base a debates del Congreso de la República (Congreso de la República, s/f)

Además, una observación notoria es la fecha 2 de febrero 2023, como la última que se discutió el adelanto de elecciones o algún pedido relacionado a las protestas. Este hallazgo en particular demuestra que los congresistas priorizaron otros temas en la agenda, a pesar que el periodo de protestas y la represión continuaba significativamente, como visto en la figura 1. Con ello, podría confirmar un aparente actuar desinteresado de la mayoría legislativa, a pesar de una coyuntura en crisis, que se alinea con diagnósticos de desconexión representativa élite-ciudadanía (Barrenechea y Vergara, 2024; Tanaka, 2005)

Gráfico 6

Posición de congresistas en el Pleno de Debate durante el estallido



Fuente: Elaboración propia

Cabe recalcar, que se ha considerado una posición a favor del estallido cuando el Pleno discute soluciones concesivas, como el adelanto electoral, mientras que una posición en contra se asocian a estar a favor de estrategias de bloqueo o encuadres punitivos, como declaraciones de improcedencia o fórmulas que diluyen la posibilidad de elecciones anticipadas. Considerando aquello, se observan los resultados del gráfico 6 donde es llamativo que, a comparación del 71% que sí asumió una posición en Twitter/X, este valor se invierte en el Pleno. Así, en los nueve debates se registra que el 78% no asume una posición fija sobre el estallido.

Esta asimetría también puede enmarcarse por la noción de representación performativa (Saward, 2010), donde las posturas públicas en redes responden más a una lógica de reivindicación identitaria, mientras que en el Pleno, existe mayor discreción para actuar sin una exposición pública que los condene. Además, la ausencia de una postura definida por parte del 78% de congresistas en el Pleno refuerza las advertencias de la literatura sobre el predominio de estrategias hiperpragmáticas en el Congreso peruano (Meléndez, 2019; Barrenechea y Vergara, 2024). Asimismo, esta conducta evasiva puede entenderse como una manifestación del oportunismo parlamentario descrito por Tanaka (2023), donde la falta de

compromisos programáticos permite a los legisladores adaptarse según el cálculo de costos reputacionales o alianzas coyunturales.

Desde otra perspectiva, observando el promedio del Índice de Posicionamiento del Pleno (IPP), se muestra un panorama marcadamente neutral, con la excepción del debate 4 donde los resultados promedios de las votaciones tienden a posicionarse a favor de las protestas (gráfico 7). La secuencia se inicia con un sesgo negativo durante los primeros dos debates (11 y 12 de diciembre), centrados en un duelo parlamentario y un intento de censura contra la Mesa Directiva. Posteriormente, se observa un cambio hacia posturas más favorables a las demandas sociales en los debates 3 a 5: moderado en el tercero, muy pronunciado en el cuarto y moderado nuevamente en el quinto. Tras este ciclo, el debate 6 regresa a un tono casi neutral, mientras que los debates 7 y 8 recuperan una ligera inclinación positiva. El último debate analizado marca un retorno al terreno negativo.

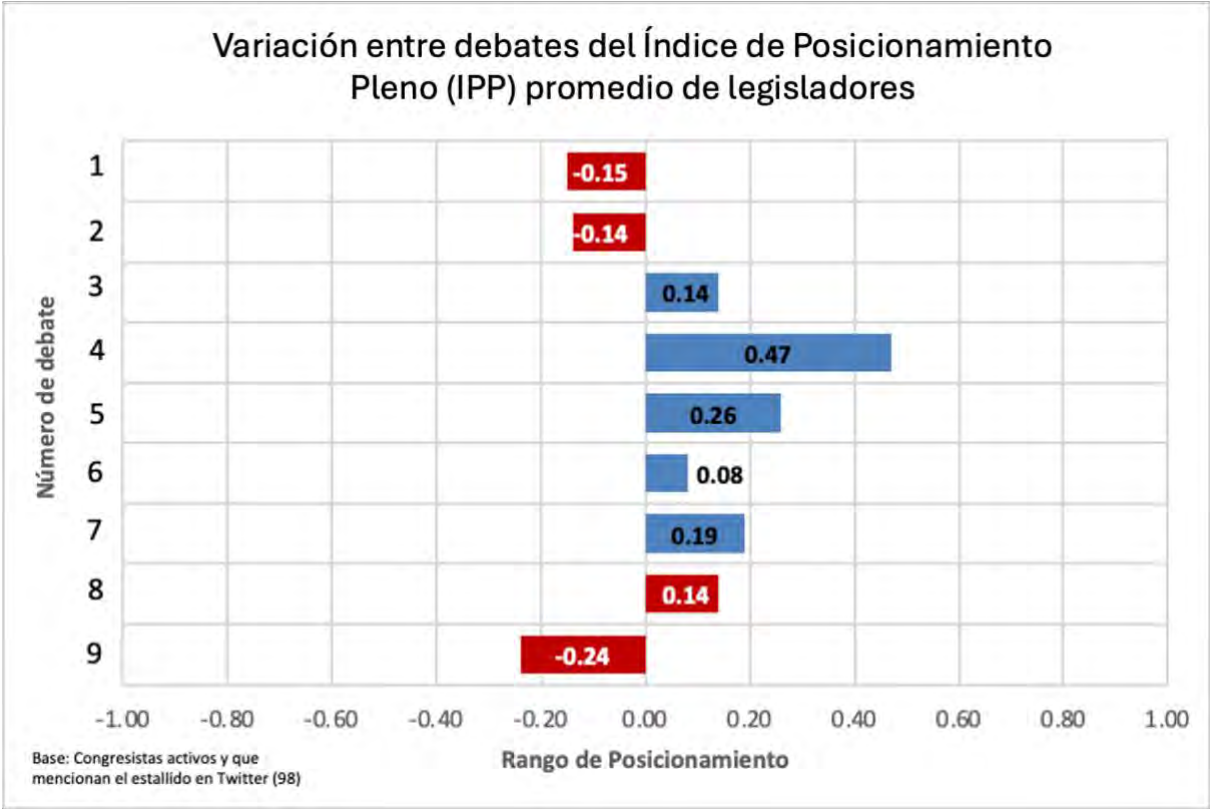
Al contextualizar esta secuencia en el marco temporal de las protestas, se advierte que el pico más alto de apoyo a las demandas ciudadanas (20 de diciembre) ocurre inmediatamente después del primer clímax represivo de mediados de diciembre, con la masacre de Ayacucho (IDL Reporteros, 2022). La tonalidad de los debates oscila neutralmente durante enero, con una recuperación moderada a favor de la protesta entre el 30 de enero y el 1 de febrero (debates 4 y 5) para cerrar con un balance negativo el 2 de febrero, último debate. Al contextualizar esta secuencia la recuperación moderada entre el 30 de enero y el 1 de febrero coincide con el séptimo debate en que el Congreso acordó reconsiderar el adelanto de elecciones (Congreso de la República, 2023a). Esta implica ser una señal de apertura negociadora tras la presión social, como los 79 bloqueos a nivel nacional reportados por la Defensoría del Pueblo (Gestión, 2023) y la muerte de Víctor Raúl Santisteban, el primer manifestante fallecido en Lima (El País, 2023a)

Ese impulso, sin embargo, se revierte en el octavo debate del 01/02, cuando el Pleno rechazó la propuesta para comicios en 2023, y se consolida el 02/02 con un nuevo fracaso del adelanto electoral, cerrando la ventana concesiva y marcando un balance negativo. Si bien no existe una correspondencia exacta día a día entre protestas y sesiones —dado que no todos los picos de movilización coincidieron con debates parlamentarios—, sí es posible identificar tendencias generales. En esta línea, tras episodios de alta conflictividad en las calles, el Pleno tiende a abrir ventanas

de negociación concesiva, que luego se cierran conforme se recompone el consenso conservador.

Gráfico 7

Variación entre debates del Índice de Posicionamiento Pleno (IPP) promedio de legisladores



Fuente: Elaboración propia

La dinámica resulta coherente con el modelo del “archipiélago conservador” y los pactos pragmáticos que brindan estabilidad al Ejecutivo, en el cual una porción importante del hemiciclo articula respuestas destinadas a preservar el statu quo más que a promover agendas programáticas estructuradas (Vergara-Paniagua y Encinas, 2019; Tanaka, 2023). Asimismo, refuerza la centralidad adquirida por el Congreso en la arena política reciente (Dargent y Rousseau, 2021; García-Marín, 2019, 2025). Desde la perspectiva del marco simbólico, cada debate parlamentario funciona como un escenario de construcción de significados.

El índice utilizado captura el sesgo agregado de estas performances discursivas (Boin et al., 2005; Saward, 2010). El hecho de que el cuarto debate concentre el punto más alto de tonalidad positiva sugiere una ventana de adaptación colectiva frente al shock sociopolítico de diciembre. Mientras que el cierre negativo en

el noveno debate, refleja la recomposición de una coalición orientada a deslegitimar el ciclo de protestas y desactivar la agenda de adelanto electoral.

3.3 Análisis de coherencia legislativa

El último paso metodológico consistió en cruzar la data de las posiciones en Twitter/X con el del Pleno, dentro de un universo de 98 congresistas. Para ello se procedió hacer un cálculo matemático simple que forme el índice de coherencia política. Así, se consideró la posición promedio de cada congresista desplegado en las once semanas de actividad en Twitter, dividido por la posición promedio en los nueve debates analizados. De acuerdo a la metodología, se distribuyó los resultados del índice de coherencia en cuatro porcentajes distintos que darían cuatro niveles de coherencia: el percentil inferior ($>24\%$), muy baja coherencia; el segundo percentil (entre $<25\%$ y $\leq 49\%$), como baja coherencia, el tercer percentil, (entre $\leq 50\%$ y $\leq 74\%$), de alta coherencia; por último, el percentil superior ($<75\%$), de coherencia muy alta. Cualquier valor fuera del rango de 0 al 100, es decir valores indefinidos, fueron considerados como incoherencia extrema.

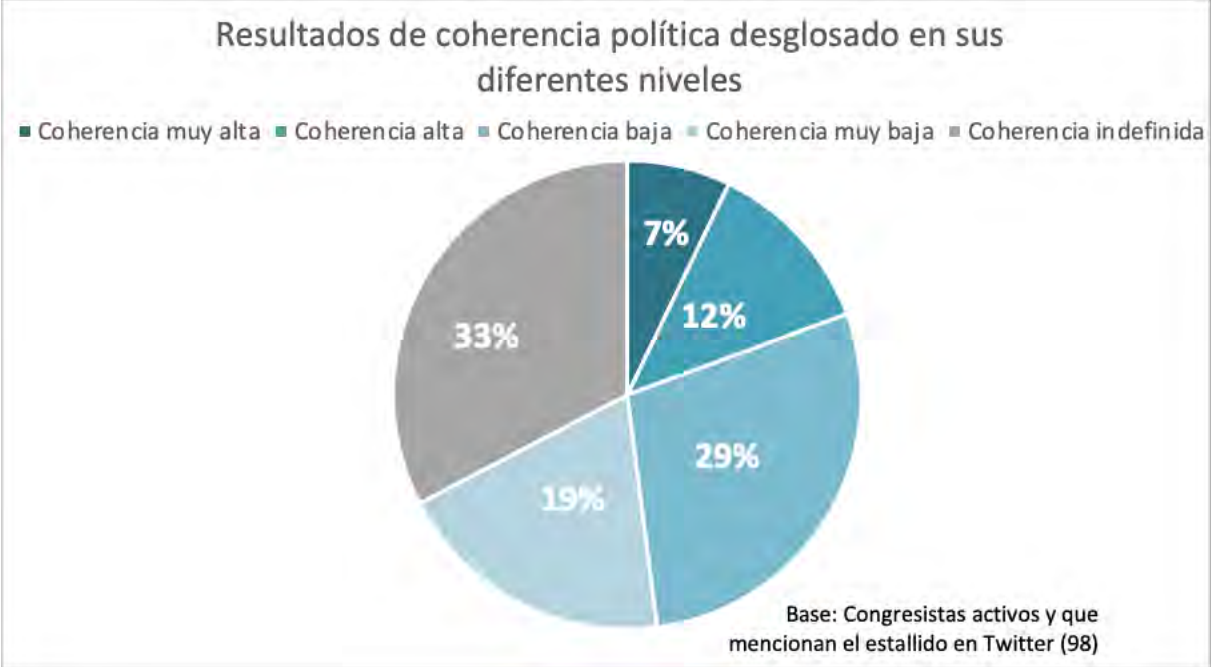
De este modo, la vista del gráfico 8 despliega que la mayoría de congresistas no son coherentes en su posición. Los resultados indican que alrededor de la mitad de congresistas (48%) tienen una coherencia baja o muy baja, siendo el cuartil más frecuente. En adición, 19 congresistas mantienen una posición de alta o muy alta coherencia en los dos planos. Esto representa el 19% del pleno activo en redes sociales ($n=98$), o un 15% sobre el total de congresistas ($n=127$). Asimismo, se confirma, en este contexto, la prevalencia de una lógica legislativa marcada por la evasión, pero sin implicar la desconexión total con las demandas ciudadanas (Barrenechea y Vergara, 2023).

No obstante, el hecho que el 19% de congresistas mantenga una posición coherente entre ambos planos introduce otro matiz sobre la clase de representación en el congreso. En medio de un sistema profundamente desinstitucionalizado (Levitsky y Cameron, 2003; Tanaka, 2005), emergen espacios de representación sustantiva impulsados por actores que alinean consistentemente su discurso con sus acciones. Por un lado, este fenómeno va en línea con lo que la literatura ha descrito “micro-resiliencias” democráticas, donde las respuestas adaptativas de élites bajo presión logran preservar prácticas representativas sin depender de anclajes

partidarios sólidos (Holloway y Manwaring, 2023; Walz *et al.*, 2025). Esto no contradice el panorama general de degradación democrática o institucional (Barrenechea y Vergara, 2024; Sosa-Villagarcía, 2025), pero sí lo matiza al demostrar que, en coyunturas específicas, un segmento de congresistas mantuvo una consistencia significativa.

Gráfico 8

Resultados de coherencia legislativa desglosado en sus diferentes niveles



Fuente: Elaboración propia

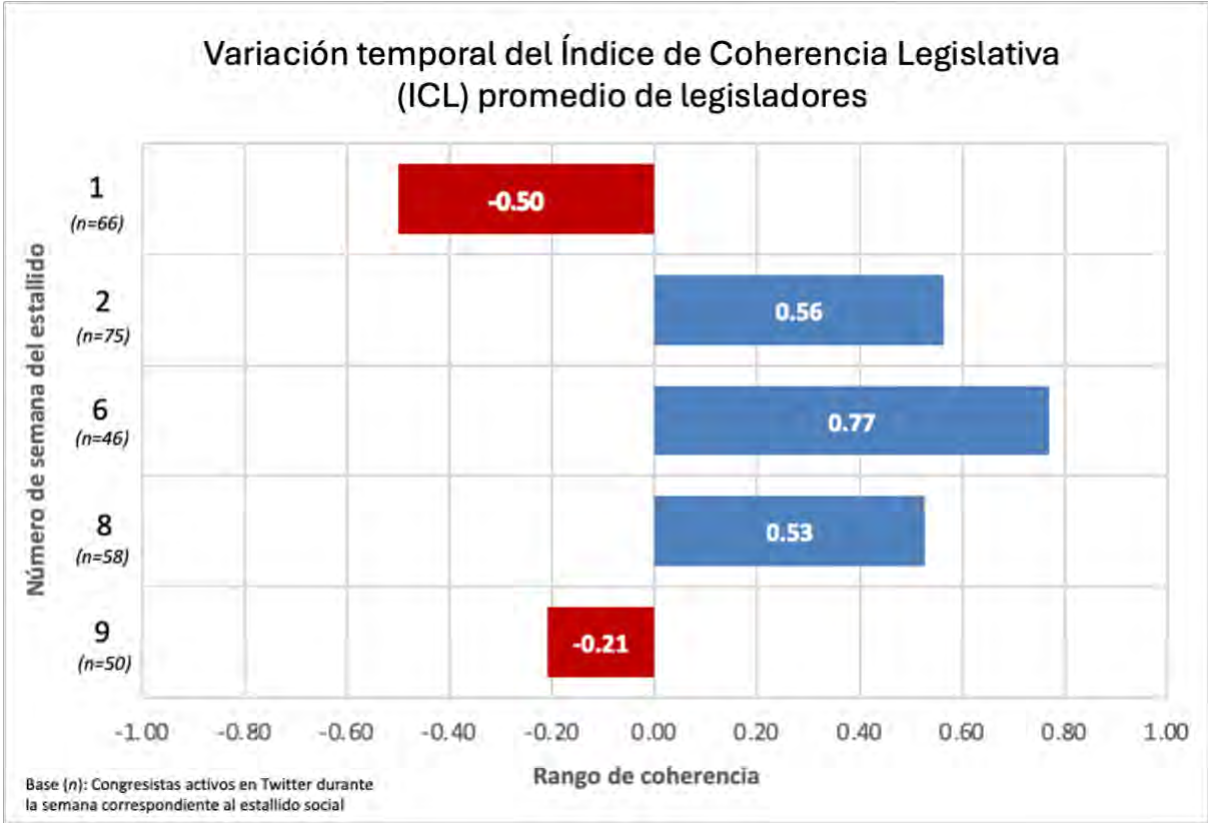
Aunque, pareciera que el 19% no es significativo, empíricamente esto podría contribuir a observar desde otros ojos el actuar legislativo. Es decir, una evaluación menos punitiva sobre la calidad de los representantes y con mayor consideración sobre su actuar resiliente a pesar de un contexto institucional y social desfavorable. Además, también sirve destacar la importancia de la comunicación política en momentos de crisis como manera de apelar al público, definir agendas determinadas y posiblemente seguir construyendo carrera política, más allá de la posibilidad de reelección congresal o no.

El Gráfico 9 presenta la evolución temporal del índice de coherencia legislativa durante las semanas en que se registraron debates parlamentarios asociados a las protestas. Si bien no todas las semanas del estallido social incluyeron votaciones plenarias relacionadas con las demandas de los manifestantes, cinco de ellas sí

coincidieron con actividad legislativa sobre estos temas. Significativamente, estas semanas corresponden a los picos de mayor intensidad en el ciclo de protestas según los registros sistematizados (Aragón et al., 2024). Esta sincronización entre la agenda de la calle y la respuesta institucional refleja cómo el Pleno articula su coherencia en función de la presión social, concentrando sus deliberaciones más relevantes en los momentos claves de movilización ciudadana.

Gráfico 9

Variación temporal del Índice de Coherencia Legislativa (ICL) promedio de legisladores



Fuente: Elaboración propia

El gráfico 9 revela que la variación temporal del índice, durante las primeras semanas del ciclo de protestas, predominó una clara tendencia hacia la incoherencia. El promedio negativo registrado en la semana inicial refleja una notable desalineación, comportamiento que resulta comprensible en la fase inicial de una crisis política, donde la disputa por la interpretación de los hechos permanece abierta y las élites ensayan distintos marcos narrativos y apelan a diversas audiencias antes de consolidar sus relatos (Boin et al., 2005; Saward, 2010).

Conforme la crisis se intensificó, se observa un progresivo aumento en la coherencia. Destaca especialmente la segunda y octava semana, que registran niveles notablemente altos de alineación entre narrativa y acción, coincidiendo temporalmente con la masacre de Ayacucho y Juliaca (Human Rights Watch 2023; IDL Reporteros, 2024). Además, sugiere que estos momentos se relacionan como ventanas de activación simbólica ante estresores externos, donde ciertos actores alinean su discurso con su acción.

A partir de la octava semana, el índice se mantuvo en terreno positivo aunque con una tendencia moderada, para luego descender progresivamente hasta reinstaurarse la incoherencia en la novena semana. El declive acompaña la menor intensidad de las movilizaciones y la rearticulación de la coalición conservadora en el Congreso, que tiende a cerrar filas y bloquear salidas concesivas, coherente con el pragmatismo y mantenimiento del status quo (Vergara-Paniagua y Encinas, 2019; Tanaka, 2023).

Es importante considerar estas variaciones con cierta cautela, ya que la base observacional varía entre semanas, lo cual pocos casos pueden afectar considerablemente el promedio. Si bien no existe una correspondencia exacta día a día entre los picos de movilización social y las sesiones plenarias, sí puede identificarse que tras episodios de alta conflictividad en las calles emergen picos de coherencia discursiva. En contraste, mientras que la presión social disminuye y la mayoría parlamentaria se rearticula, la coherencia tiende a debilitarse.

El patrón resulta consistente con una concepción de la representación que se juega en el terreno simbólico, donde la plausibilidad de los reclamos depende de la capacidad de mantener una identidad reconocible ante audiencias vigilantes durante periodos de crisis (Lupu, 2014; Boin et al., 2005). Además, la variación puede abordarse desde la noción de identidades intermedias, donde, en contextos de colapso partidario, ciertos vínculos representativos se sostienen menos en estructuras formales y más en combinaciones de recursos programáticos y marcos simbólicos que anclan lealtades (Meléndez, 2019).

Ahora bien, esta coherencia individual no es ajena a las dinámicas institucionales del Congreso. Se observa que los niveles de coherencia tienden a aumentar cuando el Pleno habilita salidas concesivas, como las semanas donde se debate el adelanto electoral. En contraste, disminuyen cuando la mayoría conservadora rearticula estrategias de bloqueo, sugiriendo que la coherencia no es

únicamente un atributo individual, sino que también depende de oportunidades y restricciones generadas por la dinámica parlamentaria y de coordinaciones adaptativas de élites bajo estrés (Dargent y Rousseau, 2021; Walz et al., 2025; Vergara-Paniagua y Encinas, 2019). En términos de señales, estas identidades funcionan como una “marca” que reduce ambigüedad y facilita la congruencia discurso–acción durante las ventanas críticas (Caro-Castaño, 2017; Lupu, 2014), pero su eficacia se ve modulada por las posibilidades institucionales y equilibrios de poder al interior del hemiciclo.

De manera general, el panorama muestra ventanas de activación y variaciones de coherencia a lo largo del ciclo. Estos patrones son compatibles con una representación que se disputa en el plano simbólico —apelando a reclamos y marcos ante audiencias— más que con alineamientos ideológicos mecánicos (Saward, 2010; Boin et al., 2005). A continuación se formulan y ponen a prueba las expectativas empíricas derivadas de esta evidencia, observando cómo se desarrolla cada peldaño de coherencia de manera individual en el hemiciclo.

3.3.1 Congresistas incoherentes

Como se mostró previamente (gráfico 8), casi la mitad de los congresistas (48%) no son coherentes entre lo que comunican en X/Twitter y cómo votan en el Pleno. Este patrón coincide con las expectativas empíricas y se ajusta a la descripción de un Congreso poco representativo en términos programáticos (Meléndez, 2019). La distribución de congresistas incoherentes se puede dividir en dos niveles: coherencia muy baja (19%) y coherencia baja (29%). En la tabla 6 se puede observar la relación de congresistas de coherencia ‘muy baja’, mientras que en la tabla 7, se observa aquellos de coherencia ‘baja’.

El grupo de coherencia ‘muy baja’ reúne 19 congresistas que oscilan en un rango de coherencia entre 11 % y 22 %. Al realizar un análisis de actividad individual de cada legislador, llama la atención que la intensidad de uso de X no se traduce en una mayor coherencia. Por ejemplo, hay perfiles con alta frecuencia de menciones del estallido en X, como Alejandro Aguinaga y Juan Lizaraburu con 82 %, que, aun así, muestran 11 % de coherencia. En paralelo, también hay casos con actividad mínima (9–18 %) que permanecen con una coherencia muy baja. Es decir, hablar mucho o poco no predice alinear discurso y voto.

El grupo de coherencia ‘muy baja’ reúne 19 congresistas que oscilan en un rango de coherencia entre 11 % y 22 %. Al realizar una análisis de actividad individual de cada legislador, llama la atención que la intensidad de uso de X no se traduce en una mayor coherencia. Por ejemplo, hay perfiles con alta frecuencia de menciones del estallido en X, como Alejandro Aguinaga y Juan Lizarzaburu con 82 %, que, aun así, muestran 11 % de coherencia. En paralelo, también hay casos con actividad mínima (9–18 %) que permanecen con una coherencia muy baja. Es decir, hablar mucho o poco no predice alinear discurso y voto.

Tabla 6

Listado de congresistas de muy baja coherencia

Congresista	Índice de coherencia (%)	Frecuencia de mención del estallido en X durante 11 semanas (%)	Bancada (al 8/12/22)
1. Aguinaga Recuenco, Alejandro	11%	82%	Integridad y Desarrollo
2. Alcarraz Agüero, Yorel	11%	55%	Integridad y Desarrollo
3. Alegria Garcia, Luis	11%	18%	Fuerza Popular
4. Barbaran Reyes, Rosangella	11%	45%	Fuerza Popular
5. Calle Lobaton, Digna	11%	73%	Podemos Perú
6. Chacon Trujillo, Nilza	11%	36%	Fuerza Popular
7. Espinoza Vargas, Jhaec	11%	18%	Acción Popular
8. Juarez Gallegos, Carmen	11%	64%	Fuerza Popular
9. Lizarzaburu Lizarzaburu, Juan	11%	82%	Fuerza Popular
10. Luna Galvez, Jose	11%	55%	Podemos Perú
11. Mori Celis, Juan	11%	9%	Acción Popular
12. Moyano Delgado, Martha	11%	45%	Fuerza Popular
13. Pablo Medina, Flor	11%	55%	Integridad y Desarrollo
14. Salhuana Cavides, Eduardo	11%	18%	Alianza para el Progreso
15. Valer Pinto, Hector	11%	45%	Somos Perú
16. Herrera Medina, Noelia	13%	18%	Renovación Popular
17. Marticorena Mendoza, Jorge	22%	9%	Perú Bicentenario
18. Montalvo Cubas, Segundo	22%	27%	Perú Libre
19. Portero Lopez, Hilda	22%	27%	Somos Perú

Fuente: Elaboración propia

La tabla 7 agrupa al grupo de congresistas con coherencia baja, que consiste de 28 congresistas con índices que oscilan entre el 25 % y 46 %. A primera vista, figuras con alta actividad, que mencionan el estallido durante todas las once semanas analizadas —como Bettsy Chávez, Margot Palacios, Bernardo Quito— tienen una coherencia baja. Incluso, es particular el perfil de Bettsy Chávez, con una frecuencia de mención de las protestas en el 100% de las semanas analizadas, pero con una coherencia baja de 25%. Nuevamente, emitir muchos o pocos mensajes en X no garantiza alinear discurso y voto, lo que sugiere que las señales digitales anticipan

cooperación sustantiva solo bajo ciertas estructuras de coalición o cuando implican costos políticos (Henríquez et al., 2023).

Segundo, la distribución por bancadas es transversal y algo concentrada, con una presencia marcada de Perú Libre (Cerrón, Cruz, Flores, Rivas, Robles, Taípe) y el Bloque Magisterial (Quiroz, Ugarte, Portalatino, Vásquez). La aproximación empírica sugeriría que los bloques más alineados con la izquierda, estarían más alineados con las protestas. Pero la baja coherencia refleja la baja coordinación partidaria que enfrenta usualmente la mayoría de partidos peruanos (Tanaka, 2005; Zavaleta, 2014). De ahí, de nuevo surge la conveniencia de leer los resultados a escala de actor más que por bancada, especialmente en un sistema partidario colapsado.

Tabla 7

Listado de congresistas de baja coherencia

Congresista	Índice de coherencia (%)	Frecuencia de mención del estallido en X durante 11 semanas (%)	Bancada (al 8/12/22)
1. Azurin Loayza, Alfredo	25%	55%	Somos Perú
2. Chavez Chino, Bettsy	25%	100%	Perú Democrático
3. Amuruz Dulanto, Yessica	33%	45%	Avanza País
4. Bermejo Rojas, Guillermo	33%	55%	Perú Democrático
5. Chiabra Leon, Roberto	33%	27%	Alianza para el Progreso
6. Chirinos Venegas, Patricia	33%	91%	Avanza País
7. Coayla Juarez, Jorge	33%	9%	Perú Bicentenario
8. Cutipa Ccama, Victor	33%	45%	Perú Bicentenario
9. Echeverria Rodriguez ,Hamlet	33%	18%	Renovación Popular
10. Garcia Correa, Idelso	33%	9%	Alianza para el Progreso
11. Quiroz Barboza, Segundo	33%	18%	Bloque Magisterial
12. Soto Reyes, Alejandro	33%	36%	Alianza para el Progreso
13. Tello Montes, Nivardo	33%	45%	Bloque Magisterial
14. Ugarte Mamani, Jhakeline	33%	55%	Bloque Magisterial
15. Acuna Peralta, Hector	44%	55%	Alianza para el Progreso
16. Bellido Ugarte, Guido	44%	55%	No agrupado
17. Cerron Rojas, Waldemar	44%	73%	Perú Libre
18. Cruz Mamani, Flavio	44%	82%	Perú Libre
19. Flores Ramirez, Alex	44%	64%	Perú Libre
20. Munante Barrios, Alejandro	44%	64%	Renovación Popular
21. Palacios Huaman, Margot	44%	100%	Acción Popular
22. Pariona Sinche, Alfredo	44%	27%	Alianza para el Progreso
23. Portalatino Avalos, Kelly	44%	91%	Bloque Magisterial
24. Quito Sarmiento, Bernardo	44%	100%	Avanza País
25. Rivas Chacara, Janet	44%	82%	Perú Libre
26. Robles Araujo, Silvana	44%	55%	Perú Libre
27. Taípe Coronado, Maria	44%	73%	Perú Libre
28. Vasquez Vela, Lucinda	44%	9%	Bloque Magisterial

Fuente: Elaboración propia

3.3.2 Congresistas incoherentes extremos

El segundo grupo más frecuente, son los de incoherencia extrema, que componen el 33% de los 98 congresistas activos y que mencionan el estallido en X (Gráfico 8). El grupo de incoherencia extrema reúne casos que quedan fuera del rango de coherencia (1–100), representando aquellos casos donde no ha sido posible clasificar su alineación entre discurso en X/Twitter y voto en el Pleno. Recordando la propuesta metodológica, solo los valores 1–100 se consideran informativos y el ‘0’ se clasifica como ‘indefinido’. Con ello, protejo la validez de la medición y evito el *concept stretching* (Adcock & Collier, 2001; Collier & Mahon, 1993; Sartori, 1970). Además, se trata el 0 como límite inferior de detección de un índice compuesto (Nardo et al., 2008).

Tabla 8

Listado de congresistas con incoherencia extrema

Congresista	Índice de coherencia (%)	Frecuencia de mención del estallido en X durante 11 semanas (%)	Bancada (al 8/12/22)
1. Torres Salinas, Rosio	-22%	9%	Alianza para el Progreso
2. Málaga Trillo, George	-22%	27%	No agrupado
3. López Morales, Jeny	-11%	9%	Fuerza Popular
4. Acuña Peralta, María	-11%	27%	Cambio Democrático - Juntos por el Perú
5. Ciccía Vásquez, Miguel	0%	9%	Renovación Popular
6. Echaíz De Nuñez Izaga, Gladys	0%	9%	Avanza País
7. Trizales Delgado, Diana	0%	9%	Avanza País
8. Trigozo Reategui, Cheryl	0%	9%	Alianza para el Progreso
9. Zeta Chunga Cruz, Maráa	0%	9%	Fuerza Popular
10. Jiménez Heredia, David	0%	18%	Fuerza Popular
11. Marínez Talavera, Pedro	0%	18%	No agrupado
12. Monteza Facho, Silvia	0%	18%	Acción Popular
13. Alva Rojas, Carlos	0%	27%	Integridad y Desarrollo
14. Aragón Carreno, Luis	0%	27%	Acción Popular
15. Castillo Rivas, Eduardo	0%	27%	Fuerza Popular
16. Kamiche Morante, Luis	0%	27%	Perú Democrático
17. López Urena, Ilich	0%	27%	Acción Popular
18. Paredes Fonseca, Karol	0%	27%	Perú Libre
19. Williams Zapata, José	0%	27%	Avanza País
20. Bustamante Donayre, Carlos	0%	36%	Fuerza Popular
21. Cordova Lobaton, María	0%	36%	Avanza País
22. Jerí Ore, José	0%	36%	Somos Perú
23. Revilla Villanueva, César	0%	36%	Fuerza Popular
24. Anderson Ramírez, Carlos	0%	45%	No agrupado
25. Camones Soriano, Lady	0%	45%	Alianza para el Progreso
26. Medina Minaya, Esdras	0%	45%	Somos Perú
27. Soto Palacios, Wilson	0%	45%	Acción Popular
28. Ventura Ángel, Hector	0%	45%	Fuerza Popular
29. Guerra-García Campos Hernando	0%	55%	Fuerza Popular
30. Ramírez García, Tania	0%	64%	Podemos Perú
31. Ruiz Rodríguez, Magaly	0%	64%	Alianza para el Progreso
32. Olivos Martínez, Leslie	0%	36%	Fuerza Popular

Fuente: Elaboración propia

La tabla 8 reúne los 32 congresistas de este grupo, donde son evidentes dos patrones marcados. Por un lado, hay perfiles con baja actividad sobre el estallido,

donde el volumen para efectuar el análisis es tan reducido que no queda una señal pública estable y, por tanto, la postura no se distingue. Por otro lado, aparecen congresistas con alta frecuencia de menciones —como Ramírez-García o Ruiz-García— que, pese a contar con más menciones del estallido en twitter, alternan en el Pleno de modo que el saldo también resulta indeterminado.

Por otro lado, observamos cuatro casos de incoherencia extrema: Rosio Torres, George Edward Málaga, Jeny López y María Acuña. Esto implica que son referentes en su máxima expresión de no apelar a ninguna pauta particular. Son pocos en el universo observado, pero ejemplifican el caso extremo de oportunismo y estrategia en base a intereses personales (Tanaka, 2005). Aquí radica la paradoja peruana donde la crisis de los partidos es una donde la ausencia de proyectos colectivos fuerza a los actores a lealtades instrumentales, fugaces y efímeras (Meléndez, 2019; Muñoz, 2019).

Finalmente, se debe considerar que en términos metodológicos, la base semanal de observación varía; en tramos con poca participación, pocos mensajes pueden mover la lectura, por lo que estas entradas se toman con cautela. A la vez, la existencia de incoherentes extremos con alta emisión indica que la indeterminación no se limita a la escasez de datos y también responde a trayectorias narrativas no estables. En conjunto, este grupo no presenta un marco reconocible y sostenido y, bajo el criterio de coherencia legislativa, no es posible inferir representación sustantiva mediante señales comunicacionales-simbólicas (Saward, 2010).

3.3.3 Congresistas coherentes

El último grupo presente en el Congreso son los congresistas coherentes, conformando el 19% de los 98 congresista activos en X con mención del estallido (gráfico 8). El grupo coherente se subdivide en dos: coherencia 'muy alta', que conforma el 7%; y, coherencia 'alta', representando el 12%. Así, en la tabla 7 se despliegan los 19 congresistas pertenecientes al grupo de coherencia en sus dos niveles. Una primera impresión es la existencia de una coherencia de 89% en la congresista Ruth Luque, la única que contiene una coherencia alta y una relativa alta frecuencia de menciones de las protestas (64%). Un caso notable es también la congresista Isabel Cortez, con una frecuencia de menciones del 82% y una coherencia de 78%, mantiene una consistencia notable considerando el mayor número de tuits que se pudo analizar de ella.

Otro hallazgo particular es la bancada Cambio Democrático-Juntos por el Perú, que no solo presenta los niveles más altos de coherencia relativa, sino que además lo hace de forma homogénea entre sus miembros. En línea con los planteamientos de Lupu (2014), este hallazgo indica que, aunque la mayoría de partidos en Perú actúa como vehículos electorales sin cohesión ideológica, es posible la emergencia de núcleos parlamentarios que preservan prácticas representativas sostenidas. Esta coherencia programático-comunicacional también puede entenderse, desde la perspectiva de Saward (2010), como una forma de representación sustantiva y simbólica, en la medida que los legisladores responden de manera consistente a las demandas ciudadanas que dicen encarnar.

Tabla 9

Listado de congresistas con coherencia muy alta o alta

Congresista	Índice de coherencia (%)	Frecuencia de mención del estallido en X durante 11 semanas (%)	Bancada (al 8/12/22)
1. Luque Ibarra, Ruth	89%	64%	Cambio Democrático - Juntos por el Perú
2. Cortez Aguirre, Isabel	78%	82%	Cambio Democrático - Juntos por el Perú
3. Cueto Aservi, Jose	78%	9%	Renovación Popular
4. Juárez Calle, Heidy	78%	55%	No agrupado
5. Montoya Manrique, Jorge	78%	45%	Renovación Popular
6. Padilla Romero, Javier	78%	18%	Renovación Popular
7. Sanchez Palomino, Roberto	78%	91%	Cambio Democrático - Juntos por el Perú
8. Julon Irigoín, Elva	71%	9%	Alianza para el Progreso
9. Bazan Narro, Sigrid	67%	73%	Cambio Democrático - Juntos por el Perú
10. Paredes Pique, Susel	67%	73%	Integridad y Desarrollo
11. Flores Ancachi, Jorge	63%	18%	Acción Popular
12. Zeballos Madariaga, Carlos	63%	55%	Podemos Perú
13. Alva Prieto, María	56%	36%	Acción Popular
14. Burgos Oliveros, Juan	56%	55%	Podemos Perú
15. Cavero Alva, Alejandro	56%	64%	Avanza País
16. Jauregui Martínez De Aguayo, María	56%	9%	Renovación Popular
17. Paredes Castro, Francis	56%	27%	Bloque Magisterial
18. Tudela Gutierrez, Adriana	56%	27%	Avanza País
19. Gonza Castillo, Americo	50%	36%	Perú Libre

Fuente: Elaboración propia

Es destacable la existencia de cuatro congresistas que se posicionan en solitario con una posición determinada y coherencia alta dentro de sus bancadas: Susel Paredes Piqué (ID), Americo Gonza Castillo (PL), María Jáuregui Martínez de Aguayo (FP) y Juan Burgos (PP). Desde la perspectiva de la representación sustantiva (Mansbridge, 2003), estos casos ilustran que la agencia individual sigue siendo un factor relevante incluso en entornos institucionales colapsados. Por tanto, si bien los

patrones generales observados en el Pleno refuerzan diagnósticos sobre evasión legislativa y ausencia de vínculos representativos (Tanaka, 2005), también invitan a explorar más detenidamente los márgenes de consistencia dentro del caos institucional,

Un matiz metodológico importante reside en la considerable variación en la frecuencia de actividad discursiva entre los congresistas del grupo coherente. Se observan casos de alta visibilidad y alta coherencia, como Isabel Cortez, quien mencionó las protestas en el 82 % de las semanas y mantuvo un 78 % de coherencia, o Roberto Sánchez Palomino, con un 91 % de participación y un 78 % de coherencia. Paralelamente, existen perfiles con baja emisión en Twitter/X pero con coherencia elevada cuando se expresan, como José Cueto Aservi, activo en una frecuencia del 9 % pero con 78 % de coherencia, o Elva Julón, también con 9 % de participación pero 71 % de coherencia.

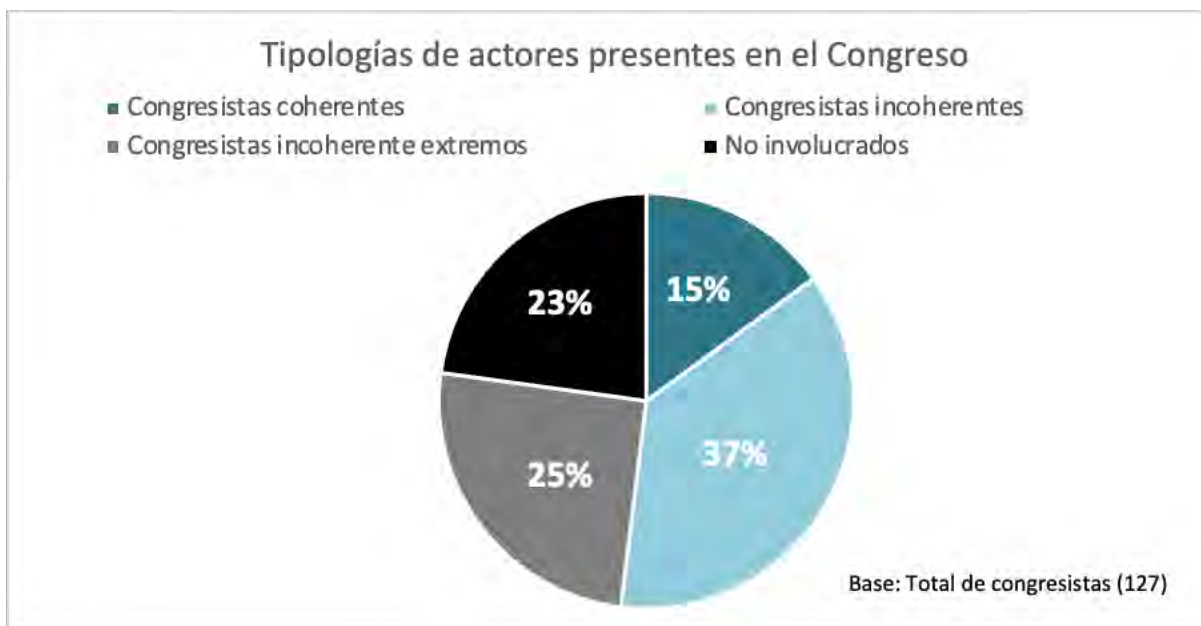
En estos últimos casos, unos pocos mensajes consistentes bastan para reflejar una postura estable cuando no se registran contradicciones posteriores. Sin embargo, el bajo volumen de intervenciones hace que esta clasificación sea más sensible a eventuales nuevas expresiones públicas. Por ello, estos resultados deben interpretarse como evidencia de coherencia observable dentro del periodo analizado, aunque con cautela. La solidez de la coherencia se consolida cuando se combina con una frecuencia alta de intervenciones y alta coherencia, como muestran los casos de Cortez y Sánchez Palomino.

3.3.4 Congresistas no involucrados

Los congresistas no involucrados también forman parte de un estilo de representación, dimensionado previamente en la literatura, como el esperado dentro de un sistema 'sin partidos' (Tanaka, 2005). Recordando las expectativas empíricas, el grupo no involucrado se esperaba como el más predominante en la política peruana, catalogado como de una representación "vaciada" (Barrenechea y Vergara, 2024). Empero, los resultados evidencian que componen solo el 23% del panorama general de los 127 congresistas con actividad plenaria continua durante el estallido social (Gráfico 10). Los congresistas no involucrados se pueden dividir en dos grupos: aquellos que no tienen ninguna actividad en redes sociales durante el periodo (14%), y aquellos que si bien presentan actividad, eligen no hacer mención del estallido (9%) (ver Gráfico 2).

Gráfico 10

Vista general de las tipologías de actores presentes en el Congreso



Fuente: Elaboración propia

La tabla 10 muestra el listado de aquellos congresistas que componen el 14% de no activos en la plataforma durante las fechas de observación. Al indagar “netnográficamente” (Gambetti y Kozinets, 2022) las tendencias de estos 17 legisladores, se evidencia que usualmente corresponde a congresistas de poca presencia virtual y con pocos seguidores. Incluso, según el portal de transparencia de “Info Congresistas” (InfoCongresistasPerú, s/f), la congresista Nieves Limachi no registra una cuenta activa en la plataforma. Además, seis legisladores presentan actividad en Twitter/X, fuera de las fechas de estudio, aunque no de forma constante, ya que su actividad cesa hasta determinada fecha. La única excepción es Norma Yarrow, congresista de Renovación Popular, que, si bien no registra actividad entre las fechas de estudio, actualmente es una usuaria ampliamente activa en redes sociales (Yarrow, s/f).

La tabla 11 corresponde a la relación de congresistas que sí son activos durante las protestas, pero eligen no realizar mención alguna sobre su desarrollo. Es un grupo particular, ya que elige no responder directamente a una coyuntura ampliamente en discusión en redes sociales, a pesar de haber estado activo durante este periodo. Siguiendo la metodología, se indagó en el tipo de contenido que difunden, mediante una inmersión etnográfica virtual de su estilo de comunicaciones (Kozinets, 2022).

Como se observa, el patrón común es que este grupo utiliza X/Twitter como un registro de sus proyectos de ley que presentan y actividades legislativas (tabla 11).

Tabla 10

Listado de congresistas no activos en Twitter/X durante el estallido social

Congresista	Bancada (al 8/12/22)	Activo en Plataforma (fechas fuera del estallido)
1. Doroteo Carbajo, Raul	Acción Popular	No
2. Yarrow Lumbreras, Norma	Avanza País	Sí (hasta 08/25)
3. Gutiérrez Ticona, Paul	Bloque Magisterial	No
4. Paredes Gonzales, Alex	Bloque Magisterial	No
5. Tacuri Valdivia, German	Bloque Magisterial	Sí (hasta 08/24)
6. Reymundo Mercado, Edgard	Cambio Democrático - Juntos por el Perú	No
7. Cordero Jon Tay, María del Pilar	Fuerza Popular	Sí (hasta 09/22)
8. Huamán Coronado, Raul	Fuerza Popular	No
9. Wong Pujada, Enrique	No agrupado	No
10. Varas Melendez, Elias	Perú Bicentenario	Sí (hasta 11/21)
11. Agüero Gutierrez, Maria Antonieta	Perú Libre	No
12. Limachi Quispe, Nieves	Perú Libre	No
13. Quispe Mamani, Wilson	Perú Libre	No
14. Reyes Cam Abel	Perú Libre	Sí (hasta 04/22)
15. Elías Avalos, Jose	Podemos Perú	Sí (hasta 05/22)
16. Picón Quedo, Luis	Podemos Perú	No
17. Saavedra Casternoque, Hitler	Somos Perú	Sí (hasta 01/23)

Fuente: Elaboración propia

Tabla 11

Listado de congresistas activos en Twitter/X durante el estallido social sin mención de las protestas y la naturaleza de su contenido

Congresista	Descripción de tipo de contenido	Bancada (al 8/12/22)
1. Arriola Tueros, Jose	- Registro de proyectos de ley y actividades - Conmemoraciones de fechas.	Acción Popular
2. Vergara Mendoza, Elvis	- Comunicados - Registro de proyectos de ley y actividades	Acción Popular
3. Bazán Calderon, Diego	- Opiniones sobre coyuntura	Avanza Pais
4. Medina Hermosilla, Elizabeth	- Registro de proyectos de ley y actividades - Conmemoraciones de fechas.	Bloque Magisterial
5. Cordero Jon Tay, Luis	- Registro de proyectos de ley y actividades - Conmemoraciones de fechas.	Fuerza Popular
6. Flores Ruiz, Víctor	- Registro de proyectos de ley y actividades	Fuerza Popular
7. Infantes Castaneda, Mery	- Registro de proyectos de ley y actividades	Fuerza Popular
8. Morante Figari, Jorge	- Opiniones (pocos tweets)	Fuerza Popular
9. Obando Morgan, Auristela	- Registro de proyectos de ley y actividades	Fuerza Popular
10. Balcázar Zelada, Jose María	- Registro de proyectos de ley y actividades (pocos tweets)	Perú Bicentenario
11. Zeballos Aponte, Jorge	- Registro de proyectos de ley y actividades - Conmemoraciones de fechas.	Podemos Perú
12. Zea Choquechambi, Oscar	- Registro de proyectos de ley y actividades	Podemos Perú

Fuente: Elaboración propia

Figura 4

Tuit representativo del estilo de comunicación del congresista Diego Bazán



Fuente: Cuenta de X de congresista Diego Bazán (Bazán, 2023)

Hay excepciones, como Diego Bazán de Avanza País, que interviene frecuentemente con opiniones coyunturales, pero evita nombrar el desarrollo de las protestas. En vez, el foco recae en el desarrollo político general, mas no en el estallido en sí (figura 4). También aparecen casos que opinan sobre la coyuntura pero sin mencionar las protestas y con muy bajo volumen de publicaciones, como Morante Figari y Balcázar Zelada. En términos descriptivos, este conjunto ilustra un silencio estratégico sobre el estallido aun cuando existe actividad sostenida en la plataforma. Tampoco existe un patrón considerable que resaltar sobre la pertenencia de estos congresistas no activos en ciertas bancadas; aunque, a pesar de que se registra una mayoría de Fuerza Popular, esto es proporcionalmente de esperarse, siendo la bancada con más congresistas (InfoCongresistasPerú, s/f)

Capítulo 4. Casos representativos dentro de la tipología de coherencia

En el capítulo anterior se identificaron empíricamente cuatro tipos de congresistas durante la coyuntura de protestas: coherentes, incoherentes, incoherentes extremos y no involucrados. Este capítulo brinda ejemplos que ilustran los rasgos centrales de cada tipo de la tipología propuesta. Por un lado, los congresistas coherentes mantienen una convergencia sostenida entre su narrativa pública en X/Twitter y sus votaciones en las mismas ventanas temporales; los incoherentes emiten señales públicas en una dirección pero no las sostienen en sus votos; los incoherentes extremos son aquellos con señales contradictorias extremas en los que es imposible clasificar su postura; y los no involucrados, aunque mantienen actividad digital, eligen omitir cualquier referencia al estallido social. El enfoque adoptado en esta sección es fundamentalmente descriptivo, donde no se busca explicar las causas subyacentes a la coherencia o incoherencia, sino mostrar cómo se manifiestan estas dinámicas trascendiendo la coyuntura inmediata de las protestas.

4.1 Congresistas no involucrados: el caso de Norma Yarrow

Norma Yarrow fue electa por Renovación Popular en Lima y, tras integrar Avanza País —donde asumió la vocería en 2023— retornó a Renovación Popular en 2024 (Centro de Noticias del Congreso de la República 2023e; El Comercio, 2024; Infobae, 2024b). Es una congresista no consistente, alineado con lo detectado ampliamente por la literatura (García-Marín, 2019). En el corpus de esta tesis, pese a su alta visibilidad digital, no registra menciones en X/Twitter sobre el estallido durante la ventana analizada. A pesar de ello, al adentrarnos en su actividad actual y cotidiana en Twitter/X, se registra que es una usuaria ampliamente activa, con más de 24,8 mil seguidores hasta la fecha de la investigación (Yarrow, s/f).

Además, profundizando en el tipo de contenido que prioriza la legisladora, se encuentran mayormente tuits que promocionan proyectos de ley y obras de su autoría, enmarcados en discursos arraigados al orden público y “fiscalización” (figura 5). Esto se inscribe en lo que la literatura dice sobre el frecuente énfasis de “orden y seguridad” de corrientes conservadoras, como Renovación Popular, (Cuevas-Calderón et al., 2022)

Ese encuadre es consistente con su agenda pública reciente: proyectos para ampliar la legítima defensa y mensajes celebrando su aprobación, así como una

iniciativa de “muerte civil” para sentenciados por corrupción (Centro de Noticias del Congreso de la República, 2023d, 2024b; Infobae, 2024a). En medios, durante las protestas de enero de 2023 dejó señales en clave de restablecimiento del orden — aludiendo a “azuzadores” y solicitando intervención fiscal—, lo que sugiere un silencio temático en X pero posicionamiento fuera de la plataforma (Infobae, 2023b).

Figura 5

Tuit representativo del marco “orden y seguridad” de la congresista Norma Yarrow (30 de julio de 2025)



Fuente: Cuenta de X de Norma Yarrow (Yarrow, 2025)

En el Pleno, el patrón de votación de Norma Yarrow durante el periodo del estallido es oscilante y arroja un Índice de Posicionamiento en Pleno (IPP) de 0,33, es decir, relativamente neutral. En la secuencia de la tabla 12 se observan tres votos iniciales en contra (debates 1–3), apoyo a la propuesta del Ejecutivo para el adelanto de elecciones en 2024 (debate 4), rechazo a la comisión investigadora (debate 5) y decisiones alternadas en reconsideraciones y textos sustitutorios (debates 6–8), con cierre en contra del proyecto de adelanto con referéndum (debate 9).

El saldo no dibuja una ruta única de respaldo u oposición a las demandas del ciclo de protesta; más bien, sugiere decisiones caso por caso que, combinadas con el silencio temático en X/Twitter en la ventana analizada, refuerzan un perfil de “no involucramiento” en la arena socio-digital y un posicionamiento legislativo estratégico en el hemiciclo. Metodológicamente, conviene notar que parte de los votos son procedimentales (reconsideraciones, improcedencias), por lo que la lectura del IPP se entiende como un promedio de tendencia y no como una adhesión programática cerrada.

Tabla 12

Registro de posicionamiento de votaciones en debates efectuados durante el estallido social de Norma Yarrow

Fecha	Debate	Voto	Sentido del voto
11/12/2022	1. Pedido de 2 días duelo parlamentario por muertes en protesta	En contra	-1
11/12/2022	2. Moción 4999: Censura a la Mesa Directiva	En contra	-1
16/12/2022	3. Adelanto elecciones 2023 (Proyecto 1897 y 1918)	En contra	-1
20/12/2022	4. Propuesta del Ejecutivo de adelanto elecciones generales 2024	A favor	1
12/01/2023	5. Moción 5039: Creación Comisión investigadora que investigue responsabilidades durante las protestas sociales	En contra	-1
27/01/2023	6. Improcedencia reconsideración adelanto de elecciones al 2023	A favor	-1
30/01/2023	7. Reconsideración a votación de adelanto de elecciones 2023	A favor	1
01/02/2023	8. Texto sustitutorio del proyecto adelanto de elecciones 2023	En contra	1
02/02/2023	9. Proyecto adelanto de elecciones en 2023 y referéndum consultivo	En contra	-1
			Índice de Posicionamiento en Pleno (IPP) = 0.33

Fuente: Elaboración propia

En conjunto, el estilo de política de Yarrow es propio de un sistema con partidos y reglas congresales débiles, que incentiva performances estratégicas para distinguirse, ganar atención y forjar identidades duras. En ese marco, Yarrow actúa como actor dentro de la coalición congresal dominante, en un contexto donde el Parlamento ensancha su poder por vías procedimentales y desactiva contrapesos de control, una actitud que la literatura identifica como ascenso del autoritarismo legislativo (Sosa-Villagarcía et al, 2025; Dargent y Rousseau, 2021; García-Marín, 2025). Este perfil coincide con el tipo de actor ampliamente caracterizado: pragmático, transaccional y más atento a agendas de mantenimiento del “establishment”, que a demandas sociales en momentos de crisis (Barrenechea y Vergara, 2024; García-Marín, 2019).

Sin embargo, los hallazgos de esta investigación matizan la generalización predominante, donde si bien los no involucrados existen y son un componente del hemiciclo, no constituyen la mayoría, como suele asumirse en el sentido común. Su peso real —23% en esta tipología— revela que la inacción no es la regla universal, sino una entre varias modalidades de representación, coexistiendo con esfuerzos más consistentes, parciales o ambiguos de conexión entre discurso y acción.

4.2 Congresista incoherente: el caso de Betsy Chávez

Betsy Chávez encaja un caso paradójico dentro del hemiciclo, que combina alta emisión de mensajes con baja coherencia. A pesar de una frecuencia de menciones en el 100% de las semanas del estallido y un Índice de Posicionamiento en Twitter (IPT) perfectamente a favor de las protestas de 1.0 (Tabla 13), su Índice de Coherencia Legislativa (ICL) arrojó resultados de 25% de coherencia (véase Tabla 7). Resulta contrastante, a pesar de aparentemente responder directamente a las protestas y posicionarse a favor de ellas, que sea parte del grupo “no coherente”. Sin embargo, al ver en detalle el registro de trayectoria en el Pleno, cobra sentido esta paradoja: es relativamente neutral en el Pleno con un IPP de 0.25 (Tabla 14).

Chávez presenta un patrón de comportamiento legislativo cambiante. Demuestra apoyar inicialmente medidas de confrontación como la censura a la Mesa Directiva, pero se opone luego a las iniciativas de adelanto electoral, para luego oscilar entre abstenciones, ausencias y votos contradictorios en propuestas sucesivas (Tabla 14). Ello refleja una clara desconexión entre un discurso digital aparentemente estable y una práctica parlamentaria volátil.

Destaca, en particular, el voto en contra del adelanto de elecciones del 16 de diciembre. En esa sesión se configuró un apoyo mayoritario de las bancadas de derecha (Fuerza Popular, APP, Avanza País, Renovación Popular y parte de Acción Popular), junto con algunos votos de izquierda; sin embargo, la izquierda apareció fragmentada, con Chávez entre quienes no respaldaron la fórmula. La falta de un acuerdo amplio impidió alcanzar los 87 votos requeridos para la reforma (Congreso de la República, 2022).

Tabla 13

Resultados de posicionamiento en X/Twitter desagregado por semana de Betsy Chávez

Fechas	Semana del estallido	Posición sobre estallido
8/12/22 - 14/12/22	1	1
15/12/22 - 21/12/22	2	1
22/12/22 - 28/12/22	3	1
29/12/22 - 03/01/23	4	1
04/01/23 - 10/01/23	5	1
11/01/23 - 17/01/23	6	1
18/01/23 - 24/01/23	7	1
25/01/23 - 31/01/23	8	1
1/02/23 - 06/02/23	9	1
7/02/23 - 13/02/23	10	1
14/02/23 - 20/02/23	11	1

Índice de Posicionamiento en Twitter (IPT) = 1

Fuente: Elaboración propia

Tabla 14

Registro de posicionamiento de votaciones en debates efectuados durante el estallido social de Betsy Chávez

Fecha	Debate	Voto	Sentido del voto
11/12/2022	1. Pedido de 2 días duelo parlamentario por muertes en protesta	A favor	1
11/12/2022	2. Moción 4999: Censura a la Mesa Directiva	A favor	1
16/12/2022	3. Adelanto elecciones 2023 (Proyecto 1897 y 1918)	En contra	-1
20/12/2022	4. Propuesta del Ejecutivo de adelanto elecciones generales 2024	En contra	-1
12/01/2023	5. Moción 5039: Creación Comisión investigadora que investigue responsabilidades durante las protestas sociales	Ausente	0
27/01/2023	6. Improcedencia reconsideración adelanto de elecciones al 2023	Licencia	-
30/01/2023	7. Reconsideración a votación de adelanto de elecciones 2023	Abstencion	0
01/02/2023	8. Texto sustitutorio del proyecto adelanto de elecciones 2023	En contra	1
02/02/2023	9. Proyecto adelanto de elecciones en 2023 y referéndum consultivo	A favor	1

Índice de Posicionamiento en Pleno (IPP) = 0.25

Fuente: Elaboración propia

La trayectoria de Betsy Chávez constituye un caso emblemático de volatilidad política y desconexión entre narrativa y acción. Electa por Perú Libre en 2021, se trasladó a Perú Democrático en enero de 2022 (RPP Noticias, 2022). Durante ese año crítico, ocupó sucesivamente tres cargos ministeriales: fue censurada como ministra

de Trabajo en mayo (Centro de Noticias del Congreso de la República, 2022a), juró como ministra de Cultura en agosto (El Comercio, 2022), y asumió como Presidenta del Consejo de Ministros en noviembre (RPP Noticias, 2022). Su renuncia el 7 de diciembre de 2022, durante la crisis institucional, marcó el inicio de un proceso judicial que culminó con su suspensión como congresista en marzo de 2023 y prisión preventiva en junio por presuntos delitos de rebelión (El País, 2023b). En julio de 2025, la Subcomisión de Acusaciones recomendó su inhabilitación por diez años (RPP Noticias, 2025), y en agosto su huelga de hambre retornó a la agenda pública (Infobae, 2025).

El zigzag de su trayectoria contrasta con un posicionamiento digital aparentemente estable, proyectando una coherencia retórica que no se reflejó en su conducta legislativa concreta. Su patrón de votación —oscilante entre apoyos, abstenciones y rechazos a iniciativas clave durante la crisis— evidencia una falta de alineación sostenible con marco programático alguno.

En términos tipológicos, Chávez encarna el perfil “no coherente”: una congresista que se pronuncia de manera consistente a favor de las protestas en redes sociales, pero que no reproduce ese encuadre con igual firmeza en el hemiciclo. Este comportamiento supone una representación incompleta y “vaciada” (Barrenechea y Vergara, 2024), en la que el vínculo simbólico —las señales digitales que construyen cercanía y generan expectativas de apoyo— no termina de traducirse en acciones sustantivas en el Pleno.

Este modo representativo, aunque puede generar capital político de corto plazo, muestra limitaciones estructurales para sostener la confianza ciudadana y mecanismos robustos de rendición de cuentas en escenarios de crisis prolongada. Así, la categoría “no coherente” revela un tipo de representación que intenta formalizarse, pero que queda restringida a una sola dimensión, debilitando su capacidad de generar confianza y de sostener mecanismos básicos de rendición de cuentas en un contexto de alta crisis política.

4.3 Congresistas incoherentes extremo: el caso de George Edward Málaga

El caso del congresista Málaga ejemplifica el tipo de representante volátil de la ciudadanía descrito para el contexto peruano. En el plano digital, su Índice de Posicionamiento en Twitter (IPT) fue de -0.66 , lo que refleja escasos

pronunciamientos sobre el estallido social y, cuando estos existieron, una tendencia a posturas críticas o a no hacerlo, posicionándolo como un congresista de escaso pronunciamiento del tema en las semanas del estallido (Tabla 15). Esto resulta paradójico considerando que ha sido considerado previamente como el segundo congresistas que más “tuitea” y el décimo más seguido del hemicycle para el 2022 (Apoyo Comunicación, 2022). Es decir, es poco probable que no haya sido exento a las presiones en redes sociales de pronunciarse sobre el tema, pero eligió no hacerlo.

Tabla 15

Resultados de posicionamiento en X/Twitter desagregado por semana de Edward Málaga

Fechas	Semana del estallido	Posición sobre estallido
8/12/22 - 14/12/22	1	0
15/12/22 - 21/12/22	2	-1
22/12/22 - 28/12/22	3	N/A
29/12/22 - 03/01/23	4	N/A
04/01/23 - 10/01/23	5	N/A
11/01/23 - 17/01/23	6	N/A
18/01/23 - 24/01/23	7	-1
25/01/23 - 31/01/23	8	N/A
1/02/23 - 06/02/23	9	N/A
7/02/23 - 13/02/23	10	N/A
14/02/23 - 20/02/23	11	N/A

Índice de Posicionamiento en Twitter (IPT) = - 0.66

Fuente: Elaboración propia

Adentrándonos, en su actividad legislativa, su conducta combinó ausencias en debates clave (1–3) con una secuencia de votos contradictorios (a favor del adelanto electoral para 2024 y de la comisión investigadora, pero también a favor de la improcedencia de la reconsideración (postura anti-adelanto), luego a favor de la reconsideración (pro-adelanto), en contra del texto sustitutorio (pro-adelanto) y finalmente en contra del proyecto que incluía referéndum (anti-adelanto). El resultado fue un Índice de Posicionamiento en el Pleno (IPP) de 0,22, levemente positivo pero marcado por decisiones en direcciones opuestas. Metodológicamente, las ausencias

no justificadas se incorporaron al cálculo bajo el supuesto de que no emitir su voto, su labor legislativa, constituye también una señal de no-representación (Poole y Rosenthal, 1985). El balance agregado confirma la incoherencia, donde coexiste un repertorio digital mayormente silencioso o adverso a las protestas con votos intermitentes y contradictorios.

Tabla 16

Registro de posicionamiento de votaciones en debates efectuados durante el estallido social de Edward Málaga

Fecha	Debate	Voto	Sentido del voto
11/12/2022	1. Pedido de 2 días duelo parlamentario por muertes en protesta	Ausente	0
11/12/2022	2. Moción 4999: Censura a la Mesa Directiva	Ausente	0
16/12/2022	3. Adelanto elecciones 2023 (Proyecto 1897 y 1918)	Ausente	0
20/12/2022	4. Propuesta del Ejecutivo de adelanto elecciones generales 2024	A favor	1
12/01/2023	5. Moción 5039: Creación Comisión investigadora que investigue responsabilidades durante las protestas sociales	A favor	1
27/01/2023	6. Improcedencia reconsideración adelanto de elecciones al 2023	A favor	-1
30/01/2023	7. Reconsideración a votación de adelanto de elecciones 2023	A favor	1
01/02/2023	8. Texto sustitutorio del proyecto adelanto de elecciones 2023	En contra	1
02/02/2023	9. Proyecto adelanto de elecciones en 2023 y referéndum consultivo	En contra	-1
			Índice de Posicionamiento en Pleno (IPP) = 0.22

Fuente: Elaboración propia

Esta trayectoria se articula con un perfil público tecnocrático. Electo originalmente por el Partido Morado bajo una narrativa de gestión “técnica” y “apolítica” (La República, 2020; El Comercio, 2021), Málaga promovió en 2022 la tercera vacancia presidencial contra Pedro Castillo (Infobae, 2022) y presentó en 2025 una iniciativa para flexibilizar regulaciones como la ley seca o las restricciones a encuestas durante campañas (Centro de Noticias del Congreso, 2025). Su movilidad entre bancadas refleja un patrón de transaccionalidad política: renunció al Partido Morado en 2021, se incorporó a Avanza País en 2024 (Gestión, 2024) y retornó a la condición de no agrupado en 2025, en el marco de acercamientos a Renovación Popular (El Comercio, 2025). Además, las mudanzas son consistentes con la dinámica de coaliciones independientes y transfuguismo que caracteriza al Congreso peruano (Zavaleta, 2014; Campos-Ramos y Zegarra-Díaz, 2024).

En esta línea, este congresista representa una forma del rol parlamentario en el Perú, que corresponde a una identidad política sostenida en su perfil tecnocrático,

el abuso de los recursos institucionales para fines personales y una movilidad estratégica entre bancadas. Desde la perspectiva de Mainwaring (2018), esta actitud va en línea con el personalismo tecnocrático en democracias débiles. Es decir, la emergencia de actores híbridos que combinan experticia técnica y flexibilidad institucional en contextos de debilidad partidaria.

En lugar de inscribirse en una plataforma ideológica estable, Málaga sostiene su autoridad en el prestigio científico, en una narrativa de integridad ética y en un repertorio fiscalizador visible. Esta configuración convive, sin necesariamente coincidir, con sus patrones de actividad durante el periodo analizado, donde se registra un nivel de coherencia negativa. Además, su constante denuncia, la fiscalización mediática y su paso por diversas bancadas configuran un estilo coherente en su inconsistencia que sigue su propia lógica de protagonismo híbrido y adaptable.

Este tipo de actor evidencia una modalidad de coherencia parlamentaria que no se basa en la congruencia palabra-voto, sino en la permanencia de un relato técnico-moral que habilita la adaptación institucional sin compromisos ideológicos. Desde el marco teórico adoptado, su “marca” tecnocrática y discurso de fiscalización operan como un reclamo simbólico (Saward, 2010) que le permite presentarse como autoridad técnica o moral, incluso en ausencia de una señal programática clara. En un escenario de vaciamiento partidario y fragmentación, esta identidad personal sustituye al anclaje institucional (Lupu, 2014; Barrenechea y Vergara, 2024).

Si bien su acción no consolida un alineamiento estable entre discurso digital y práctica legislativa, despliegan señales simbólicas, como la marca tecnocrática, la fiscalización mediática o el capital profesional, que operan como reclamos de representación ante audiencias específicas. La ambigüedad, en este sentido, revela un modo híbrido de representación que no es plenamente coherente ni totalmente ausente, sino que se sostiene en identidades personales y repertorios de visibilidad que sustituyen el anclaje programático tradicional. Este matiz es analíticamente crucial, pues demuestra que la representación no desaparece en contextos de fragmentación institucional, sino que se transforma en modalidades menos formalizadas y más frágiles de vinculación política.

4.4 Congresistas coherentes: el caso de Ruth Luque

En un Congreso marcado por la fragmentación, el personalismo y la inconsistencia, el caso de Ruth Luque se distingue por su alta coherencia parlamentaria que sostiene una lógica discursiva y decisional. Con una coherencia del 89 % entre su discurso público en Twitter/X y sus votos durante el estallido social (véase tabla 9), la parlamentaria marca por lejos una excepcional actitud frente a las protestas que encuentra resonancia en su trayectoria profesional y política.

Tabla 17

Resultados de posicionamiento en X/Twitter desagregado por semana de Ruth Luque

Fechas	Semana del estallido	Posición sobre estallido
8/12/22 - 14/12/22	1	N/A
15/12/22 - 21/12/22	2	1
22/12/22 - 28/12/22	3	N/A
29/12/22 - 03/01/23	4	N/A
04/01/23 - 10/01/23	5	1
11/01/23 - 17/01/23	6	1
18/01/23 - 24/01/23	7	1
25/01/23 - 31/01/23	8	1
1/02/23 - 06/02/23	9	1
7/02/23 - 13/02/23	10	1
14/02/23 - 20/02/23	11	N/A

Índice de Posicionamiento en Twitter (IPT) = 1

Fuente: Elaboración propia

En el ámbito digital, su Índice de Posicionamiento en Twitter (IPT) alcanzó 1,0: en todas las semanas en que emitió mensajes referidos al estallido social, su postura fue inequívocamente favorable (Tabla 17). El análisis temporal confirma que si bien existen semanas sin registro de actividad, en cada intervención su posición se mantuvo unívoca. Aquello indica la ausencia de un “doble discurso” entre sus declaraciones en redes y su conducta parlamentaria, reflejando más bien una continuidad deliberada entre su encuadre público y su ejercicio del voto.

Como se observa en la tabla 18, debate tras debate, su postura fue clara y consistente: apoyó el duelo parlamentario y la censura a la Mesa Directiva (debates 1 y 2), respaldó el adelanto de elecciones propuesto por el Ejecutivo (debate 4), votó a favor de la creación de una comisión investigadora sobre las protestas (debate 5) y acompañó la reconsideración del adelanto electoral (debate 7). De igual forma, rechazó iniciativas consideradas dilatorias —como la improcedencia de la reconsideración (debate 6) y el texto sustitutorio— y apoyó el proyecto de adelanto con referéndum (debate 9). El resultado agregado muestra un posicionamiento consistentemente favorable a las demandas ciudadanas vinculadas al ciclo de protestas.

Tabla 18

Registro de posicionamiento de votaciones en debates efectuados durante el estallido social de Ruth Luque

Fecha	Debate	Voto	Sentido del voto
11/12/2022	1. Pedido de 2 días duelo parlamentario por muertes en protesta	A favor	1
11/12/2022	2. Moción 4999: Censura a la Mesa Directiva	A favor	1
16/12/2022	3. Adelanto elecciones 2023 (Proyecto 1897 y 1918)	En contra	-1
20/12/2022	4. Propuesta del Ejecutivo de adelanto elecciones generales 2024	En contra	-1
12/01/2023	5. Moción 5039: Creación Comisión investigadora que investigue responsabilidades durante las protestas sociales	Ausente	0
27/01/2023	6. Improcedencia reconsideración adelanto de elecciones al 2023	Licencia	-
30/01/2023	7. Reconsideración a votación de adelanto de elecciones 2023	Abstencion	0
01/02/2023	8. Texto sustitutorio del proyecto adelanto de elecciones 2023	En contra	1
02/02/2023	9. Proyecto adelanto de elecciones en 2023 y referéndum consultivo	A favor	1

**Índice de
Posicionamiento en
Pleno (IPP) = 0.25**

Fuente: Elaboración propia

Esta coherencia se proyecta más allá del periodo crítico. Tras el ciclo 2022–23, Luque mantuvo un estilo parlamentario centrado en derechos humanos, fiscalización y defensa del Estado de derecho: impulsó el acceso a la agenda médica de la presidenta Boluarte (RPP Noticias, 2024a) y promovió mociones de censura por agravios a pueblos indígenas (RPP Noticias, 2024b). Incluso cuando enfrentó interpelaciones ciudadanas en Cusco durante enero de 2023 (Infobae, 2023b), su trayectoria discursiva-votacional se mantuvo estable. Estas acciones no han sido aisladas, sino parte de una línea política estable que combina agenda de derechos,

vigilancia democrática e institucionalidad. Su trayectoria, sin embargo, no ha estado marcada por estrategias de sobreexposición mediática, sino por una práctica legislativa persistente centrada en la fiscalización y la defensa de derechos.

Como indican Levitsky y Cameron (2003), la representación efectiva en contextos de crisis requiere no solo lealtad al electorado, sino consistencia en la narrativa pública como recurso de legitimidad. A diferencia de perfiles mediáticos, tecnocráticos o camaleónicos, Luque mantiene una práctica que privilegia la convergencia entre el discurso, el voto y el principio de accountability, sin que ello derive en posiciones performativas. Su figura no pretende desmarcarse por el ruido, sino por el sentido de responsabilidad frente a una ciudadanía que demanda acción.

Desde una perspectiva teórica, su estilo político se aleja de la volatilidad pragmática característica del Congreso peruano. Analíticamente, el caso de Luque matiza los diagnósticos que enfatizan el vaciamiento de la representación: demuestra que, incluso en contextos de baja institucionalización partidaria, existen márgenes para una representación sustantiva anclada en la coherencia simbólica —mediante reclamos representativos consistentes y señales públicas claras— y en una conducta legislativa predecible.

Su patrón de alineación entre discurso, voto y rendición de cuentas ilustra por qué el grupo de congresistas coherentes (19 % del pleno activo en redes) no constituye un fenómeno anecdótico, sino que ofrece un contrapunto empírico relevante frente a la lógica predominante de hiper pragmatismo y desvinculación programática. Este tipo de trayectoria no es generalizable al conjunto del Congreso. No obstante, está presente y forma parte del 19% de casos observables en el hemisferio. Si bien demuestra que existen actores con niveles altos de coherencia y vocación representativa estructurada, también confirma que el Congreso alberga múltiples estilos de representación.

Conclusiones

Esta investigación ha demostrado que el comportamiento representativo durante crisis políticas puede ser sistemáticamente matizado mediante el análisis integrado de narrativas digitales y acción legislativa. El estallido social de 2022-2023 demuestra un panorama donde coexisten múltiples modos de representación dentro de un mismo legislativo. Lejos de la homogeneidad que a veces se presume, el Congreso peruano revela patrones diferenciados de conexión entre el decir y el hacer, entre la performance discursiva y la decisión sustantiva.

Por un lado, los resultados indican que, si bien la mayoría de congresistas (86%) utilizó activamente Twitter/X durante la crisis, sólo una minoría mantuvo discursos coherentes frente a las protestas. La coherencia no constituye la norma en el Congreso peruano, pero tampoco resulta excepcional: aproximadamente el 15% de los legisladores mantuvo alineación sostenida y coherente en ambos planos de análisis. El resto se distribuye entre incoherencia (37%), incoherencia extrema (25%) y no involucramiento (23%). Por otro lado, el análisis temporal considera que la coherencia no es estática, sino que se intensifica en coyunturas de movilización y concesión política, y se retrae cuando predominan las estrategias de bloqueo institucional.

Además, el núcleo coherente constituye evidencia empírica contra el diagnóstico de vaciamiento democrático (Barrenechea y Vergara, 2024), sugiriendo que, incluso en contextos de desinstitucionalización severa, persisten márgenes de representación sustantiva. La tipología desarrollada —coherentes, incoherentes y no involucrados— ordena el mapa legislativo en categorías analíticamente útiles. En esta línea, desarrollar subtipos dentro del actuar legislativo afina el diagnóstico sobre la calidad de representación y ordena futuras agendas explicativas. La metodología resulta ser replicable, basada en evidencia pública y trazable, lo que fortalece la verificabilidad y aporta una base empírica para estudios posteriores.

Metodológicamente, la tesis aporta un Índice de Coherencia Legislativa (ICL) que supera las limitaciones de aproximaciones unidimensionales. La aplicación exitosa de este índice sugiere su utilidad para monitorizar la calidad representativa en tiempo casi real, ofreciendo una herramienta para la auditoría ciudadana de la labor legislativa. El diseño mixto —netnografía cualitativa, codificación de votos y el desarrollo de índices— constituye una innovación para el estudio de la representación.

Al capturar simultáneamente dimensiones simbólicas y sustantivas, el Índice de Coherencia Legislativa evalúa ámbitos donde se juega la legitimidad parlamentaria y localiza posibles “islas” de resiliencia dentro del Congreso. No obstante, se reconocen las limitaciones metodológicas, particularmente respecto a la generalización causal y la omisión de otras plataformas digitales, lo cual se podría convertir en oportunidades para la investigación futura. Sería particularmente valioso examinar cómo se construye y mantiene la coherencia en el tiempo, mediante estudios longitudinales que capturen trayectorias individuales a lo largo de múltiples crisis.

En última instancia, esta tesis complejiza el diagnóstico sobre la crisis de representación democrática en América Latina. Lejos de un vaciamiento total, se revela la coexistencia de múltiples modos de representación, algunos claramente deficitarios pero otros notablemente resilientes. La identificación de este 15% de coherentes sugiere que la reconstrucción democrática podría comenzar por reconocer y fortalecer estas prácticas existentes antes que limitarse a denunciar lo ausente. En contextos donde la política formal pareciera haber colapsado, estas micro-prácticas de representación coherente pueden ser la semilla de una renovación democrática que comienza desde la alineación verificable entre palabra y acción.

Queda pendiente, además, examinar los efectos políticos de esta coherencia discursivo-legislativa. ¿Incide en la percepción ciudadana sobre la legitimidad institucional? ¿Favorece la supervivencia política de los legisladores? ¿Podría convertirse en un cimiento para reconstruir representación en medio del colapso partidario? Estas interrogantes consideran también el potencial de prácticas individuales para contrarrestar dinámicas sistémicas de descomposición institucional.

Aunque la coherencia no constituye la norma, su existencia minoritaria permite leer con mayor amplitud el accionar legislativo en escenarios de crisis. Reconocer la coherencia como “micro-resiliencias” en contextos de crisis, no minimiza la gravedad del accionar político inestable frente a la crisis social, pero invita a repensar escenarios de acción pública en contextos similares. Lejos de solucionar la crisis, podrían constituir puntos de partida para imaginar una representación menos efímera, más éticas y mejor ancladas en la rendición de cuentas. Reconocer esa pluralidad abre la posibilidad de repensar los márgenes de representación aún disponibles y de identificar en ellos espacios para una renovación democrática más inclusiva y anclada en el ciudadano.

Referencias bibliográficas

- Adcock, R., & Collier, D. (2001). Measurement Validity: A Shared Standard for Qualitative and Quantitative Research. *American Political Science Review*, 95(3), 529–546. doi:10.1017/S0003055401003100
- Aguinaga, A. [@A_Aguinaga]. (2022, diciembre 13). *Lo de ayer no fue protesta, eso es TERRORISMO en toda la extensión de la palabra, el @MininterPeru y la @PoliciaPeru (Dircote)...* [Tuit]. X. https://x.com/A_Aguinaga/status/1602672863236034560
- Aliaga-Lodtmann, C. F. (2021). Lucha política en Twitter del ciberespacio. Partidos políticos en Perú (2019-2020). *Opinión Jurídica*, 20(42), 485-508.
- Apoyo Comunicación. (2022). ¿Qué congresistas tienen más pegada en twitter?. <https://www.apoyocomunicacion.com/repositorio/2022/Que-congresistas-tienen-mas-pegada-en-Twitter.pdf>
- Aragón, J., Cruz, M., Alcántara, K., & Sánchez, P. (2024). Base de datos sobre el Estallido Social 2022-2024. Versión 20 de mayo 2024. Observatorio de Democracia y Gobernabilidad. Pontificia Universidad Católica del Perú-PUCP. <https://democracia-gobernabilidad.pucp.edu.pe/participaci%C3%B3n/estallido-social>
- Barbarán, R. [@rosangellabr]. (2022, diciembre 20). *El terrorista no cambia. ¡Desgraciados!* [Tuit]. X. <https://x.com/rosangellabr/status/1605199291945213955>
- Barrenechea, R., & Encinas, D. (2025). Cleavages without parties: Populism and its voters in Peru. *Taiwan Journal of Democracy*, 21(1), 53-73. <https://www.tfd.org.tw/backend/upload/publish/quarterly/c9a6ddba9cc3fb9848298eba20f70d6b.pdf>
- Barrenechea, R., & Vergara, A. (2023). Peru: The danger of powerless democracy. *Journal of Democracy*, 34(2), 77-89. <https://doi.org/10.1353/jod.2023.0015>
- Barrenechea, R., & Vergara, A. (2024). Introducción. En R. Barrenechea, *Democracia asaltada: El colapso de la política peruana (y una advertencia para América Latina)*. Universidad del Pacífico.
- Boin, A., 't Hart, P., Stern, E., & Sundelius, B. (2005). *The politics of crisis management: Public leadership under pressure*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511490880>
- Campos-Ramos, M. C., & Zegarra-Díaz, K. Z. (2024). Trayectorias políticas en el Congreso peruano 2001-2021. *Revista Elecciones*, 23(28), 287-320. <https://doi.org/10.53557/Elecciones.2024.v23n28.09>
- Caro-Castaño L. (2017). El discurso de la autopromoción y la autenticidad en las

redes sociales: la marca personal y la microcelebridad. *Área Abierta. Revista de comunicación audiovisual y publicitaria*, 17(3), 395-411.
<https://doi.org/10.5209/ARAB.52438>

Cuevas-Calderón, E. C., Dongo, E. Y., & Kanashiro, L. (2022). Conservadores en TikTok: polarización social en el Perú. *Prisma social: revista de investigación social*, (39), 156-182. <https://revistaprismasocial.es/article/view/4865/5400>

Carrión, J., & Zárate, P. (2023). Peru: Deep Political Dissatisfaction Weakens Support for Democracy. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, 12(2), 25–54. <https://doi.org/10.14201/rlop.31378>

Centro de Noticias del Congreso. (2022a, 26 de mayo). *Censuran a ministra de Trabajo, Betssy Chávez*.
<https://comunicaciones.congreso.gob.pe/noticias/censuran-a-ministra-de-trabajo-betssy-chavez/>

Centro de Noticias del Congreso. (2022b, 28 de diciembre). *Congreso suspende por 120 días al congresista Pasión Dávila por agresión a su colega Juan Burgos*.
<https://comunicaciones.congreso.gob.pe/noticias/congreso-suspende-por-120-dias-al-congresista-pasion-davila-por-agresion-a-su-colega-juan-burgos/>

Centro de Noticias del Congreso. (2023a, 30 de enero). *Pleno del Congreso aprobó reconsideración del proyecto de ley para adelanto de elecciones*.
<https://comunicaciones.congreso.gob.pe/noticias/pleno-del-congreso-aprobo-reconsideracion-del-proyecto-de-ley-para-adelanto-de-elecciones/>

Centro de Noticias del Congreso. (2023b, 17 de enero). *Mesa Directiva del Congreso acordó declarar vacancia de Wilmar Elera*.
<https://comunicaciones.congreso.gob.pe/noticias/mesa-directiva-del-congreso-acordo-declarar-vacancia-de-wilmar-elera/>

Centro de Noticias del Congreso. (2023c, 12 de enero). *Pleno del Congreso inhabilita por 10 años a Freddy Díaz Monago*
<https://comunicaciones.congreso.gob.pe/noticias/pleno-del-congreso-inhabilita-por-10-anos-a-freddy-diaz-monago/>

Centro de Noticias del Congreso. (2023d, 25 de junio). *Congresista Norma Yarrow presenta proyecto que amplía alcances de la legítima defensa*.
<https://comunicaciones.congreso.gob.pe/damos-cuenta/congresista-norma-yarrow-presenta-proyecto-que-amplia-alcances-de-la-legitima-defensa/>

Centro de Noticias del Congreso. (2023e, 3 de agosto). *Congresista Norma Yarrow Lumbreras es vocera de Avanza País para el período 2023–2024*.
<https://comunicaciones.congreso.gob.pe/damos-cuenta/congresista-norma-yarrow-lumbreras-es-vocera-de-avanza-pais-para-el-periodo-2023-2024/>

Centro de Noticias del Congreso. (2024, 9 de mayo). *Congresista Norma Yarrow saluda ley de legítima defensa porque contribuye a la lucha contra la inseguridad*. <https://comunicaciones.congreso.gob.pe/damos->

cuenta/congresista-norma-yarrow-saluda-ley-de-legitima-defensa-porque-contribuye-lucha-contra-la-inseguridad/

Centro de Noticias del Congreso. (2025, mayo 7). *Congresista Málaga propone reducir el plazo de prohibición de encuestas antes de las elecciones y eliminar la obligatoriedad de la ley seca haciéndola facultativa*.

<https://comunicaciones.congreso.gob.pe/damos-cuenta/congresista-malaga-propone-reducir-el-plazo-de-prohibicion-de-encuestas-antes-de-las-elecciones-y-eliminar-la-obligatoriedad-de-la-ley-seca-haciendola-facultativa/>

Collier, D., & Mahon, J. E. (1993). Conceptual “stretching” revisited: Adapting categories in comparative analysis. *American Political Science Review*, 87(4), 845–855. <https://doi.org/10.2307/2938818>

Coronel, O. (2023). Ni revolución ni barbarie: ¿ por qué protestan en Perú?. *Nueva Sociedad*, (304), 4-13.

https://static.nuso.org/media/articles/downloads/COY_Coronel_304.pdf

Congreso de la República del Perú. (2022, 16 de diciembre). *Debate del Pleno sobre adelanto de elecciones* [Transcripción, Diario de los Debates, sesión del 16 de diciembre de 2022].

Dargent Bocanegra, E., & Rousseau, S. (2021). Perú 2020: ¿ El quiebre de la continuidad?. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 41(2), 377-400.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2021005000112>

De La Cerda, N. (2025). Cueing without parties: Experimental evidence from Peru. *Political Behavior*, 1–28. <https://doi.org/10.1007/s11109-025-10059-x>

Durand, F. (2018). *Odebrecht: La empresa que capturaba gobiernos*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú & Oxfam.

<https://repositorio.pucp.edu.pe/items/23851ca6-2dc2-49fd-94ab-1eaaeab6ee32>

El Comercio. (2021, abril 4). *Edward Málaga Trillo, candidato del Partido Morado: “La ciencia permite consenso, no tiene ideologías”*. El Comercio.

<https://elcomercio.pe/politica/elecciones/edward-malaga-trillo-candidato-del-partido-morado-la-ciencia-permite-consenso-no-tiene-ideologias-julio-guzman-partido-morado-elecciones-2021-noticia/>

El Comercio. (2022, 5 de agosto). *Betssy Chávez jura como nueva ministra de Cultura*. <https://elcomercio.pe/politica/betssy-chavez-jura-como-nueva-ministra-de-cultura-noticia/>

El Comercio. (2024, 4 de junio). *Congreso: Norma Yarrow y Jessica Córdova dejan Avanza País y retornarán a Renovación Popular*. El Comercio.

<https://elcomercio.pe/politica/congreso/congreso-norma-yarrow-y-jessica-cordova-dejan-avanza-pais-y-retornaran-a-renovacion-popular-ultimas-noticia/>

El Comercio. (2025, abril 6). *Edward Málaga asegura que dialoga con Renovación*

- Popular para unirse a esa bancada*. El Comercio.
<https://elcomercio.pe/politica/congreso/congresista-edward-malaga-asegura-que-dialoga-con-renovacion-popular-para-unirse-a-esa-bancada-elecciones-2026-avanza-pais-ultimas-noticia/>
- El País. (2023a, 1 de febrero). “*Quieren vender la idea de que mi hermano era un terrorista. No mancillen su honor*”. El País.
<https://elpais.com/internacional/2023-02-01/quieren-vender-la-idea-de-que-mi-hermano-era-un-terrorista-no-mancillen-su-honor.html>
- El País. (2023b, 20 de junio). *Prisión preventiva para Betssy Chávez, ex primera ministra de Perú, por rebelión*.
<https://elpais.com/peru/2023-06-20/prision-preventiva-para-betssy-chavez-ex-primera-ministra-de-peru-por-rebelion.html>
- Ernst, N., Engesser, S., Büchel, F., Blassnig, S., & Esser, F. (2017). Extreme parties and populism: An analysis of Facebook and Twitter across six countries. *Information, Communication & Society*, 20(9), 1347–1364.
<https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1329333>
- Haselmayer, M., & Jenny, M. (2017). Sentiment analysis of political communication: Combining a dictionary approach with crowd coding. *Quality & quantity*, 51(6), 2623-2646.
<https://doi.org/10.1007/s11135-016-0412-4>
- Henríquez, P. A., Sabat, J., & Sullivan, J. P. (2023). Politicians’ willingness to agree: Evidence from the interactions in twitter of Chilean deputies. *Journal of Information Technology & Politics*, 20(1), 92–111.
<https://doi.org/10.1080/19331681.2022.2056278>
- Hidalgo-Bustamante, M. (2021). *Congresopedia*. Planeta
- Hidalgo-Bustamante, M. (2023). *¿Cuándo se jodió el Congreso?*. Planeta
- Holloway, J., & Manwaring, R. (2023). How well does ‘resilience’ apply to democracy? A systematic review. *Contemporary Politics*, 29(1), 68–92.
<https://doi.org/10.1080/13569775.2022.2069312>
- Human Rights Watch. (2023, 10 de mayo). *Perú: Las pruebas refutan la versión oficial sobre las muertes en Juliaca*.
<https://www.hrw.org/es/news/2023/05/10/peru-las-pruebas-refutan-la-version-oficial-sobre-las-muertes-en-juliaca>
- InfoCongresistas Perú. (s. f.). *InfoCongresistas Perú*.
<https://infocongresistasperu.pe>
- Freidenberg, F. (2024). Democracy in Latin America: Between Backsliding and Resilience. *Athena – Critical Inquiries in Law, Philosophy and Globalization*,

68-109 Pages. <https://doi.org/10.6092/ISSN.2724-6299/19152>

Gambetti, R. C., & Kozinets, R. V. (2022). Agentic Netnography. *New trends in qualitative research*, 10.

<https://publi.ludomedia.org/index.php/ntqr/article/view/519/540>

García-Marín, I. (2019). "La parlamentarización peruana (2001-2016).

Presidencialismo y sistema de partidos." *Espiral (Guadalajara)* 26 (74): 127-163. <https://doi.org/10.32870/espiral.v26i74.7050>

García-Marín, I. G. (2023). Fragmentación, polarización y baja institucionalización del sistema de partidos. El caso peruano entre 2001 y 2022. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 12(24), 139-176.

Gestión. (2023, 1 de febrero). *Defensoría reporta hoy 79 bloqueos de vías a nivel nacional*. <https://gestion.pe/peru/peru-defensoria-reporta-hoy-79-bloqueos-de-vias-a-nivel-nacional-defensoria-del-pueblo-noticia/>

Gestión. (2024, julio 15). *Congresista Edward Málaga se unió a la bancada de Avanza País*. Gestión.

<https://gestion.pe/peru/politica/congresista-edward-malaga-se-unio-a-la-bancada-de-avanza-pais-partido-morado-noticia/>

Goldstein, A. (2022). Las elites y las derechas en oposición al gobierno de Pedro Castillo en Perú. *Discursos Del Sur, Revista De teoría crítica En Ciencias Sociales*, 1(9), 119-150. <https://doi.org/10.15381/dds.n9.21593>

González-Rostani, V., Incio, J., & Lezama, G. (2025). Social media versus surveys: A

new scalable approach to understanding legislators' discourse. *Legislative Studies Quarterly*, 50(2), 258–266. <https://doi.org/10.1111/lsq.12481>

IDL Reporteros. (2022, 16 de diciembre). *Así mató el Ejército en Ayacucho*.

<https://www.idl-reporteros.pe/asi-mato-el-ejercito-en-ayacucho/>

Ilizarbe-Pizarro, C. (2023). Perú 2022: Colapso democrático, estallido social y transición autoritaria. *Revista de Ciencia Política*, 43(2), 349–375.

<https://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2023005000116>

Infobae. (2022, octubre 16). *Edward Málaga asegura que promueve la vacancia antes que el adelanto de elecciones porque "los medios le dan más bola"*.

Infobae. <https://www.infobae.com/america/peru/2022/10/14/edward-malaga-asegura-que-promueve-la-vacancia-antes-que-el-adelanto-de-elecciones-porque-los-medios-le-dan-mas-bola/>

Infobae. (2023a, 10 de enero). *Norma Yarrow dice no temer que los azuzadores de las protestas lleguen hasta el Congreso*.

<https://www.infobae.com/america/peru/2023/01/10/norma-yarrow-dice-no-temer-que-los-azuzadores-de-las-protestas-lleguen-hasta-el-congreso/>

- Infobae. (2023b, enero 18). *Congresista Ruth Luque es expulsada a gritos por manifestantes en la plaza del Cusco*. Infobae. <https://www.infobae.com/peru/2023/01/19/congresista-ruth-luque-es-expulsada-a-gritos-por-manifestantes-en-la-plaza-del-cusco/>
- Infobae. (2024a, 23 de enero). *Congresista Norma Yarrow propone 'muerte civil' para corruptos: ¿qué implica?* <https://www.infobae.com/peru/2024/01/23/congresista-norma-yarrow-propone-muerte-civil-para-corruptos-que-implica/>
- Infobae. (2024b, 5 de junio). *Congresistas Norma Yarrow y Jessica Córdova renuncian a Avanza País y regresan a Renovación Popular*. <https://www.infobae.com/peru/2024/06/05/congresistas-norma-yarrow-y-jessica-cordova-renuncian-a-avanza-pais-y-regresan-a-renovacion-popular/>
- Infobae. (2025, 26 de agosto). *Betssy Chávez en huelga de hambre seca: todo lo que se sabe de sus reclamos desde prisión y su estado de salud* <https://www.infobae.com/peru/2025/08/26/todo-lo-que-se-sabe-sobre-la-huelga-de-hambre-seca-de-betssy-chavez-sus-reclamos-desde-prision-y-su-estado-de-salud/>
- Instituto de Estudios Peruanos. (2023, enero). *Informe de opinión pública: Enero I – 2023* [Informe de encuesta]. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). <https://iep.org.pe/wp-content/uploads/2023/01/Informe-IEP-OP-Enero-I-2023.-Informe-completo-version-final.pdf>
- International Crisis Group. (2023, junio 7). *Unrest on repeat: Plotting a route to stability in Peru* (Report No. 104). International Crisis Group. <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/peru/104-unrest-repeat-plotting-route-stability-peru>
- Ipsos Perú. (2023, enero). *Encuesta Perú21-Ipsos: Aprobación presidencial y percepción del Congreso*. <https://www.ipsos.com/es-pe/encuesta-peru-21-ipsos-enero-2023>
- Kozinets, R. V. (2002). The field behind the screen: Using netnography for marketing research in online communities. *Journal of marketing research*, 39(1), 61-72.
- Mainwaring, S. (Ed.). (2018). *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Marques, F. P. J. A., Aquino, J. A. de, & Miola, E. (2014). Congressmen in the age of social network sites: Brazilian representatives and Twitter use. *First Monday*, 19(5). <https://doi.org/10.5210/fm.v19i5.5022>
- Marwick, A. E. (2014). Ethnographic and qualitative research on Twitter. *Twitter and society*, 89, 109-121.
- McCoy, J. (2023). *Latin American Democratic Resilience and Political Polarization in*

Comparative Perspective. <https://doi.org/10.33774/apsa-2023-m75f3>

Meléndez, C. (2019). *El mal menor: vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos* (Vol. 60). Instituto de Estudios Peruanos.

Merkel, W., & Lührmann, A. (2021). Resilience of democracies: Responses to illiberal and authoritarian challenges. *Democratization*, 28(5), 869–884. <https://doi.org/10.1080/13510347.2021.1928081>

Montúfar-Calle, Álvaro, Atarama-Rojas, Tomás, & Saavedra-Chau, Giancarlo. (2022). Análisis de la actividad política en redes sociales durante la primera vuelta electoral de las elecciones generales 2021 en Perú. *Revista de Comunicación*, 21(1), 273-292. <http://dx.doi.org/10.26441/rc21.1-2022-a14>

Morgenstern, S. (2003). *Patterns of legislative politics: Roll-call voting in Latin America and the United States*. Cambridge University Press.

Moseley, M.W. (2018). *Protest State: The Rise of Everyday Contention in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.

Meyer, D. Z., & Avery, L. M. (2008). Excel as a Qualitative Data Analysis Tool. *Field Methods*, 21(1), 91-112. <https://doi.org/10.1177/1525822X08323985>

Muñoz, P. (2019). *Buying audiences: Clientelism and electoral campaigns when parties are weak*. Cambridge University Press.

Murfeldt, R., Alterman, N., Kahveci, I., & West, J. D. (2024). RIP Twitter API: A eulogy to its vast research contributions. *arXiv preprint arXiv:2404.07340*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2404.07340>

Nardo, M., Saisana, M., Saltelli, A., Tarantola, S., Hoffmann, A., & Giovannini, E. (2008). *Handbook on constructing composite indicators: Methodology and user guide*. OECD/JRC.

La República. (2020, septiembre 8). Edward Málaga: “Hago ciencia para producir soluciones”. La República. <https://larepublica.pe/sociedad/2020/09/08/coronavirus-peru-edward-malaga-hago-ciencia-para-producir-soluciones-pruebas-moleculares>

Levitsky, S., & Cameron, M. A. (2003). Democracy without parties? Political parties and regime change in Fujimori's Peru. *Latin American Politics and Society*, 45(3), 1-33.

Levitsky, S., & Zavaleta, M. (2019). *¿Por qué no hay partidos políticos en el Perú?*. Editorial Planeta Perú.

López-López, P. C., Martínez, P. C., & Oñate, P. (2022). Agenda melding y teorías de

- la comunicación: la construcción de la imagen de los actores políticos en las redes sociales. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (112), 23-39.
<https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/cdc/article/view/4089/1817>
- Luna, J. P., & Rovira Kaltwasser, C. (Eds.). (2014). *The resilience of the Latin American right*. Johns Hopkins University Press.
- Luna-Gálvez, J. [@JOSELUNA_G]. (2023, enero 26). CONGRESISTAS Y PRESIDENTA DINA BOLUARTE ¡RENUNCIEN! (1/2) [Tuit]. X.
https://x.com/JOSELUNA_G/status/1618706641356210178
- Lupu, N. (2014). Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America. *World Politics*, 66(4), 561–602.
<https://doi.org/10.1017/S0043887114000197>
- Otero-Felipe, P., & Rodríguez-Zepeda, J.A. (2014). Vínculos ideológicos y éxito electoral en América Latina. *Política y gobierno*, 21(1), 159-200. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372014000100006&lng=es&tlng=es.
- Oliveira, L., Vaz De Melo, P., Amaral, M., & Pinho, J. A. (2018). When Politicians Talk About Politics: Identifying Political Tweets of Brazilian Congressmen. *Proceedings of the International AAAI Conference on Web and Social Media*, 12(1). <https://doi.org/10.1609/icwsm.v12i1.15051>
- Ponte Torrel, J. M. (2022). La campaña peruana en Twitter. Análisis de la polarización afectiva durante la segunda vuelta de las elecciones generales 2021. *Cuadernos. info*, (53), 138-161.
<http://orcid.org/0000-0003-1385-2424>
- Poole, K. T., & Rosenthal, H. (1985). A Spatial Model for Legislative Roll Call Analysis. *American Journal of Political Science*, 29(2), 357–384.
<https://doi.org/10.2307/2111172>
- Prior, H. (2021). Populismo digital y desinformación en tiempos de posverdad. *Communication & Society*, 34(4), 49-64.
<https://orcid.org/0000-0001-8971-3469>
- Quispe-Mamani, E., & Ayamamani-Collanqui, P. (2023). Unitarian Illusion in Peru: Recentralization and Intergovernmental Conflicts from the Perspective of Local Governments. *Public Organization Review*, 1–16. Advance online publication.
<https://doi.org/10.1007/s11115-022-00665-2>
- Reutter, J., Toro, S., Valenzuela, L., Alcatruz, D., & Valenzuela, M. (2025). B-Call: Integrating Ideological Position and Political Cohesion in Legislative Voting Models. *arXiv preprint*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2501.11084>

- Riquelme, F., Rivera, D., & Serrano, B. (2022). Analyzing the far-right political action on Twitter: the Chilean constituent process. *Social network analysis and mining*, 12(1), 161. <https://doi.org/10.1007/s13278-022-00990-w>
- Roberts, J. M. (2007). The Statistical Analysis of Roll-Call Data: A Cautionary Tale. *Legislative Studies Quarterly*, 32(3), 341–360. <http://www.jstor.org/stable/40263426>
- Rodriguez-Bustamante, J. C. (2024). *Framing Protests in Peru: The Resistance to Terruqueo on Twitter During Dina Boluarte's Presidency, 2022-2023* (Tesis de Maestría, The University of North Carolina at Greensboro).
- RPP Noticias. (2022, 12 de enero). *Betssy Chávez se cambia a bancada Perú Democrático*. <https://rpp.pe/politica/congreso/betssy-chavez-se-cambia-a-bancada-peru-democratico-noticia-1388999>
- RPP Noticias. (2023, 18 de enero). *Alumnos toman de forma simbólica la puerta 3 de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en protesta contra Dina Boluarte*. RPP Noticias. <https://rpp.pe/lima/actualidad/alumnos-toman-de-forma-simbolica-puerta-3-universidad-nacional-mayor-de-san-marcos-en-protesta-contra-dina-boluarte-noticia-1460745>
- RPP Noticias. (2024a, mayo 6). *Ruth Luque pide información sobre ausencia de Dina Boluarte en sus funciones por supuesta intervención estética*. <https://rpp.pe/politica/gobierno/dina-boluarte-ruth-luque-pide-informacion-sobre-ausencia-en-sus-funciones-por-supuesta-intervencion-estetica-noticia-1552807>
- RPP Noticias. (2024b, junio 26). *Ruth Luque impulsa moción de censura contra ministros de Educación y de la Mujer*. <https://rpp.pe/videos/nunca-es-tarde/ruth-luque-impulsa-mocion-de-censura-contra-ministros-de-educacion-y-de-la-mujer-noticia-1564623>
- RPP Noticias. (2025, 1 de julio). *Subcomisión recomienda inhabilitar 10 años a Betssy Chávez*. <https://rpp.pe/politica/congreso/subcomision-recomienda-inhabilitar-10-anos-a-betssy-chavez-noticia-1500221>
- Ruiz-Rodríguez, L. M., & García-Montero, M. (2013). Coherencia partidista en las élites parlamentarias latinoamericanas. *Revista Española De Ciencia Política*, (8), 71–102. <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37341>
- Sartori, G. (1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *American Political Science Review*, 64(4), 1033–1053. doi:10.2307/1958356
- Sarsfield, R., & Abuchanab, Z. (2024). Populist Storytelling and Negative Affective Polarization: Social Media Evidence from Mexico. *Latin American Politics and Society*, 66(2), 102–131. <https://doi.org/10.1017/lap.2024.7>

- Saward, M. (2010). The representative claim. *Contemporary political theory*, 5(3), 297-318. <https://doi.org/10.1057/palgrave.cpt.9300234>
- Seawright, J. (2012). *Party-system collapse: the roots of crisis in Peru and Venezuela*. Stanford University Press.
- Sosa-Villagracia, J. (2025). *Ya no es democracia*. Instituto de Estudios Peruanos
- Sosa-Villagarcia, P., Incio, J., & Arce, M. (2025). The rise of legislative authoritarianism. *Journal of Democracy*, 36(2), 106–117. Johns Hopkins University Press. <https://doi.org/10.1353/jod.2025.a954567>
- Tanaka, M. (2005). *Democracia sin partidos, Perú, 2000-2005: Los problemas de representación y las propuestas de reforma política* (1. ed). Instituto de Estudios Peruanos.
- Tanaka, M. (2023). Perú en 2023: de la polarización a la coalición conservadora y populista durante el gobierno de Dina Boluarte. *Revista de ciencia política (Santiago)*. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-090x2024005000123>
- The Economist. (2023, 1 febrero). *The world's most, and least, democratic countries in 2022*. The Economist. <https://www.economist.com/graphic-detail/2023/02/01/the-worlds-most-and-least-democratic-countries-in-2022>)
- Thomas, M., Pang, B., & Lee, L. (2006). Get out the vote: Determining support or opposition from Congressional floor-debate transcripts. *Proceedings of the 2006 Conference on Empirical Methods in Natural Language Processing*. (pp327-335). Arxiv preprint. <https://doi.org/10.48550/arXiv.cs/0607062>
- Tilly, C., & Tarrow, S. (2015). *Contentious politics* (2nd ed.). Oxford University Press.
- Tobin, J. (1958). Estimation of Relationships for Limited Dependent Variables. *Econometrica*, 26(1), 24–36. <https://doi.org/10.2307/1907382>
- Toledo Orozco, Z. (2022). Informal Gold Miners, State Fragmentation, and Resource Governance in Bolivia and Peru. *Latin American Politics and Society*, 64(2), 45–66. <https://doi.org/10.1017/lap.2022.5>
- Vergara, A. (2011). United by discord, divided by consensus: national and sub-national articulation in Bolivia and Peru, 2000–2010. *Journal of Politics in Latin America*, 3(3), 65-93. <https://doi.org/10.1177/1866802X1100300>
- Vergara-Paniagua, A., & Encinas, D. (2019). From a partisan right to the conservative archipelago: Political violence and the transformation of the right-wing spectrum in contemporary Peru. En H. D. Soifer, & A. Vergara (Eds.), *Politics after violence: Legacies of the shining path conflict in Peru* (pp. 226-249). University of Texas Press. <https://doi.org/10.7560/317310-011>

- Vergara, A., & Augusto, M. C. (2022). Fujimorismo and the limits of democratic representation in Peru, 2006–2020. In J. P. Luna, R. Piñeiro, F. Rosenblatt, & G. Vommaro (Eds.), *Diminished parties*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.46476/ra.vi1.12>
- Vilca-Arpasi, P., & Chata-Vilca, M. (2024). ¿Vínculos reales o imaginarios? Las protestas y las economías ilegales. En SEPIA (Ed.), *Crisis política y estallido social* (pp. 433–476). SEPIA. https://sepia.org.pe/wp-content/uploads/2024/10/Crisis_politica_y_estallido_social.pdf
- Villanueva, E. (2021). *Rápido, violento y muy cercano: Las movilizaciones de noviembre de 2020 y el futuro de la política digital*. Fondo Editorial de la PUCP.
- Walz, K., Merten, L., Rosenthal, M., Niedringhaus, J., & Helgest, J. (2025). From latest buzzword to conceptual framework: Unraveling the complexities of democratic resilience. *Zeitschrift Für Vergleichende Politikwissenschaft*, 19(1), 93–122. <https://doi.org/10.1007/s12286-024-00618-7>
- Wooldridge, J. M. (2010). *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*. The MIT Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt5hhcfr>
- Yarrow, N. [@NormaYarrowL]. (s.f.). *Norma Yarrow (perfil de cuenta)* [Cuenta de X]. X. <https://x.com/NormaYarrowL>
- Yarrow, N. [@NormaYarrowL]. (2025, 30 de julio). Desde el 2021 que fui electa como Congresista de la República, defendí la verdad, la libertad, la democracia y el respeto al ciudadano [Tweet]. X (antes Twitter). <https://x.com/NormaYarrowL/status/1950566128289267835>
- Zavaleta, M. (2022). *Coaliciones de independientes: Las reglas no escritas de la política electoral*. Instituto de Estudios Peruanos.